Arg bi 118: 26, 1080 (1930) 4°

El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

"NOCHES DE COLON"

Por Rodolfo Claro

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año............ $ 9.— m/n
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior
Año............ $ 13.60 m/n
Semestre....... » 7.— »
Trimestre....... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior
Año.......... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI Núm. 1080

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Junio 27 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. KOPPE & Co., LTD. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. KOPPE & Co. INC. Times Building. New York.

FRANCIA. — Corresponsal: LUIS W. ESCALANTE. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.

URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA

Notas y Comentarios de Actualidad

El Sufragio Femenino en San Juan

ES paradojal que el sufragio femenino exista en San Juan, cuando falta en el resto de la república. Pero esta no es una razón para impugnarlo, pues si el resto de la república no lo ha adoptado, la culpa no es de San Juan. La Junta electoral, sin embargo, ha resuelto proscribirlo. ¿En virtud de qué? Los ciudadanos de cada provincia, dice la Constitución, gozan de todos los derechos, privilegios e inmunidades inherentes al título de ciudadano en las demás. Esto quiere decir, por lo que al sufragio femenino toca, que si en San Juan la mujer goza del derecho de sufragio, también deben gozar de él las nativas de otras provincias que se encuentren domiciliadas allí. Pero la Junta Electoral lo interpreta en otra forma: como las mujeres sanjuaninas no gozan del derecho de sufragio en las demás provincias, es absurdo y ridículo que gocen de él en la suya. Sería chistoso aplicar este criterio al caso de las elecciones municipales, pues en este orden coexisten todavía el sufragio universal y el voto calificado.

El Historiador López

SE hace al historiador López la objeción de apasionamiento, pero ¿quién no ha reparado en que muchas veces ella es dictada por la pasión? En cambio, nos parece que suele relegarse a la penumbra el hecho de que muchas de las páginas de López son el testimonio de un contemporáneo de los hombres y de los sucesos. Si es cierto que las obras históricas de López deben aceptarse con las reservas consiguientes a una exposición que se conoce apasionada, dijo el señor J. A. Verzura en una conferencia en el Colegio Nacional de La Plata; no puede negarse que revisten el apreciable valor de las referencias autorizadas del contemporáneo talentoso, sagaz, honesto, patriota, que obra y escribe movido por un sincero afán de bien público, censurando acremente aquello que considera opuesto al mismo, respondiendo al empeño por salvar de idénticos males a las nuevas generaciones, y jamás a menguados propósitos de quitar relieves a determinadas figuras de la historia que escribe y analiza a la vez.

La Camisa del Hombre Feliz

LA policía de Berlín les prohibió a los fascistas el uso de su uniforme. Pero ellos hallaron una solución. Alemania es un país al revés del nuestro, y ahora, en pleno mes de junio, reinan allí fuertes calores. Los fascistas se quitaron la camisa negra, y salieron a la calle con la camisa del hombre feliz. La policía les dejó hacer, tal vez porque la tomaron de sorpresa, tal vez por no haberle parecido mal que fuese rehabilitada la camisa del hombre feliz. Garibaldi impuso la camisa roja; los fascistas la camisa negra. Entre estas dos camisas se había establecido la rivalidad. Ellas eran los verdes y los azules, los güelfos y gibelinos, y en fin, los tirios y troyanos de nuestra asendereada época. Y nadie se acordaba de una camisa ilustre entre todas, la camisa de nuestros antepasados, la camisa contemporánea del mamut y del oso de las cavernas, la camisa del hombre feliz, la más paradojal de todas las camisas, la camisa igual a cero, la que comparte con las mangas del chaleco el honor de ser el símbolo de la nada. ¡Loor a los fascistas alemanes, que la han rehabilitado! Pero volvamos de nuestro entusiasmo por la camisa del hombre feliz. La única camisa de que valdría la pena ocuparse, la única que realmente desempeña un papel en el mundo, es la camisa común que usamos todos los días. Las demás son camisas de literatura. Esta es la opinión del gremio de camiseros y la nuestra.

Homenaje Chino a San Martín

EL encargado de negocios de China en Chile, señor H. S. Lesling, que vino a Buenos Aires con una misión diplomática, visitó el sepulcro de San Martín en la Catedral, donde depositó en nombre de su gobierno una artística corona de flores naturales. Esperamos que un diplomático argentino no tarde en retribuir el homenaje en la tumba de Sun-Yat-Sen. Este homenaje chino a San Martín es el primero de ese origen que se le tributa, y cabe consignarlo como un exponente de cuanto se ha ensanchado el círculo de las relaciones de los pueblos de la tierra. En los tiempos de San Martín la China debió ser para los argentinos un país poco menos fabuloso que la China de Marco Polo. Dentro de poco podremos hablar con ella por teléfono. Pero al hablar del homenaje chino a San Martín, no podemos menos de tener presente la veneración de ese pueblo por los muertos, de la cual es testimonio el templo que le ha erigido a Sun-Yat-Sen. Acaso el diplomático chino se ha acercado al sepulcro de San Martín con una reverencia edificante para nosotros mismos, a pesar de nuestro culto por el héroe.

En Favor del Juego

DECÍASE que en la provincia de Buenos Aires se haría todo lo humanamente posible por restablecer la lotería, los hipódromos y la ruleta, y por añadir a esto los casinos, a fin de que no faltara ninguna de las comodidades. El proyecto de restablecimiento de la lotería ya se ha producido, merced a la diligencia de un miembro de la legislatura; y a juzgar por los términos en que su autor lo funda, trataríase más bien de un proyecto contra el juego. El proyecto autoriza al Ejecutivo a emitir y sortear certificados de depósito por intermedio de la Caja Popular de Ahorros. Detengámonos en estos eufemismos. El primero de los estados argentinos cometió una vez el error de emitir una lotería que no siéndole lícito pronunciar su nombre, tuvo la flema de cubrirse con el del ahorro. De estos errores suele decirse: "Una vez, pase." Sin embargo, habiéndolo enmendado la provincia, un miembro de la legislatura presenta un proyecto para que reincida en él.

El Nivel de Vida en la Unión

LA Junta de Estadística del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos ha terminado un estudio de las condiciones en que viven cien familias de Detroit, formadas por el padre, la madre y dos o tres hijos, y cuyos jefes están empleados en la compañía Ford, ganando siete dólares por día y trabajando 250 días al año. Durante el año 1929, los gastos totales de cada familia fueron, por término medio, de 1.719 dólares, distribuidos como sigue: alimentación, 556 dólares (32 %); vestido, 210 dólares



(12 %); alquileres, 388 dólares (22 %); combustible y luz, 103 dólares (6 %); muebles, 88 dólares (5 %); gastos varios, 372 dólares (21 %). Cada familia vive en una casa de cuatro a cinco habitaciones, con una habitación o más por persona, situadas en buenas calles; tienen luz eléctrica y cocinas a gas; en algunas hay calefacción central, y en las demás, chimeneas alimentadas a carbón. El objeto de esta estadística es servir de base para calcular el salario que habría que pagar en varias ciudades europeas para que el obrero pudiera vivir al mismo nivel. Se cree que bastarían con cinco dólares. En Buenos Aires, por supuesto, no bastarían ni los siete. Los gastos mensuales de esas familias de obreros norteamericanos equivalen a unos 350 pesos de nuestra moneda. El alquiler no se llevaría menos de la mitad.

Valorización del Desierto

EL problema económico permanente de la Patagonia, dice "Agro", órgano de la U. P. A., es el de la tierra, y por natural derivado, el de la población. Los rieles tendidos sobre el suelo inculto han producido la valorización de las tierras adyacentes; pero, como no se tuvo cuidado de fraccionar esas tierras y someterlas a un régimen fácil, han caído ellas en manos de unos pocos latifundistas. Así, los numerosos núcleos de población — colonias en su origen — que, según la mente de los estadistas, debieron formarse al calor del ferrocarril, quedaron aplastados por los latifundios, y como antes, el ferrocarril de fomento sigue cruzando desiertos inhabitables e improductivos. Análogo fenómeno ocurre en las tierras favorecidas por el riego, como en el valle del Río Negro. En lugar de florecientes colonias, encontramos vastas extensiones de campos, pertenecientes a compañías o particulares, que explotan la tierra según el régimen funesto del subarriendo a precios exagerados. Estas observaciones del órgano de la U. P. A. revisten el mayor interés en un país donde gobernar es poblar. La ejecución de planes ferroviarios y de regadío en las regiones desiertas debe efectuarse conjuntamente con un plan de colonización y población y ser a los fines de este último.

La Mujer Turca

EL mundo y el porvenir es de los que hacen, no de los que piensan hacer, y menos aún de los que todo lo fían a la acción del tiempo, a la que por otra parte entorpecen con su inercia. Turquía era hace pocos años un país viejo, corrompido y decadente. Hoy es un país joven, progresista y de porvenir. El gobierno de Mustafá Kemal no se detiene ante prejuicios ni ante fantasmas. Un hombre puede hacer lo que otro hombre, un pueblo lo que otro pueblo. Los habitantes de los harenes acaban de obtener el derecho al voto y a la elegibilidad en los comicios municipales, dice el corresponsal de "La Nación" en Constantinopla, señor André Alessandri. Y dentro de poco el gobierno presentará un proyecto suprimiendo las diferencias de sexo para el ejercicio de los derechos públicos; las mujeres de los harenes adquirirán el derecho de ser electoras y elegibles en las elecciones legislativas. ¡Cuánto camino recorrido desde hace diez años!, exclama el señor Alessandri. Se diría, más bien, que equivalen a diez siglos en la vida de los harenes. Hace todavía pocos años que las mujeres turcas no se atrevían a enseñar la punta de la nariz a un hombre; ahora toman asiento en los concejos municipales, y pronto harán valer sus derechos desde la tribuna parlamentaria. Turquía es un ejemplo para los países latinoamericanos. Si a Turquía le han bastado diez años para transformarse y rejuvenecerse, ¿por qué en la América Latina se ha de necesitar un siglo?

Los Aranceles Norteamericanos

LOS aranceles norteamericanos pueden envanecerse de la marejada que han levantado. Unos pronostican la guerra de tarifas, otros consideran que ella agravaría el malestar. La Europa continental, al protestar contra ellos, no ha podido menos de dirigir una mirada de reproche a sus propios aranceles, y en los Estados Unidos se manifiesta una reacción contra la política proteccionista. Empero, la guerra de tarifas tendrá de su parte a todos los interesados en los derechos protectores. La primera palabra, indudablemente, la dirán los gobiernos y los parlamentos. Mas es de presumirse que en un mundo regido por instituciones democráticas el sufragio popular sea al fin quien decida entre la guerra de tarifas y el desarme económico. En los Estados Unidos y en Inglaterra, por lo pronto, ya se anuncia que la próxima campaña electoral girará sobre el problema aduanero.

Dos Auxiliares de Policía

EN el Rosario fueron detenidos, acusados de haber raptado, narcotizado y ultrajado a una mujer, dos auxiliares de policía y un ex oficial del escuadrón de seguridad. Sospechábase que los mismos fuesen también los autores de otros atentados análogos recientemente cometidos. Uno de los auxiliares desempeñaba interinamente el cargo de jefe de la guardia del departamento, que equivale a la jefatura del cuerpo de vigilantes; y da la casualidad que estaban por confiarle dicho cargo con carácter efectivo. Si en Santa Fe rigiese el sistema parlamentario y funcionase la legislatura, el gobierno no sabría qué género de explicaciones dar ante esta última. ¿Cómo explicar que él no sepa a quién tiene en la policía, y sobre todo, que no sepa a quién va a ascender? Lo único que podría hacer sería dar una satisfacción a la legislatura y a la opinión pública, imponiendo severas sanciones, no sólo a los culpables, sino también a los superiores a quienes incumbiese alguna responsabilidad por tolerancia o negligencia. En cuanto a la opinión pública, el gobierno le debe esta satisfacción.

Los Animales y sus Empadronadores

EN el censo ganadero figurarán también las aves de corral. Los vendedores de incubadoras tendrán que declarar bajo juramento cuántos pollitos tienen en la vidriera. En caso de duda se procederá al recuento de los pollitos. Si hubieren jurado en falso, ya por temor, ya por simple gusto de despistar, ya por costumbre de mentir, incurrirán en pena de multa. Los animales domésticos se sentirían muy orgullosos de su condición de animales y de su estado de domesticidad, si supieran la importancia que nosotros, el homo sapiens y económicus, asignamos a la operación del censo, los minuciosos preparativos que hemos hecho, lo que publicamos en los diarios, los formularios que hemos impreso, los carteles que hemos fijado. El gallo, emblema de la vanidad, se enderezaría sobre las patas, batiría las alas, y cacarearía estrepitosa y triunfalmente, cual si hubiera sacado la lotería; y las gallinas con cría correrían con todos sus pollitos tras las comisiones empadronadoras, temerosas de que alguno hubiese quedado sin apuntar. Pero los pobres animales, a pesar de ser los héroes de la fiesta, no tienen idea de lo que es un censo ganadero. Ellos nos verán hacer, nos verán ir y venir, nos verán contarlos con la vista, nos verán garrapatear en un papel, y sonreirán para sus adentros, pensando que somos los inquietos y graciosos monitos de siempre, de cuyos gestos, gritos y movimientos sin sentido, ningún animal serio debe hacer mucho caso.

Romance de la compañera

Por

LUIS CANE

Tu buena compañía
se me ha vuelto reposo;
eres la lumbre que se mira fijo
sin fatigar los ojos.

Expertos en la dicha
de saber estar solos,
en tu reconcentrado pensamiento
el mío reconozco.

Trabajar a tu lado
es convertir el ocio
en lección cotidiana de energía
desarrollada en gozo.

Tus palabras más simples
son para mí un apoyo,
y es como si trazaras varios rumbos
delante de mis ojos.

Mi vida se embellece
en tu ánimo dichoso,
y hasta en la ausencia siento que [estás cerca
y, sin querer, te nombro.



"...TENÍA SUEÑOS RADIANTES EN LA MÍSERA BUHARDA DONDE MEDIANTE PROMESAS DE PAGO, LE DEJABAN VIVIR OLVIDADO..."

El artista miope

Por

ENRIQUE GONZALEZ TUÑON

Ilustración de Rodolfo Claro

EL artista miope tenía sueños radiantes en la mísera buharda donde mediante promesas de pago le dejaban vivir olvidado. Era un hombre pequeño, enjuto, nervioso, la frente preocupada y la mirada fuera de la órbita de las cosas comunes.

Era un pobre animalito insignificante, malhablado e irritable, que aborrecía al sol y animábase en la obscuridad, reconfortado de sombras. La noche le traía la felicidad, porque — viajero fracasado — alejábalo del mundo y le aproximaba la ventana que no tenía su cuchitril y desde cuyo vano veía iluminarse el camino de una existencia que no era la suya, o más bien el camino de una existencia que fué presentimiento frustrado en su infancia. El artista miope entrábase en la noche como el desesperado en una taberna. La noche era el tóxico que lo reanimaba, aliviándolo por breve espacio de tiempo del duro trabajo de vivir.

El ruido del mundo teníalo sin cuidado. Fuera de sus sueños nadie adquiría volumen viviente para él. Cuando alguien le cortaba el paso con una charla inopinada, soportábalo con la misma resignación con que se soportan el mal tiempo y otras inconveniencias de la naturaleza.

A la hora de la oración rezaba cristianamente. Hablaba con Dios, seguro de que Dios vigilaba desde el cielo sus pasos en la tierra. Este convencimiento místico le sobrevino de una tragedia; una tragedia honda y torturante que partió en dos su voluntad, deprimió su corazón y lo puso en trance de abominar del mundo, replegándose en voluntario silencio.

Fué una mujer. Quizá haya sido menos que una mujer, simplemente el sexo. Lo cierto es que el artista miope, refrenando el impulso que en la brutal primitivez del hombre ordena matar, la ahogó en su interior como el maltrecho pudor de la mujer ahoga en sus entrañas el fruto del amor prohibido.

Sentado sobre la lona de su catre, el artista miope hace un balance mental de su existencia. Recuerda su niñez opaca, la madre, la escuela, la calle por la cual no volverá a transitar. Un signo grotesco le anticipaba su destino. Recuerda el buzón rojo de la correspondencia que se llevaba por delante todas las mañanas invariablemente, y la ola de vergüenza que brotaba en su rostro después del tropiezo, al escuchar la risa del almacenero de la esquina o del lustrabotas. Más se avergonzaba de éste, porque era muchacho de su misma edad.

Recuerda que una vez negó a su madre por su pobreza y que otra la miopía lo arrojó bajo las ruedas de un coche en un juego callejero. De esa travesura lleva una cicatriz en el mentón. Después, el último día de clase, la despedida de la maestra que no volvería a dictar cátedra para él, y el regreso al hogar por el mismo camino que, sin embargo, ya no era el mismo. Las piedras, los árboles, las casas y la gente parecían decir a su paso: "Ya no eres un niño. Pronto tendrás que pensar en ganar la vida como tus hermanos."

¿Qué podría hacer él, pobre criatura que iba alejándose de la infancia? Trabajar. Dejar de ser una carga para convertirse en una ayuda. Esa fué la primera noche en que sintió el placer de dormir. Cuando el sol se filtró por la rendija del postigo y le picó en los ojos, cubrióse con las cobijas y pensó como ahora: "¡Oh, si pudiera dormir siempre!..."

Las vacaciones ya no lo fueron para el niño. Era preciso buscar ocupación. Por la mañana recorría las columnas de avisos de los diarios y apresurábase a solicitar empleo allí donde se ofreciera alguno. Pero siempre se encontraba con un grupo de muchachos como él, estacionados en la puerta de la fábrica, para disputarse la esclavitud. Ni siquiera intentaba mezclarse con ellos. Volvía a su casa con el ánimo decaído y decía a su madre: "Me contestarán por carta..."

Por fin, un amigo de la familia lo ubicó en un escritorio. Su dueño era un rematador, hombre de edad y escasa decencia, de rostro depravado, que olía a tabaco y a colonia barata. En el labio inferior llevaba pegado como una estampilla un pucho de cigarrillo rubio apagado.

Le asignaron un sueldo de treinta pesos mensuales, y su única ocupación era la de cuidar la oficina. Al principio, experimentó una sensación de asco cuando le ordenaron lavar la salivera, pero no tuvo más remedio que hacerlo por temor a que lo echaran a la calle y su padre lo llamara holgazán y sinvergüenza. Lo que más lo humilló fué el verse obligado a limpiar la chapa de bronce de la puerta de calle que anunciaba el nombre del rematador pregonando sus hipotéticas operaciones de bolsa.

Le dolía que lo vieran encaramado en un banquillo, lustrando la chapa con una franela amarilla. Durante toda la tarde cruzábase de brazos junto a una pequeña mesa, y sólo abandonaba su actitud de minúsculo Buda al toque de alarma de la campanilla del teléfono o a la llegada del patrón.

Frecuentaban el escritorio mujeres extrañas. Algunas, en estado de madurez, otras en flor. Recuerda que un atardecer una de esas mujeres le sonrió con una sonrisa rara y le acarició los cabellos, diciéndole:

— ¿Cómo te llamás?

Le dijo su nombre con voz temblorosa, y la mujer lo besó en la mejilla. Al contacto de sus labios sintió que la sangre le encendía el rostro igual que en las mañanas en que se llevaba el buzón rojo por delante, provocando la risa del almacenero y del lustrabotas de su misma edad.

También humillábalo el grito con que lo llamaba el rematador depravado:

— ¡Chico!... ¡Chicoooo!...

¡Y qué deseos bárbaros tenía de responderle: "Yo no soy un chico! ¡Yo soy un hombre! ¿Entiende?"

Cinco días después de cumplirse el primer mes, cobró su sueldo. El acto de firmar el recibo le pareció el más trascendental de su vida. Sintióse hombre importante, con rúbrica de valor legal. Estaba impaciente por llegar a su casa y entregar el primer dinero ganado con su esfuerzo, y cada vez que el tranvía detenía su marcha parecíale que tardaba un siglo en reanudarla. Por fin llegó. Esa noche conversó en la sobremesa con su padre como cualquier persona mayor, y bebió su pocillo de café con la satisfacción que da el haberlo ganado uno mismo.

Recuerda también que esa noche faltó a la cena el hermano mayor y que su ausencia prolongada puso en toda la casa un interrogante angustioso.

¿Por dónde andaría a esas horas? ¿Sería posible que un recargo de trabajo lo retuviera (Continúa en la pág. 52)








¿Cuándo dejará de llover?

Recordamos a nuestros lectores que hoy dará su primera conferencia el célebre astrónomo Dr. Equinoccio del Cuadrante, invitado especialmente por el Sup. Gobierno para que nos explique científicamente cuándo dejará de llover de una buena vez en el país.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























El lenguaje de las estrellas

Por
PABLO TAGLIAFERRO



CAMINO AL CIELO

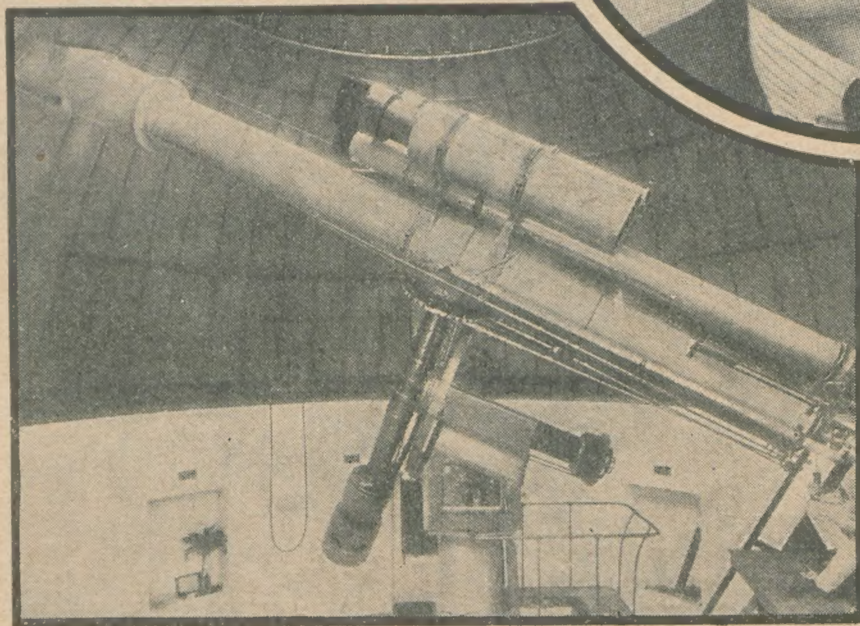
VISITAR un observatorio es, para mí, uno de los más nobles placeres de la vida.

Un astrónomo se me antoja — en los tiempos que corren, — algo así como un ser sobrenatural y divino. Monarcas y jefes de otras jerarquías doman numerosos cortesanos con la frágil sugestión de su espectro. El astrónomo, hombre, pero que posee el bienaventurado privilegio de elevarse hasta Dios auscultando, constantemente, las inmensidades del espacio, domina las alegrías del cielo y sus bellezas infinitas. Alegrías de luces escintilantes, bellezas de joyas policromas con las cuales el astrónomo, que tiene algo de santo, fraterniza con el vértigo de un sublime aislamiento.

¿Habrá lenguaje humano capaz de definir exactamente la emoción febril con que nos embarga el espectáculo solemne y magnífico de una noche iluminada por largos cortejos de estrellas rutilantes? ¿Existirá una imaginación asaz fecunda y sutil que se atreva a traducir las recónditas armonías que se entrecruzan por las inmensidades etéreas?

Estas y otras reflexiones hacía yo, mientras el "chauffeur" me llevaba por las calles de São Christovão — así se llama el barrio donde sentó sus reales el santuario de la ciencia inmortal, en Río de Janeiro, — que a esas horas están casi desiertas.

El hilo de mis pensamientos fué cortado bruscamente por la llegada al portal de estilo romano, que más parece la entrada de un castillo misterioso que una dependencia oficial. El ascensor, muy complaciente, sube lento y sereno como para dar tiempo al visitante de coordinar las ideas más extravagantes.



Uno de los poderosos telescopios del observatorio bajo cuyo amparo iniciamos nuestras pesquisas celestes.

En la altiplanicie, donde está ubicado el observatorio, me recibe el señor Alix Lemos, director del mismo. Cordial, gentil y llano, como, "du reste", es costumbre tradicional en los astrónomos, amablemente dirige mi peregrinación por las varias salas de estudio y pabellones, donde, en sagrado recogimiento, nos pondremos en contacto con el Infinito.

El señor Alix Lemos es un hombre pequeño, casi diminuto. Sonriente, calmo, parece más bien un jardinero ocupado en cuidar los canteros que circundan las cúpulas de observaciones.

Pero este señor, de sonrisa infantil y ojos tiernos, no tiene retratos en los diarios. Su nombre no interesa a las masas: no ha cometido ningún crimen. Al fin y al cabo, pregunto yo: ¿Qué es un astrónomo para el mundo? Nada, pues. Un ser inútil. Un hombre que se acerca a Dios. Nada...

El distinguido hombre de ciencia me declara su admiración entusiástica por los observatorios de La Plata y Córdoba, enterándome de su amistad con el sabio señor Perrine, director de este último. Entretanto, no conoce a Martín Gil... Nos dirigimos al pabellón donde reposa solemnemente la ecuatorial Cooke, de 46 cm. y, bajo el amparo del poderoso telescopio iniciamos nuestras pesquisas celestes.

A pesar de no ser la primera visita que hago a un observatorio, siempre me resulta emocionante. "Cuando nuestra vista se desprende del tubo de un telescopio para sumergirnos en los insondables abismos del espacio, nos independizamos de nuestro "yo", invadiendo libremente las regiones más fantásticas de la creación."

Y por mis ojos extáticos desfilan en elocuente y sencilla grandeza Altair (Aquilae) que dista 5 años de luz de la Tierra, Fomalhaut (Piscis Australis) que dista 23 años, Vega (Lyrae), 27 años, y Antares (Scorpio) de bella coloración verde anaranjada. La luz de este último tarda la bicoca de ciento ocho años para llegar hasta nosotros; su diámetro es trescientas setenta y dos veces el de nuestro Sol, y su volumen tiene, aproximadamente, diez y siete millones de veces el del Sol. Quiere decir que el día que muera ese astro o desaparezca deshecho en millones de partículas, nuestros ojos seguirán viendo su brillo durante el espacio de ciento ocho años, hasta que se extinga el último rayo, exactamente ciento ocho años después de la desaparición total de dicha estrella.

Y para formar una estrella igual, sería necesario acumular, uno sobre otro, diez y siete millones de nuestro astro rey.

Marte es motivo de una detenida observación. Ese planeta, el que más analogía tiene con nuestra pequeña Tierra, sólo mantiene, actualmente, una vida inferior de batracios. Ya pasó el otoño de su existencia y va a entrar en el período invernal. El progresivo enfriamiento de ese planeta es cosa ya comprobada. Dice al respecto el señor Lemos, en su "Crítica de las hipótesis marcianas": "Y si existen en la atmósfera el oxígeno y el ázoe, y en los materiales de la costra los demás elementos necesarios a la vida de la célula, en compensación, el frío intenso, la rarefacción del aire, casi desprovisto de los elementos que retienen el calor, es decir, de vapor de agua y de ácido carbónico, tornan sus condiciones climatéricas incompatibles, por lo menos, con la persistencia y la evolución de las formas superiores de la organización vegetal o animal."

¡Quién sabe, pues, la vida superior que sustentó ese astro vecino; quién sabe qué historia grandiosa no agitó sus numerosas generaciones!

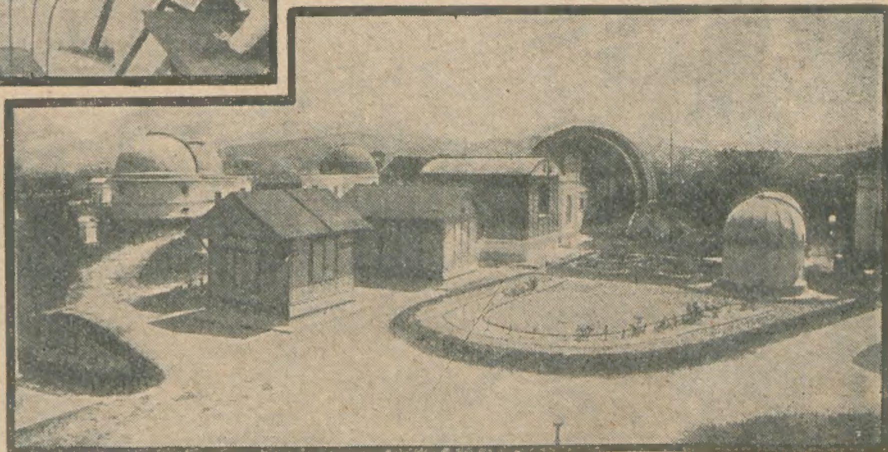


Señor Alix Lemos, director del observatorio astronómico de Río de Janeiro

Venus, al contrario, está en su primer período. Aún permanece en cierta invisibilidad para la humana vista, por las nubes persistentes que cubren su costra.

Comparando la situación de estos próximos parientes, me viene a la mente la teoría de Flammarión sobre la posible extinción de la vida en la Tierra, pronosticada por medio de la insensible disminución del oxígeno y del ázoe. Para la supresión total de esos elementos, calcula el sabio de Juvisy, serán necesarios una decena de millones de años. Si tal cosa sucediera, encuentro más lógico admitir que el ser animal tendría tiempo más que suficiente para amoldarse a las transformaciones y transmutaciones biológicas, modificando automáticamente la construcción de su organismo. Siguiendo la ley inexorable del Universo, serían creados los nuevos órganos exigidos por las transmutaciones.

Pero prosigue la amable y chispeante "causerie" y se habla de la formación de la primera célula. El señor Lemos opina que la teoría de la germinación espontánea fué un craso error. "Verdad, me dice, que la fermentación es factor fecundante; pero sólo vivifica células ya existentes en la atmósfera." El asunto es grave y complejo; mejor no insistir... Y entramos en el maravilloso terreno de las nebulosas.



Distintas dependencias de aquel santuario de la ciencia y los canteros que las circundan.

FOTO N. N.

¡Nebulosas! ¡Inagotables criaderos de astros! ¡Celestes matrices, fecundas, de cuyos grandiosos partos brotan nuevas expresiones de movimiento, de luz, de calor y de vida! ¡Ellas tampoco escapan a la sabia ley del amor! ¡Y sufrirán los dolores torturantes de la evolución para — en gritos angustiosos, materializados en quién sabe qué formidables

(Continúa en la pág. 22)

Las chicas de Flores y de Belgrano

Por C. MUÑOZ DIAZ

FISONOMÍA POÉTICA DE ESTOS BARRIOS

ULTIMOS barrios románticos de este Buenos Aires que cada día se acrecienta, los de Belgrano y San José de Flores conservan aún, piadoso recuerdo de la infancia de nuestra ciudad, las quintas que asoman su gran temblor de niños y de pájaros, y sus calles de destrenzada arboleda por donde se hace más pronto una alta noche en que pensamos posible la felicidad.

Barrios que son el eco de esa gran exclamación que es el centro, tienen todavía perspectivas en función de ternura, por donde todo se alcanza caminando; horizontes de casas pequeñas entre cuyos anchos patios se alberga más ciertamente el cielo y un reposo y un silencio que se cumplen con quietud de destino. Por sus calles tiradas a cordel como la muerte, los pianos tangueros recuestan parejas contra las celosías, y a veces arrastran su melodía las victrolas que hacen trepidar las piernas con palabras inglesas.

El delicioso contraste de la umbrosidad y silencio de estas parroquias con las centrales, tan abigarradas, tan aturdidoras, ha creado la atmósfera poética que las circunda. Por ello y porque desde sus calles es posible contemplar un cielo que no han desvirtuado los rascacielos ni los letreros luminosos, es que los poetas han cantado lo íntimo, lo dulce y familiar de estos barrios. Córdova Iturburu, con emocionada voz y en tono menor, nos ha dicho que

Flores es una calle llena de árboles
con olor a jardín recién regado,
una niña que espera en una puerta,
unos chicos que juegan y a lo lejos un piano.



FOTO MAZER
En los clubs sociales de los respectivos barrios tienen su esparcimiento favorito.

LAS NIÑAS, SU FISONOMÍA ESPIRITUAL

En este marco tan apropiado a una poética concepción humana, destacan su línea espiritual, sencilla y perceptible, las niñas, que son como la justificación misma del paisaje que acabamos de bocetar. Tienen el dulce hálito de una gracia segura. Su tonalidad es familiar: dan intimidad a las calles con sus cabezas destocadas, en que los cabellos son guirnalda del sereno continente de los rostros. Orgullosas como todas las muchachas porteñas que saben que es mucho su solo existir, viven para alegrar nuestros días. Tienen la excelsa profesión de los mínimos desvelos, de los tiernos detalles con que toda mujer realmente femenina alivia la rudeza de la realidad. No son cursis, como dijera Oliverio Girondo de las chicas de Flores en sus *Veinte poemas para leer en el tranvía*, sino que su vocación es simple, huyen de lo extravagante para cumplir sus sencillas etapas de niñas, novias y esposas, sitios de sus vidas, de intraducible, íntima poesía.

Sus vidas se desarrollan claramente. Sus placeres no son complicados. Aún persiste en estos barrios la cálida tertulia familiar y el día de moda en el cinematógrafo. Es así cómo sus biografías no tienen demasiadas peripecias y transcurren casi como en un retiro. Sus ocupaciones son fáciles de sintetizar.



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI
En la mañana de los domingos, a la salida de misa, la calle Rivadavia presencia este desfile clásico, en que las niñas ven "flanqueadas sus estilizadas bellezas" por una barra de galantes caballeros.



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI
En estas niñas vive el encanto tradicional de nuestras muchachas, con la íntegra frescura de antaño...



FOTO PADILLA
La iglesia de San José de Flores, cuyo atrio se llena los domingos "de sonrisas juveniles y algarabía de palabras entrecruzadas".

LA VIDA DE BARRIO. LA SALIDA DE MISA

Las mañanas de los domingos las inician con claras devociones. El fuego sagrado de la religión está en los hogares porteños a cargo de las niñas, nuevas vestales. Pero la moda tiraniza en esto, como en casi todas las actividades, a la chica de Belgrano o Flores. Es así cómo una misa adquiere el grado de clásica. Para la adoración de Dios y sus milagrosos santos las niñas eligen las once de la mañana. Con impecable aderezo, limpias y resplandecientes, conmueven y perfuman la severidad del templo. Arrodilladas, con la nuca quebrada por el arrepentimiento, oyen los murmurados latines del sacerdote y el infinito rocío de lágrimas que el órgano, en notas desoladas y graves, hace llover sobre sus cabezas.

Pero pronto se produce la apoteosis que la mañana les tiene reservada. En tanto van saliendo, luminosas y aéreas, decora su momentánea realeza un vuelo de sombreros que descubren cabezas duramente pulidas por la gomina. El atrio se llena de sonrisas juveniles y algarabía de palabras entrecruzadas. Y casi todas las niñas, nuevas damas dieciochescas, alcanzan un galante caballero que flanquea sus estilizadas bellezas con gesto compuesto de gran señor.

EL PASEO POR LA CALLE PRINCIPAL

Evocación ciudadana de las clásicas retretas criollas es el paseo por las calles Rivadavia, frente a la plaza, o Cabildo, de Sucre a

(Continúa en la pág. 60)



"LA ELECCIÓN DE UNA NUEVA DACTILÓGRAFA NO ERA PARA ÉL, POR CIERTO, MENUDA TAREA."

Una vacante

Por

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

Ilustración de
James I. Billmeyer

EL despacho del joven y ya afamado jurisconsulto desbordaba de clientes. Los había allí de todas las categorías, desde el acaudalado banquero que por medios lícitos o ilícitos trataba de poner en salvo aquellos pesos que un pobre diablo se atrevía a reclamarle, hasta aquella empleadilla de modesto sueldo cuya buena fe y candidez fueron la causa de su desventura. Los pocos centavos que a fuerza de privaciones y sacrificios consiguiera economizar habían pasado, como por arte de encantamiento, a manos del osado seductor. Allí también aguardaba la encumbrada dama, bella y elegante, envuelta en sus soberbias pieles y en su desmesurado orgullo.

El divorcio de señora tan linajuda era, por el momento, el tema predilecto de la aristocracia. Apenas divulgada la sensacional noticia que, de boca en boca circulara por todos los salones, hasta los más indiferentes quisieron saborear el suculento "plat du jour" tan rico en salsas y condimentos. En fin, cada cual con su drama estaba allí a la espera de la palabra mágica que obrara el milagro.

El abogado en cuestión era un joven de cuantiosa fortuna, talentoso, elegante, extremadamente simpático y sobre todo dotado del arte del bien decir. Su palabra fluía como un manantial, y su voz cálida poseía aquellos acentos que, sin esfuerzo, saben convencer. Asunto que le fuera encomendado no se dudaba, ni por un instante, del feliz resultado. Fué la amenaza de los de su profesión. En breve tiempo usurpó el puesto de los abogados de más renombre, y casi no hubo asunto grande o pequeño en el que no interviniera.

Por otra parte, su fama de "homme à femme" había hecho de él un ser misterioso y excepcional. ¿Cuál fué la mujer que al entrar en su despacho no lo hiciera con extraña emoción? ¿Y cuál la que no saliera enteramente subyugada? Pero de la misma manera que se hablaba sin reservas de sus excelentes cualidades, sin escrúpulos, también se comentaban sus defectos, graves, en el decir de las gentes. Egoísta, calculador y frío, no llegaba a conmoverse, más que en apariencia, ante las miserias humanas, que tantas veces aliviara. Su voz baja y alentadora no era un reflejo del alma, ni un eco del corazón, sino más bien la habilidad y destreza por las cuales había llegado a poseer de manera insuperable el arte de cautivar.

Hombre de exquisito buen gusto, se deleitaba ante la belleza, buscándola en todas partes para rodearse de ella. Su casa era un museo de obras de arte. Sus fincas, sus establecimientos de campo, los escogía, aparte de lo que ellos podían intrínsecamente representarle, entre aquellos que poseyeran mayores bellezas naturales aumentando su caudal con las que el ingenio del hombre pudiera proporcionarle.

La suntuosa biblioteca contenía los más raros y escogidos ejemplares. El bibliógrafo más exigente encontraba allí selecta lectura en volúmenes cuyas tapas, artísticamente trabajadas, constituían por sí solas una fortuna. En fin, para aquel hombre la fealdad era pecado mortal. Consideraba de otro sexo a las mujeres feas. Para él no existía la feminidad fuera de la belleza. La distinción de maneras, el porte, la regularidad de los rasgos, la perfección de las formas, la armonía física eran cualidades básicas sin las cuales, para nuestro jurisconsulto, una dama no merecía el honorífico título de "mujer".

Era artista hasta en su ingrata profesión. Sus escritos eran joyas de indiscutible valor literario. A las miserias humanas, a las tristezas, que detestaba por el solo hecho de ser feas, sabía colocarlas bajo la luz de un prisma tan especial, que conseguía imprimirles una luminosidad extraordinaria. Rodeado siempre de cosas hermosas, se asfixiaba fuera de ellas. Jamás hubiera aceptado que una empleada, además de su título de dactilógrafa o de taquígrafa, no trajera registrado el de belleza.

Era un enfermo, un maniático.

Sus amigos a la par le criticaban y le envidiaban. Criticaban las injusticias que a la sombra de esa aparente inofensiva manía debía de continuo cometer y envidiaban los medios pecuniarios y las dotes intelectuales de que disponía largamente para alcanzar lo que su capricho le sugiriera.

....

ESE día, sin embargo, y contra su costumbre, el joven doctor se hacía esperar. Tal vez algún asunto urgente fuera la causa de tan insólita demora, o tal vez atendía en aquel salón ubicado a un costado del edificio, y al que muy pocos tenían acceso por estar destinado únicamente para casos especialísimos. La cuestión era que los clientes comenzaban a molestarse haciendo conjuntamente visible su impaciencia como si estuvieran unidos por un cable eléctrico. Cuando ésta llegó a su límite y las conjeturas y los comentarios volaban de un extremo al otro de la sala de espera, se presentó un elegante secretario, digno por lo tanto de su jefe, que en breves palabras expuso la razón por la cual el doctor se veía obligado a desatender tan distinguidos clientes. Luego de pedirles disculpas en nombre de su jefe indicóles, gentilmente, la puerta de salida, previniéndoles al mismo tiempo la inutilidad de presentarse allí antes de previa comunicación.

Imaginémonos un poco la indignación de aquellas gentes, muchas de las cuales debían resolver en escaso tiempo asuntos de capital importancia. Imaginémonos la desairada actitud de aquella encumbrada dama habituada a que se quemara incienso en homenaje a su belleza, a su fortuna y a su alcurnia.

Pero en verdad el doctor estaba muy ocupado.

La elección de una nueva dactilógrafa no era para él, por cierto, menuda tarea. Debía recaer, como sabemos, aparte de las condiciones que el cargo exige de por sí, en aquella otra tan rara que es la de la belleza. Por lo tanto, como no era fácil que se presentasen dactilógrafas que reunieran al mismo tiempo estas y aquellas cualidades, la tarea se hacía ardua y lenta. Al finalizar la semana se desesperaba ya de que se presentase alguna en estas condiciones. Por el despacho habían desfilado todas las del gremio. La que sobresalía en su profesión, la que llegaba cargada de recomendaciones y certificados, la que en otros sitios había sido modelo de puntualidad, orden y cumplimiento de su obligación, no era, por cierto, un dechado de belleza. Y el cartel en que se solicitaba una empleada seguía colgado, sosteniendo las hipnóticas palabras de "Hay una vacante".

Pasó así otra semana, y el doctor no se resolvía aún a dar el fallo definitivo. Dos o tres podían ser las elegidas. Una de ellas, morena, alta, de rasgados ojos negros, contaba con muchas probabilidades. Se presentó acompañada de una mujer pequeña, tal vez deforme, en verdad bien no se podía saber lo que era, pero su fealdad, contrastando con tan acabada belleza, le daba así mayor relieve. Otra, rubia y fina, acompañada de un hermano, hizo su entrada con tal distinción de maneras que subyugó instantáneamente al doctor. La tercera, acompañada de su madre, penetró en el despacho y fué como si la primavera floreciera en él. Su rostro de lozana tez parecía una fruta en sazón. Aquella insolente juventud estuvo a punto de hacer definitivo el fallo del doctor.

Sin embargo, no se resolvía aún.

Los tres acompañantes, en frases calurosas, hacían el elogio de las posibles elegidas. Cada una de las candidatas, aparte de su indiscutible belleza física, poseía condiciones de carácter e inteligencia que una vez en el desempeño de sus funciones evidenciaría de notable manera.

Aquello se convirtió en un verdadero torneo. El triunfo de las tres protegidas se discutía con argumentos a cual más contundentes. Nuestro héroe no sabía qué hacer. Por el aire las palabras se cruzaban y se entrechocaban. De todo se sacaba partido. Los certificados, no había lugar a dudas, eran eximios. La verdad de aquellas alabanzas era justamente lo que dificultaba el fallo. ¿Por qué quedarse con ésta si las otras dos eran igualmente sabias y hermosas?

El asunto se ponía cada vez más intrincado.

De improviso, de entre aquella algarabía, el doctor pudo distinguir el eco de una voz, que más que voz era una música. Una voz percibida solamente en sueños, algo que lo transportaba a un mundo desconocido.

Aquella música brotaba de los labios de la desgraciada mujer que llegara acompañando a la morena belleza de rasgados ojos negros.

En ese mismo instante el doctor impuso silencio e hizo retirar a las personas presentes, quedando solo y frente a frente de la raquítica criatura. El coloquio fué largo. Las tinieblas invadían la habitación, y el joven, sin darse cuenta de la obscuridad, continuaba escuchando, como en un éxtasis, las palabras divinas que hasta entonces para él no habían pronunciado humanos labios. Sin embargo, quedó envuelto en el misterio lo que aquella mujer dijo, pero no ignoramos que la revelación de su al-

(Continúa en la pág. 62)

Cómo la República recompensó a su presidente Avellaneda

Por el DR. ARTURO F. GONZALES

UNA CAMPAÑA MILITAR QUE FUÉ ANTE TODO UNA OBRA DE GOBIERNO

COMO ya se ha dicho, la llamada conquista del desierto no consistió precisamente en la acción militar de la destrucción del indio, que pretendió desfigurarla, sino en la incorporación a la vida institucional de los dos elementos que lo constituían: el hombre salvaje y la tierra estéril.



Una vista del campo "Los Pinos", en el Neuquen. Para apreciar el tamaño de los árboles, es necesario compararlos con las personas que aparecen a la sombra del primer árbol de la izquierda.

Tal pensamiento tuvo, naturalmente, como base, dada las exigencias del momento, lo que se realizó primero por el departamento de Guerra, pero que no lo constituyó en substancia ni fué lo fundamental de la idea del gobernante.

Por eso, afirmaba Pedro Goyena, cuando la ingratitud pública quiso arrebatarle a Avellaneda el lauro de su pensamiento ya fecundado para orlar la frente exclusiva del ejecutor de la campaña militar, "que la supresión definitiva de la línea de fronteras interiores no fué una obra militar, sino una obra de gobierno; y es por lo tanto contradictorio excluir al jefe mismo de la nación, es decir, a aquel bajo cuya responsabilidad directa y personal se ejecutó la empresa. Puede sostenerse por accidente que el presidente de la república no ha tenido participación ostensible en tal o cual acto; pero no puede decirse respecto de una obra a la que fué necesario contraer toda la atención, que duró cuatro años, y a la que se aplicaron todos los recursos del gobierno."



Un hermoso paisaje de la región cordillerana de "Los Pinos", donde está ubicada la estancia que perteneció al presidente Avellaneda.

"Ha habido expediciones militares. Pero ha habido también una campaña política que sostener contra la incredulidad y la discusión. Una campaña financiera para buscar recursos pecuniarios, sin los que nada se habría hecho, y buscarlos en medio de la crisis. Una campaña legislativa para hacer sancionar ocho leyes. Una campaña de responsabilidad pública y de peligros personales, alejando al ejército e internándolo en el desierto, en medio de las revoluciones anunciadas para cada día." (Año 1876.)

LA CONQUISTA DEL DESIERTO APORTÓ AL ESTADO TIERRAS POR VALOR DE 3.700 MILLONES DE PESOS

LA conquista del desierto puede considerarse hoy, contemplada bajo el punto de vista de las tierras que aportó a la civilización, como el más estupendo negocio económicoadministrativo de estos últimos cincuenta años.

La idea del presidente, que se propuso "suprimir la línea de fronteras interiores", para que la tierra estéril y despoblada se convirtiese en regiones aptas para la cría del ganado o la agricultura, tuvo el más feliz de los éxitos, y la república, que hasta entonces sólo nominalmente era dueña de ese territorio, tomó posesión real y efectiva de aquellas vastas extensiones.

El resultado financiero de la empresa no pudo ser más brillante. Para llevarla a cabo se gastaron aproximadamente tres millones de pesos, y a su terminación ya se hallaban aptas para ser habitadas, tierras que en aquel entonces valían doce millones, y que el Estado las vendía a pagar en diez años de plazo.

Actualmente el valor de las treinta mil leguas conquistadas alcanza a la suma de tres mil setecientos millones de pesos, y la contribución anual que sus propietarios deben pagar al fisco nacional o provincial, supera a los doce millones de pesos en que se vendieron al finalizar la campaña. (1)

LOS BAÑOS TERMALES DEL NEUQUEN Y SUS PROPIEDADES CURATIVAS

EN la región del Neuquen, rescatada al indio, existen las famosas termas del "Los Copahues", conocidas desde tiempo inmemorial por los naturales, quienes las bautizaron con un nombre indígena, palabra compuesta de *co*, agua, y *pahues*, caliente.

Estas termas surgen en plena región andina muy cerca del volcán o cerro perpetuamente nevado de Los Copahues, a unas treinta leguas al N. O. de Las Lajas.

Las aguas termales son riquísimas y se hallan situadas al pie mismo del macizo central de la cordillera de los Andes, a una altura de cerca de tres mil metros sobre el nivel del mar, en el valle Trolope, por el



El doctor Nicolás A. Avellaneda, hijo del ex presidente, acompañado de algunos de sus íntimos, en el vado de la laguna de Trolope, en "Los Pinos".

(1) Debo advertir que en el número de leguas mencionadas tengo en cuenta no sólo las tierras rescatadas al salvaje, sino también aquellas zonas de campo rico y dilatadas, colindantes con la línea de fortines (Azul, Tandil, Mercedes, Areco, Salado, Río Cuarto, etc.), que pudieron desde entonces poblarse de una manera permanente.

(Continúa en la pág. 61)

Notas sobre la conversación

Por
HECTOR OLIVERA LAVIÉ



NO sabemos con quién conversar, es lo cierto... Nadie se procura de buen grado la dulce sensación de la charla amena, el encanto de esos cuadros de intimidad, lo que anhelaba Stendhal; un rincón grato y cómodo, gente amable y una señora que reparta el "ponche" después de las once de la noche... Fuera, el viento, la lluvia y la calle solitaria por donde pasa de tarde en tarde, un lento carruaje...

No sabemos dónde ir. El domingo es largo, plúmbeo, de una idiotez burguesa que amilana y descoyunta. Se levanta uno temprano, se marcha al café y se encuentra allí con los cuatro infaltables de siempre. Se repite el programa, se comentan fijas de carreras, se hace el comentario del editorial del gran diario y se vuelve uno a almorzar con un sedimento amargo en el alma...

Hay hombres — y yo pertenezco a ese "taller" para usar una expresión masónica — que no saben escoger sus camaradas de acuerdo con un tipo de homogeneidad intelectual. Para mí tiene tanto interés un periodista o un escritor como este burdo albañil que suele visitarme para comentar la impracticabilidad de las ocho horas...

Uno interesa por ciertos aspectos de vanidad y de suficiencia; el otro por su cerrazón mental, por sus errores formidables, por su limitación angustiosa...

Egoístamente podría decirse que estoy admirablemente constituído para la práctica de la ironía.

Me refiero, por supuesto, a la ironía clásica que no se trasluce, que permite sacrificar nuestra personalidad y fundirla momentáneamente en la idiosincrasia del interlocutor ocasional. Lo otro, lo que entiende la generalidad por ironía no es nada más que chiste, malevolencia o ingenio barato... En mis años de bohemia y de café de "Los Inmortales" conocí a un sujeto que trataba a los mozos de servicio y a la gente humilde con gritos imperativos, de una manera despótica...

Yo pregunté:

— ¿Por qué es así ese hombre?

Y uno de los tantos de chambergo y melena que iban a ese yacimiento de donde ha salido todo un elenco de petulantes y mediocres, me informó:

— ¡Ah, no se extrañe usted!..., ¡es un "nietzscheano"!

Así, como esta consecuencia callejera de la teoría del "superhombre" es la de la ironía. Y lo cierto es que en una escala jerárquica de cierta lógica, la ironía está arriba y el chiste y el ingenio en el último peldaño.

En esto, como en todo, yo aspiro a detenerme en lo alto de la escala y no en el descansillo... Mis amigos hablan confiadamente de todo y uno les deja tener la sensación de su lucimiento.

Sin esa sensación no hay conversador posible.

Como todos tenemos, quien más o quien menos, un fondo teatral y oropelesco, nos gusta el público, lo buscamos y nos damos enteros en efusividad, en calor, en énfasis, ni bien recibimos el choque magnético de ese público.

Pero es lo cierto que la conversación, la buena conversación, esa santa manía de conversar sin objeto y escuchar sin apremios, está en plena crisis. Ahora se conversa poco, se conversa mal; se vive esquivando una invitación, sorteando compromisos, calculando las ventajas que pueda reportarnos una noche sacrificada a Juan o a Pedro.

— ¿Qué puede darme esto? — se pregunta.

Tan brutal interrogación ha herido de muerte el dulce ocio preconizado por Horacio. ¿Cómo demostrar que saber conversar equivale a vivir substancialmente en comunidad, a ensancharse de corazón y de espíritu, que es también una manera de desdoblarse, de autoanalizarse; que es ejercitar la atención, hacer esgrima verbal, sacudir las ideas, amplificar los planos de la personalidad?

Posiblemente no se hallaría quien dispusiera de unos minutos para escuchar semejante fruslería...

Sin embargo, nada se hizo y nada tampoco se deshizo sin esa maravilla que llamamos conversación. Ella empezó en el hogar, en las faldas de la madre, sobre las rodillas de nuestro padre cuando con manos nerviosas desflorábamos el moño de su corbata y preguntábamos ansiosos:

— Tatita... ¿por qué las estrellas no se pueden contar?, ¿por qué unas son azules y otras rojas?

Siguió después en las charlas con el maestro que nos reveló el misterio de la cartilla, de los puntos cardinales y de los meridianos. Fué más tarde el balbuceo de enamorados, los primeros versos, los primeros musiteos del amor..., la cita tierna y conmovedora de Abelardo, la seducción de Cyrano y las disertaciones poéticas de Roberto Burns...

Todo, gobierno, acuerdo, arte y negocio es pura conversación. No hay otro origen. La palabra todo. La ejecución no es más que la proyección dinámica de las frases.

Hablando vivimos y cuando escuchamos lo hacemos siempre para vivir después con nuestra propia magia, con

(Continúa en la pág. 67)

Le feu

Par
MARIA ISABEL BIEDMA

Flammes qui dansez, ondulantes et légères
Avec de brusques bonds,
Qui pétillez d'un rire inondé de lumière
Où tout élan se fond;

Monde ensorcelant et des plus douces folies
Vous vibrez devant moi,
Vous m'apprenez toujours que l'Amour dans la Vie
Est la plus forte loi.

Joyeux dans des jardins riants où nostalgiques
Vous passez en dansant,
Et ta flamme enlacée, aux couleurs fantastiques
Rie, rie en défaillant...

Vous dites: "L'amour est une sublime force
Pour chaque être humain!
La flamme que tu vois, sort de la rude écorce
De l'arbre souverain;

Vois-tu comme je flambe et comme je me grise
De mon double pouvoir:
Je parle à ta pensée et brusquement l'aiguise
D'accomplir son vouloir!

Je parle doucement et réveille tes rêves
En un vibrant essor:
Le passé, l'avenir, ces étincelles brèves
D'espérance et de mort!"

O feu, comme ta flamme m'exalte, et me pénètre
De sa pure beauté,
Car je sens peu à peu s'éclairer tout mon être
Par ta douce clarté...

Clarté, clarté du rêve et de mélancolie,
Essor vertigineux,
Tu purifies mon âme en attirant ma vie
au plus divin des feux!

LOS AUTORES Y LOS LIBROS
Por ANIBAL PONCE

Levy-Bruhl y el alma primitiva

El último libro de Levy-Bruhl sobre el alma primitiva — laborioso y robusto como todo lo suyo — continúa magníficamente la vasta obra iniciada treinta años atrás con "Las funciones mentales en las sociedades inferiores". Son bien conocidas las líneas generales de su sistema; pero es un placer no pequeño el verle añadir tan tenazmente nuevos materiales que lo consolidan.

No nos vamos a referir ahora a su tan valiosa contribución a la lógica genética; ya lo hicimos, por otro lado, con motivo de su visita inolvidable a Buenos Aires. Pero acaba de llegar recién el "Bulletin de la Société Française de Philosophie" con el *compte rendu* de la sesión que la ilustre sociedad consagrara no hace mucho a la discusión atenta de su último libro.

Hace siete años se dedicó a Levy-Bruhl una sesión parecida. Podría temerse, a primera vista, que la actual fuera una réplica de aquélla, pero la sola presencia de Franz Boas, por ejemplo, bastaba para darle una fisonomía personal. El célebre antropólogo de la Universidad de Columbia se ha manifestado en varias ocasiones contrario a la tesis fundamental de Levy-Bruhl, y lejos de considerar entre los salvajes y nosotros la profunda diferencia que aquél quiere, trata, por el contrario, de acercarlos. De paso por París, Mr. Boas había sido especialmente invitado a la sesión, y si se añade que iban a participar en ella maestros tan indiscutidos como Brunschvicg y Mauss, se comprenderá que la sesión revestía una importancia excepcional.

En un bello discurso Levy-Bruhl se defendió de algunas críticas que considera inmerecidas. Dijo no haber sostenido nunca que los primitivos estaban desprovistos de nuestra lógica y que obedecían a leyes distintas de las nuestras. Pero si esa tesis tan desnuda no aparece enunciada textualmente en ninguna de sus páginas, no es menos cierto que se desprende muchas veces como una conclusión fatalmente necesaria. Hay en su obra, como en todas aquellas que de cerca o de lejos sintieron la influencia de Durkheim, algo de esa *outrance* que alcanza a veces en los libros de este último la impresión de una paradoja cargosamente sostenida.

Contra esa exageración dirigió Mr. Boas sus reproches amables. La mentalidad llamada primitiva no es la expresión de una psicología específica porque la podemos comprobar en nosotros mismos cada vez que nos ahoga una emoción intensa. Si Levy-Bruhl ha llegado a la tesis que defiende es por haber seguido el método equivocado de derivar una psicología del simple estudio de las creencias tradicionales. Esas creencias tienen en gran parte un origen histórico y no deben ser consideradas como un producto directo de las mentalidades primitivas.

El reverendo padre Aupiais habló en seguida largamente sobre los negros de Guinea, que tan bien conoce. Discípulo de Levy-Bruhl por más de un aspecto, no alcanza, sin embargo, a ser sociólogo. Misionero inteligente, ha recogido, sin duda, muchos datos, pero más que en comprender a las obscuras poblaciones entre las cuales vive, se dedica con preferencia a atraer sobre ellas la curiosidad y la simpatía. Su intervención en el debate no tuvo, por lo mismo, ninguna trascendencia.

Muy distinta fué, en cambio, la palabra de Mauss. Con su vigor habitual tomó el tema por su cuenta y lo desarrolló a su manera. Levy-Bruhl, dijo, no ha abordado su problema con el rigor con el cual lo hubiera hecho un "sociólogo de la estricta obediencia". En vez de detenerse únicamente en la descripción de los mitos, había que buscar además cuáles eran sus fundamentos sociales; no sólo la leyenda del alma, sino también la causa de la leyenda.

Levy-Bruhl, que ya había dicho a Mr. Boas "que no lo había convencido", reconoce ahora lo muy exacto del reproche de Mauss, pero sale del paso muy ágilmente con el recuerdo oportuno de Hume: "mi sonda no es bastante larga para llegar hasta allí"...

La discusión parecía salirse un poco del verdadero tema cuando un historiador, Raymond Lenoir, la enderezó. En líneas esenciales, aunque con más brillo, expuso una tesis semejante a la de Boas: las dos orientaciones del espíritu se dan al mismo tiempo en todas las épocas, y se reparten el dominio del pensamiento en proporción desigual según el momento de la historia. La opinión de Lenoir, muy exacta sin duda, hubiera cerrado admirablemente la sesión, si Brunschvicg no hubiera querido lamentar que Levy-Bruhl aplicara a la mentalidad de los salvajes una palabra — "participación" — que ya tenía sus títulos muy nobles en la filosofía de Platón y Malebranche

La salud precaria de Meyerson impidió a la sociedad escuchar su palabra magistral. Pero el ilustre filósofo no quiso estar ausente por completo: en una carta oportuna se empeña en demostrar que el esfuerzo más alto de nuestro intelecto está fundido en el mismo molde que el del humilde pensar del primitivo. Una nueva tesis se enuncia así. Junto a Levy-Bruhl, que sostiene la preexistencia de la mentalidad primitiva como algo cualitativamente distinta a la mentalidad civilizada, Lenoir defiende la co-

(*Continúa en la pág. 46*)

EN TORNO A LA TEMPORADA LIRICA DEL COLÓN
Por HECTOR C. QUESADA

El teatro municipal está en plena actividad. "Murió el Rey, viva el Rey", suele decirse, y se me ocurre repetirlo en esta hora en que, desalojada la empresa Da Rosa, surgió otra con todas las promesas del *sol naciente*, basamentada por los méritos y obras que se atribuían al nuevo astro, para exaltar el caudal de sus fuerzas, y su capacidad y competencia.


Claudia Muzio

Todo el que sepa algo de teatro no dejará de reconocer evidentemente que la actual empresa del Colón reúne el conocimiento exacto de todo lo que se requiere para la organización de una gran compañía lírica; de una mediana; y de una inferior. Esa, y no otra ha sido su función. Lo que a la empresa del Colón podía faltarle es el conocimiento y ética que esta sociedad y que el público tienen el derecho de exigir de la empresa.

No puede aceptarse, en buena ley, que la empresa diga ignorar el estado de la señora Muzio cuando nosotros aquí lo conocíamos desde el mes de marzo, ni tampoco ha podido sostener en el cartel el nombre del bajo Chaliapin y del tenor Lauri Volpi y Marta Nespoulous, cuando no tenía la seguridad de su arribo. Esto no obsta, repito, para que asegure hoy mismo a sus abonados y a las autoridades municipales que estos artistas actuarán durante "toda la temporada", cuando sólo lograrán intervenir en muy pocas funciones.

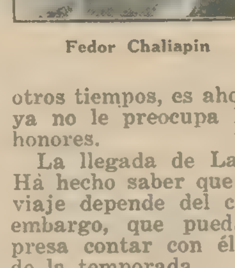

Marta Nespoulous

Convenimos desde luego que la señora Muzio es una artista difícil de substituir, pero, por eso mismo, debió cuidar mucho la empresa de ponerla en el cartel, y no es posible aceptar de ésta una excusa de enfermedad que revelaría el desconocimiento de un hecho público, pues ello acusaría incapacidad o mala fe.

Para el señor Ferone no puede serle una desconocida la señora Rosina Torri, joven y bella cantante, llena de gracia, cuya hermosa voz, del mismo género que la de la Storchio, no ha cantado aún en Buenos Aires y que indudablemente sería todo un éxito en el Colón.

Se nos ha ofrecido, en cambio, como novedad a las sopranos Clara Jacobo y María Llacer, a las cuales la crítica les ha sido hostil, por más que en las alturas del teatro municipal se batan palmas.

Parécenos que el señor Ferone, a pesar de tener agencia teatral en Milán, nos va resultando un empresario como muchos otros. Los precios de las localidades del Colón han aumentado; una fuerte parte del abono fué cubierta al solo nombre de la Muzio, que la empresa anunció indebidamente, desde que en los círculos teatrales y privados se conocía desde hacía más de seis meses que la Muzio estaba imposibilitada para actuar en la escena; por eso repetimos que el señor Ferone no debió incluirla en el elenco.


Fedor Chaliapin

Es un secreto a voces que desde hace tiempo el bajo Chaliapin se encuentra bastante enfermo. Su magnífica voz de otros tiempos, es ahora un simple eco. Por otra parte, ya no le preocupa la gloria, ni ambiciona mayores honores.

La llegada de Lauri Volpi, es problemática aún. Ha hecho saber que está enfermo en París y que su viaje depende del curso de su mal. Es posible, sin embargo, que pueda la empresa contar con él, al final de la temporada.

La empresa ha pensado en la señora Besanzoni para substituir a la Muzio. Sería lo mismo contratar a Chaliapin para substituir a Tito Schipa. ¡Qué colmo!

Lo que ocurre es que, como el cuadro de las mezzosopranos es inferior, se ha deseado traer una personalidad, como evidentemente lo es la citada artista, para que nos deleite con el "Orfeo" de Gluck y la "Carmen".


Lauri Volpi

(*Continúa en la pág. 48*)

LA IGNORANCIA EUROPEA
Por PABLO ROJAS PAZ

Respecto de esta parte de América los franceses en general hacen lujo de una deliciosa ignorancia, tanto más pintoresca cuanto más encumbrada es la persona que lo demuestra. Cuando un médico argentino le preguntó a Cecil Sorel si se animaría venir a la Argentina, la actriz contestó, entre seria y sonriente: "Ello depende de las seguridades que me ofrezca el Ministerio de Relaciones Exteriores." Y hace poco Raymonde Latour, que es doblemente curiosa, pues es periodista y mujer, vino a dar conferencias sobre modas. Le preguntaron qué idea tenía formada de la Argentina antes de venir a ella. "Tengo amigos argentinos, cada uno de los cuales me pintó una Argentina tan distinta de los otros, que al final se apoderó de mí un invencible deseo de ir a ver cómo era ese país sobre cuyo aspecto no estaban de acuerdo los propios hijos de la región." Pero otra anécdota tiene más gracia que todo esto. Conversaba un poeta francés con un periodista argentino. De pronto, el vate francés pregunta: "La Argentina, ¿allí se habla francés, no es cierto?" Y este dicho con esa ironía levemente incómoda. El argentino, acostumbrado a retrucar, dió con la frase justa: "No, señor; hace mucho tiempo que somos libres; francés se habla en Haití, Siria, Egipto, Puerto Rico."

Que las personas se equivoquen en una conversación no tiene gracia; hasta podía acontecer esto con el afán de hacer una frase. Pero que en los libros dedicados a la enseñanza se adviertan errores garrafales acerca de la Argentina es cosa ya de ponerse en campaña para que ello acontezca en menor escala. A don Gustavo Martínez Zuviría le han acontecido cosas muy divertidas sobre el particular. Se le ocurrió averiguar qué era lo que se sabía de la Argentina en París, y sus comprobaciones han sido como para "morirse de risa". Y cita el caso de la "Geografía Universal" que se estudia en el colegio Fenelón de París, y de que es autor el inspector general de enseñanza. En ese libro se dice que el país está habitado por pieles rojas, que tenemos un solo ferrocarril, que es el Transandino, al cual debemos nuestro progreso, que el territorio está dividido en tres regiones: el Chaco, donde hay pequeños ríos y muchos indios; la Pampa, donde la gente se muere de tristeza, y la Patagonia, donde se muere de hambre. No se sabe entonces dónde habrá de estar el progreso de la nación, si todo es desolado y estéril. Pero los libros están llenos de estas cosas. No es extraño encontrar en un "Larousse" viejo, en la "Enciclopedia", al hacer la historia de la Argentina, tomar como uno de los acontecimientos más importantes el incendio del Colegio del Salvador, hecho a raíz de haber sido degollado el joven Telémaco Susini. El doctor Martínez Zuviría glosa este asunto al referirse al hecho que anotamos más arriba. Por supuesto que el señor Susini no es otro que el por todos querido doctor Susini, que aún vivirá muchos años a pesar del "Larousse".

Este hecho, que ha llamado tan intensamente la atención del difundido novelista argentino, acontece a diario, y quienes como nosotros ejerzan el periodismo, no les sorprende encontrarse a cada instante con diarios en los cuales se sitúa a Buenos Aires como capital del Brasil; eso sin tener en cuenta la cantidad de correspondencia que llega mal dirigida: "Buenos Aires-Brasil". Pero esta ignorancia no es privativa de los franceses, sino de todo europeo. Cada país es ignorado a su manera. Un amigo mío emparentado con familias inglesas, tuvo oportunidad de hacer un largo viaje por la isla inviolada de la libertad, como dice el poeta. Un día un estudiante de Oxford con quien había estado conversando largamente, le preguntó de pronto: "¿Desde qué fecha es la Argentina posesión inglesa?" El argentino se sonrió, y le costó un poco de trabajo hacerle comprender que la Argentina era libre desde hacía mucho tiempo y que los ingleses no habían podido conquistar estos territorios. Esta ignorancia ha evolucionado ahora hacia un concepto cinematográfico. Ahora se cree que la Argentina está poblada de gauchos vestidos en forma fantástica, que castigan a latigazos a las mujeres y se pasan todo el día con la guitarra en la mano cantando tangos. Difícil sería hacerles comprender a esas personas que los gauchos no han cantado tangos nunca y que no los conocían. Es de felicitarse que a los norteamericanos les dé por visitar la Argentina y formarse una idea acerca de ella. Los mismos argentinos residentes en Europa tienden a sembrar la confusión proporcionando detalles e informes interesados, en los cuales se contempla tan sólo el provecho personal. Mucha gente conoce el episodio de aquellos dos muchachos argentinos que habiéndose quedado sin dinero encontraron una forma fácil de juntar algunos francos. Se disfrazó el uno en forma fantástica, poniéndose un cartel que se leía: "Indio argentino", mientras el otro en muy buen francés explicaba el origen y la historia del indio falsificado. El "cuento" tuvo un éxito económico tan grande, que pensaron ir a hacerlo en Inglaterra; pero allí los invitaron a visitar el Scotland Yard.

Todo esto es muy divertido y no hay por qué enojarse. La ignorancia europea acerca de la Argentina es ya clásica. A España se la consideró como un país lleno de chulos que se agarraban a navajazos por una mirada más o menos. Italia es el

(*Continúa en la pág. 48*)

Jannings el truculento

Por Ignacio B. Anzoategui

La imponencia dramática de Emil Jannings se ha llevado por delante a la crítica. Lo que ocurre es que todavía no se sabe discernir entre la corpulencia y el arte. En otros tiempos Maciste derribaba árboles y parecía un gran actor. En un orden de cosas más elevado Emil Jannings repite hoy las hazañas y también la fama de aquel coloso italiano. Uno y otro pertenecen indiscutiblemente a la categoría de los personajes memorables. Hoy nos acordamos de Maciste como de un hombre desesperadamente forzudo: es cierto que no seríamos capaces de resistir de nuevo una película suya, pero recordamos todavía que sus películas llenaron de espanto nuestra niñez. Mañana sucederá lo mismo con Jannings. Nuestros hijos — como lo hicimos nosotros con el actor italiano — habrán perdido la pobre facilidad de asombrarse que les dejamos en herencia. El peso del ídolo precipitará la caída.

Maciste y Jannings representan dentro del arte cinematográfico dos enormidades. El primero, o sea la fuerza física, no ha tenido nunca nada que ver con el arte; el segundo, o sea la imponencia dramática, no tiene nada que ver con el cinematógrafo. Maciste fué el gran forzudo: en nuestra niñez le rendimos ya el homenaje de nuestro espanto. Jannings es el gran actor teatral: todo el homenaje que podemos rendirle es el de sentirnos por él en el teatro. Y desde este punto de vista el cinematógrafo no le debe ningún favor.

El hecho de complicar al cinematógrafo en la vida teatral, como el de complicar al teatro en la vida de la novela, trae aparejado siempre como consecuencia el desquiciamiento en todos los órdenes de los valores escénicos más inmutables. Es algo así como confundir la pintura con la escultura. En todas las artes y aun en todos los géneros existen elementos propios que no pueden confundirse sin desmedro de todos. El teatro y el cinematógrafo son dos actividades perfectamente distintas. Lo que en una sea genial en la otra resultará monstruoso. Lo que en aquélla se llame vigor en ésta se llamará sencillamente teatralidad.

El vigor de Jannings en el cinematógrafo se llama



FOTO PARAMOUNT

Emil Jannings en una escena de la película "Los Pecados de los Padres", que ha constituído uno de los últimos éxitos del gran actor.

corpulencia. Pocos actores como él han perjudicado tanto a un arte. La prepotencia de su manera dramática — inevitablemente prestigiosa, no sólo ante el público común, sino también ante la crítica más autorizada — le ha colocado en pocos años a la cabeza de los intérpretes famosos. Desde su aparición en la pantalla se ganó con muy poco la atención de la gente; y después de *Variété* fué para todo el mundo el mayor de los actores. Hoy todavía parece un verdadero crimen el solo hecho de pensar que George Bancroft pueda ser superior a Jannings como actor cinematográfico. (Yo he consumado ése y otros crímenes más graves con una tranquilidad de conciencia rayana en la alegría.) Emil Jannings sigue imponiendo respeto a fuerza de ser grandioso; y es siempre un deber incalculablemente agradable ser irrespetuoso con los personajes demasiado imponentes.

¿Qué significa la presencia de ese enorme oso en la escena cinematográfica? Que es sencillamente un oso magnífico y que tiene además una cantidad de habilidades. Ha representado a un zar imbécil, a un Otelo de ópera, a un empleado perfecto, a un Dantón, a un malevo grandote y sentimental. Y siempre fué el malevo sentimental, el Dantón, el gran empleado, el Otelo de ópera y el zar imbécil. Siempre representó a un tipo y nunca representó a un hombre. Siempre fué el anormal que se salió del marco de la vida porque creyó que en eso estaba la genialidad. Anduvo por todos los precipicios, genialmente si se quiere, pero fué incapaz de caminar una sola vez por el camino llano. Fué un verdadero monstruo con una gran vida interior, pero no fué nunca un hombre verdadero. (La vida interior monstruosa es la más fácil de falsificar, precisamente por lo que tiene de monstruosa y de no compartida por los demás hombres.) Hizo grandes personajes, pero todos ellos eran personajes que se imponían de puro prepotentes. Emil Jannings — a la manera de Zacconi y de tantos otros trágicos que actuaron en las tablas — ha venido aprovechándose de nuestra facilidad para el espanto.

Desde el punto de vista teatral Jannings es un gran actor. Desde el punto de vista cinematográfico es un actor eminentemente peligroso. Por su misma grandeza él es capaz de arrastrar al cinematógrafo a las peores equivocaciones. Y tras su grandeza irán todos los que ahora le admiran, porque el público se preocupa más de los artistas que del arte.

Pero el peligro que Emil Jannings significa para el cinematógrafo no termina donde acaban sus méritos ni morirá tampoco con su memoria. Jannings tiene sobre sí la responsabilidad de una enseñanza demasiado atropelladora para que el público pueda resistirla: la truculencia dramática.

Fué inútil que el arte nuevo se decidiera a abandonar de una vez por todas los viejos caminos de los novelones pasionales. Fué inútil que se librara de las vampiresas terribles y de los amantes suicidas. A través de los años un actor poderoso iba a renovar en el público el gusto por los espectáculos tremendos.

La humanidad tira constantemente hacia la animalidad, y el artista está obligado a tirar contra la humanidad que quiere perderse. Emil Jannings, sin embargo, ha puesto todo el empuje de su corpulencia en precipitarla.

Cuando el cinematógrago parecía ya haberse desentendido de aquella lucha a fuerza de superarla, cuando su alegre frivolidad al menos le había eximido de los conflictos demasiado pretenciosos y de los gestos demasiado universales, la figura de Emil Jannings sale a escena y renueva los gestos y los conflictos que la gente había olvidado. El público vuelve a vivir el espanto de los personajes truculentos como en los mejores tiempos del cinematógrafo italiano. Vuelve a gustar todas las grandes anormalidades de los suburbios de la vida. Ya el hombre no se ve a sí mismo retratado en la tela, ni ve tampoco a su vecino o a su amigo. Ve a otro hombre distinto, que es el tirano o el celoso o el empleado perfecto — trágico en su propia perfección. — Ahora ve a los monstruos de la humanidad (serios y preocupados como corresponde a un verdadero monstruo), y no a sus semejantes.

Pero los monstruos de ahora añaden a la truculencia de su monstruosidad la truculencia dramática: es decir, la exageración formal, que es más perniciosa que cualquiera otra truculencia. Así, Emil Jannings, gran retórico de su arte, agrava retóricamente la locura de sus personajes. Todo por culpa de esa sobradora imponencia que no le abandona nunca.

Jannings encarna en el cinematógrafo el triunfo del espectáculo fuerte sobre la vida. En la quieta costum-

(Continúa en la pág. 62)



FOTO PARAMOUNT

Emil Jannings, en una de sus felices caracterizaciones

Las grandes figuras nacionales

Alfredo L. Palacios fué el primer diputado y el primer profesor universitario socialista de América

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT

FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI
El doctor Alfredo L. Palacios en la actualidad.

EL doctor Alfredo L. Palacios nació en Buenos Aires el 10 de agosto de 1880. Cursó sus estudios elementales en la escuela fiscal de las calles Santa Fe y Paraná, y los secundarios en el Colegio Central, ingresando en la Facultad de Derecho antes de cumplir los diez y seis años. A pesar de que simultáneamente debía preocuparse de subvenir a sus necesidades, abrevió los estudios en tal forma que pudo terminarlos cuando iba a cumplir apenas los veinte años. La presentación de su tesis doctoral provocó una incidencia que tuvo singular importancia en su vida pública posterior, porque lo vinculó con el movimiento socialista del país, entonces incipiente.

La tesis de Palacios, que sentía ya fervorosamente los ideales obreros, versaba sobre *La miseria; situación de las clases trabajadoras*, y fué rechazada por las autoridades de la Facultad, en virtud de una disposición de la ordenanza, porque "se atacaba en ella a las instituciones". El doctor Wilmart, profesor de Derecho Romano, cuyo criterio amplio le impedía seguramente compartir la opinión rigurosa de sus colegas, le comunicó la novedad al joven estudiante, con visible tristeza.

— ¡Siento mucho, amigo mío, pero usted no podrá recibirse este año..., a no ser que haga una nueva tesis en veinticuatro horas!...

— ¡Yo tengo que recibirme! — contestó firmemente Palacios.

El profesor Wilmart lamentaba sinceramente que no estuviese en sus manos ampliar el perentorio plazo, porque había simpatizado con ese muchacho decidido y de ideas generosas.

— Es sensible, pero no tendrá más remedio que esperar un año...

— ¡¡Yo tengo que recibirme!!

Y Alfredo L. Palacios preparó una nueva tesis en las angustiosas veinticuatro horas y la presentó a la Facultad. El trabajo, que versaba sobre *Quiebras*, fué aprobado, recibiendo su autor el título de doctor en leyes.

LA RELIGIÓN DEL SOCIALISMO

EL rechazo de la tesis revolucionaria, como es natural, trascendió. El comité ejecutivo del Partido Socialista, por intermedio del ciudadano Adrián Patroni, uno de los dirigentes de la época, invitó a Palacios a hablar sobre la incidencia en un acto público, que, bajo los auspicios de la agrupación, se realizó en el salón de "La Stella d'Italia", en la calle Callao. Allí por primera vez el futuro "leader" se puso en contacto con la masa obrera, y sintió el estímulo de los aplausos calurosos que prodiga el pueblo a los que saben interpretarlo, a los que le entregan su corazón. Allí quedó definitivamente fijado su destino de animador de multitudes.

En el escenario, junto con Palacios, estaban Justo, Repetto, Enrique Dickmann, José Ingenieros, Arraga, los principales dirigentes de entonces. Terminada la asamblea, el doctor Dickmann invitó al joven universitario a incorporarse a las filas socialistas, en medio de las aclamaciones del auditorio. El doctor Palacios declaró que esperaría un tiempo para ingresar como militante, pero desde esa oportunidad quedó estrechamente vinculado al movimiento proletario, y para éste fueron, sin duda, sus mejores energías de luchador incansable.

— ¿Desde cuándo sentía el socialismo?

— Desde que recuerdo haber sentido alguna cosa. La causa de los trabajadores fué mi primer gran ideal y lo sigue siendo. Sentimentalmente soy socialista desde niño, desde que mi espíritu empezó a atormentarse con las cosas de la vida, a sufrir con sus injusticias. El corazón me llevó a las ideas socialistas, no los libros. Mi temperamento místico me hizo abrazar la causa como si fuese una religión...



El doctor Palacios, en 1919, cuando realizó un vuelo hasta el Uruguay, a bordo de un aeroplano de la misión francesa.



A los diez años, cuando no soñaba con ser una figura nacional.
FOTO SOUVENIR

La cultura y las ideas, después, no hicieron sino afianzar mi convencimiento...

— ¿Era esa la primera vez que hablaba?...

— No; tengo dos pequeños discursos anteriores, pero no puedo precisar cuál de ellos fué el primero. Pronuncié uno en un teatro de la capital, con motivo de la inauguración del Centro de Estudios "Pedro Goyena", que fundé con algunos compañeros del Central. El otro lo dije en el entierro de José Manuel Estrada... Recuerdo que, cerrada la larga serie de discursos, se disponían los deudos y la concurrencia a transportar el féretro a la bóveda, cuando, a duras penas, logré abrirme paso y pronunciar mi oración fúnebre, sin otra representación que la mía propia...

— ¿Le gustaba la oratoria?

— Mucho. Sentía por ella una verdadera pasión...

— ¿Y los demás géneros literarios?

— También, pero ninguno tanto. Mi primera vocación, en realidad, fué la literatura...

— ¿Versos?

— Versos no... Sólo he hecho versos para el amor...

El arrogante mosquetero que uno no puede dejar de ver en Palacios sonríe ahora.

Y es su sonrisa suave y fina como el terciopelo de su capa imaginaria, gallarda como el airón de su chapeo.

¡LA BOCA... CON DIENTES!

AUNQUE inmediatamente no ingresa en el Partido Socialista, Palacios actúa con intensidad en los sindicatos obreros desde que abandona las aulas universitarias y acrecienta de tal modo la popularidad que le ha dado el resonante rechazo de su tesis y su discurso de "La Stella d'Italia". Su figura adquiere rápida difusión entre la gente del pueblo, y es así cómo, adoptado el régimen comicial por circunscripciones, el socialismo de la Boca lo hace su candidato a diputado nacional, en 1904.

Este sistema electoral, que substituyó durante la segunda presidencia de Roca, cuando era ministro del Interior Joaquín V. González, al de la lista completa, consistía en que cada una de las distintas secciones de la capital eligiese su respectivo diputado, absteniéndose de intervenir en la lucha que se entablaba en las otras. Los ciudadanos de Palermo, por ejemplo, no podían votar sino por uno de los candidatos de Palermo. Y así sucesivamente.

Durante seis meses Palacios pasó su tiempo diciendo discursos en el populoso barrio de la ribera. No hubo una sola esquina, un conventillo hasta donde no llegase su ardiente profesión de fe socialista. La Boca se conmovió ante el encendido verbo del muchacho de los bigotes atrevidos. En torno de él, además, formaron todos los intelectuales y literatos que compartían sus vicisitudes de bohemia. Abandonaron su eterno escepticismo porque se trataba de uno de los suyos; no era un político vulgar.

— Che, Palacios, si me pagás la cena te hago un discurso... — le decían bromeando frecuentemente.

El "leader" socialista debía luchar con serios rivales. Simultáneamente con él, en efecto, fueron candidatos a diputado nacional por la Boca, el doctor Jaime Llavallol, secretario de la presidencia de la república; el doctor Alberto Rodríguez Larreta, yerno del presidente electo Quintana; y Marco M. Avella-



El doctor Palacios en la época de sus primeros triunfos como legislador y cuando sus mostachos le daban el aspecto de un mosquetero.
FOTO ZURETTI Y FIORINI

neda, hijo de un presidente. Pero los venció holgadamente a todos, logrando ochocientos cincuenta sufragios.

Florencio Sánchez, que seguía ávidamente los comicios, cuando vió que el triunfo de Palacios estaba asegurado — lo cual resultaba posible porque como el voto era público se podían hacer cómputos desde la instalación de las mesas — corrió a *La Opinión* a dar la noticia. Belisario Roldán, que era redactor del diario oficialista, al verlo le preguntó ansioso:

— ¿Y cómo fué aquello?

— Bien, muy bien — repuso Sánchez. — ¡La Boca ya tiene dientes!...

EL PRIMER DIPUTADO SOCIALISTA DE AMÉRICA

ALFREDO L. Palacios fué así el primer diputado socialista de América. Su entrada en la Cámara debía producir, como es natural, revuelo. El incipiente partido se consideraba entonces una agrupación peligrosa, y sus dirigentes eran objeto de toda suerte de persecuciones. Ser socialista significaba en cierto modo colocarse en categoría de réprobo, y era menester emplear con frecuencia mucho valor civil para continuar propagando sus ideas. Palacios ya ni recuerda el número de entradas en la policía que registró en aquella época heroica del partido, que se adaptaba tan bien a su romántico temperamento.



Palacios en Mar del Plata, con los diputados Gonnet, Demaría, Gallo, Oliver y Mihura.

Su entrada en el recinto fué sensacional. Su primera actitud provocó un debate acalorado que duró dos días, y que puso en serio peligro a la banca tan laboriosamente conquistada: se negó a jurar por los Evangelios, contrariando la práctica tradicional.



Palacios recuerda fielmente aquellos momentos iniciales de su vida política.

— Llegué a la Cámara — establecida aún en el viejo Congreso — como un verdadero provinciano. Nunca la había visto, ni siquiera desde la barra; nunca había presenciado un debate. No tenía amistad ni conocimiento con ninguno de los diputados que la formaban, y apenas si podía individualizar a los "leaders" por las fotografías que difundían los periódicos... No me inmutó que todas las miradas se clavaran en mí, tan "bicho raro" por mi indumentaria como por mis ideas... Mis primeras palabras me parecieron llenas de ecos extraños. Ese mismo profundo silencio, producto de la curiosidad, con que empezó a oírseme pudo perturbarme. Pero había adquirido bastante dominio de la palabra en la tribuna callejera y en las asambleas partidarias, para sufrir vacilaciones. Y por eso, a los pocos minutos, me encontraba tan cómodo en la Cámara como en cualquier esquina de la Boca... Recuerdo que el primer diputado con quien trabé conocimiento fué Mariano de Vedia, que iba a ser después un buen amigo mío... Antes de entrar en el recinto se me acercó cariñosamente y trató de disuadirme de mi actitud, anticipada ya por los diarios, de negarme a jurar por los Evangelios...

Cuando el presidente del cuerpo, que era el general Benjamín Victorica, lo llamó a prestar el juramento de práctica, el diputado electo Palacios manifestó que no podía hacerlo en la forma corriente — por Dios y los Santos Evangelios — sin violar sus más íntimas creencias. El presidente entonces lo invitó a retirarse a la barra y sometió la cuestión a la Cámara, que hizo en torno del asunto lo que en lenguaje parlamentario suele llamarse "un gran debate". Intervinieron en él los miembros más conspicuos de todos los sectores. El diputado Varela Ortiz fué uno de los que defendió los puntos de vista del socialista electo. Pidió, además, que se permitiese al mismo doctor Palacios, relegado hasta allí a la categoría de espectador, explicar las razones de su actitud. La moción fué rechazada, pero inmediatamente se aceptó incorporar al reglamento la nueva fórmula de juramento que sugería el electo, invocando exclusivamente en él a la patria. El diputado por la Boca se incorporó entonces al cuerpo. Y cuál no sería su sorpresa al ver que, aceptado como norma corriente el juramento liberal, se acogían a éste inmediatamente otros legisladores, como don Ignacio D. Irigoyen, más tarde gobernador de Buenos Aires.



El tribuno en plena acción.

Apenas incorporado el diputado socialista interpela al ministro del Interior, doctor Joaquín V. González, sobre cuestiones obreras. Los círculos políticos y parlamentarios se conmueven ante este muchacho que tiene la audacia de debutar nada menos que contra tales figuras y empiezan a cobrarle respeto cuando lo ven salir airoso de la ardua empresa. Y Al-

(Continúa en la pág. 23)





FOTO PADILLA

En su modesto cuarto, que conserva lo mismo que en su época de estudiante.

¿Por qué hay tantos semilocos?

Por el

DR. MAURICIO FLEURY

(De la Academia de Medicina de París)

RESPONDIENDO a esta pregunta, que me ha sido dirigida, deberé tratar un tema instructivo sin duda, pero quizá austero y lúgubre para mis lectores. No tanto, sin embargo, como podría creerse al primer golpe de vista; pues si es absolutamente imposible no apiadarse de la suerte de nuestros enfermos mentales, veremos que tampoco puede evitarse el sonreír ante ciertos semilocos.

El teatro cómico francés los ha tomado siempre como tema.

Actualmente no hay, a mi entender, más semilocos que los que había en siglos anteriores. Rabelais pinta los semilocos. Hamlet u Otelo, el Mentiroso, de Corneille, el Avaro, Tartufo, el Enfermo imaginario son admirables semilocos. *Los caracteres* de La Bruyère abundan en desequilibrados.



"El doctor Pinel poniendo en libertad a los locos", fresco de Carlos Muller, existente en la Academia de Medicina de París.

Charcot, eminente neurólogo francés.

La mitad de los héroes de Balzac, el **Julián** Sorel de Stendhal, entran también en esta vasta categoría, que nos parece más amplia en nuestros días y que nos choca demasiado porque nuestros grandes centros urbanos son mucho más poblados, los hechos diversos y los procesos más divulgados, la prensa más dedicada a señalarlos, las costumbres más liberales en todo sentido.

Existen dos grandes especies opuestas de desórdenes mentales, para quien tenga experiencia de estas cosas.

VEAMOS, en primer lugar, una categoría de enfermedades accidentales. Son debidas incontestablemente a una infección microbiana o bien a una intoxicación de los centros nerviosos del cerebro; estos venenos o estos agentes infecciosos alteran la substancia cerebral, y cuando son poderosos la destruyen: la idiotez, la demencia senil por la cual chochean algunos viejos, la parálisis general, las demencias orgánicas son de esta clase. Enfermedades materiales, lesionadoras, acompañadas de alucinaciones; después, cuando persisten, de debilitamiento global, progresivo, irreparable de la inteligencia, de "demencia", para emplear esta palabra en el sentido médico.



Doctor Domingo Cabred, hombre de ciencia argentino, que consagró su vida al estudio de las enfermedades mentales.

En esta categoría de enfermos mentales no hay semilocos. Las perturbaciones de su espíritu, desordenadas, caóticas y casi siempre implacables, no admiten términos medios.

Pero veamos otra clase completamente distinta. Esta nueva especie de enfermedades mentales, de psicosis, presenta la particularidad de que ninguna lesión del cerebro parece acompañarlas. El sistema nervioso central de los que las padecen, examinado a simple vista o al microscopio, es absolutamente semejante al cerebro de personas sanas.

Otras características: estas psicosis — se cuentan cinco — son constitucionales; no provienen de una infección o de una intoxicación accidental, sino de la herencia directa o indirecta; no traen alucinaciones; en lugar de presentar un caos mental lleno de confusión, como las psicosis accidentales, aparecen bien ordenadas y claramente sistematizadas; en fin — cosa singular y muy instructiva — "no tocan la inteligencia".

Estos locos permanecen en plena posesión de sus facultades propiamente intelectuales. Han nacido más o menos dotados de memoria, de imaginación, de juicio, pero cuando se desarrolla su enfermedad conservan estas facultades que tenían. No es en el dominio del intelecto, es en el de la afectividad que se desarrolla su disturbio mental. Y nunca se produce la demencia, es decir, la evolución final hacia el derrumbamiento del espíritu.

Estas psicosis son esencialmente enfermedades del carácter. Y ahora podremos hablar de los semilocos, conocer lo que son, por qué hay tantas y tantas especies diversas.

ESTAS enfermedades mentales constitucionales, sin lesiones anatómicas apreciables, que respetan el espíritu y se concentran en lo afectivo, son en número de cinco.

La primera consiste en grandes excesos o grandes defectos de actividad. Veamos, por ejemplo, un hombre agobiado de fatiga intelectual y física, incapaz, por el tiempo que va a durar su crisis, de todo trabajo sostenido, de toda atención, de todo desenvolvimiento de energía, hasta de poder sostener una conversación un poco prolongada. Estos estados, que llamamos melancólicos, van acompañados de un gran deseo de soledad, de una atroz sensación de angustia, de tristeza, de la imposibilidad de esperar, de divertirse, de gustar la vida, de ideas de culpabilidad, de ruina, de incurabilidad; estas pobres gentes tienen remordimientos sin causa, y se acusan de haber cometido mil faltas imaginarias. Esto es una verdadera tortura. No hay persona más desgraciada que un gran melancólico. Felizmente, se curan siempre.

Tal otro peca, por el contrario, por exceso de vida desbordante. Todo su ser exulta extraordinaria animación: todo es movimientos desordenados, torrentes de palabras, de gritos, cantos, risas estrepitosas; ebriedad espontánea, tumultuosa, alegría sin causa justificada; y en otros momentos, feroz, pues la cólera no es, bien mirado, otra cosa que algunos tramos más arriba de la alegría en la escala de nuestras energías.

Esto se llama, en nuestra jerga profesional, la manía, completamente opuesta a la melancolía; pero en realidad, la otra mitad del mismo mal, pues buen número de sujetos pasan alternativamente por estos excesos en un sentido y en el otro.

Y entonces tenemos la enfermedad propiamente dicha, en todo su desarrollo. Citemos un ejemplo: Pulqueria, emperatriz de Oriente en los años 414 a 453, se nos presenta de humor variable. Durante cuatro o cinco meses seguidos manifiesta una alegría por momentos excesiva, juguetona, bulliciosa, extraordinariamente cuidadosa de agradar, provocativa, riendo demasiado alto y molesta por su familiaridad desmedida; es infatigable y no necesitaría dormir. Y después, durante la otra mitad del año, se la encuentra desconocida, solitaria, sombría, presa de ideas negras. En primavera dilapida su fortuna, y luego es casi avara, pues es un hecho comprobado, la excitación cerebral comporta la generosidad desordenada, mientras que los estados depresivos se acompañan de la inquietud por el dinero y de ideas de ruina más o menos esbozadas.

Cierto gusto por la economía es prudencia y buen equilibrio; la economía sórdida es del orden patológico que acabo de decir. Pulqueria es una semiloca, o más exactamente, un cuarto de loca, una desequilibrada que reproduce en pequeña escala las manifestaciones de una gran enfermedad mental llamada "manía melancolía".

Actuando como perito ante los tribunales, me ha ocurrido a menudo ver acciones extremadamente reprensibles cometidas por estos seres que nosotros llamamos excitados constitucionales y que van a parar a la correccional y después a la prisión por el optimismo inverosímil de que fueron dotados.



Prototipo de "el enfermo imaginario", que sugirió la clásica ficción escénica de Molière

Cerca de estas perturbaciones de la normal actividad humana están las perturbaciones de la normal emotividad. Tomemos esta palabra en su verdadero sentido. Demasiadas personas en el mundo confunden la emotividad y la bondad, que son cosas bien diferentes, y piensan que es suficiente llorar para demostrar que se tiene un gran corazón. Los siglos XVIII y XIX han abusado demasiado de esta confusión. Menos víctimas de este engaño eran en el siglo XVII, cuando madame de Sevigné escribía "que entran muchas clases de sentimientos en la composición de las lágrimas".

Todos conocemos hombres y mujeres que lloran frecuentemente, pero siempre por su propia suerte, y cuyo corazón es, para los demás, maravillosamente empedernido.

El paroxismo de la emotividad es la angustia. El paroxismo de la angustia es la imposibilidad de sobrevivir. Es el llamado de la muerte. Una gran locura sobre la cual no quiero insistir.

Mis lectores quizá reconocerán alguna persona de las que tratan de cerca o de lejos si describo al inquieto de hábito, al pequeño ansioso crónico. Nombremos el "pantófobo". Tiene un aire semejante a cualquiera de nosotros y parece vivir de manera nor-

(Continúa en la pág. 49)

Sarmiento, Mitre, Pellegrini y otras personalidades fueron ridiculizadas por el gran caricaturista Enrique Stein

Hace once años que desapareció el artista batallador que dirigió "El Mosquito", revista satírica, cuya popularidad marcó una época brillante dentro del periodismo gráfic-

Por LUIS POZZO ARDIZZI



HACE once años ya que dejó de existir en esta capital el espíritu inquieto que se llamó Enrique Stein, artista emprendedor, periodista satírico y amigo leal hasta el punto de arriesgar su bienestar personal cuando se trataba de cumplir con alguien.

Once años han pasado, y si no fuera que el establecimiento que dejó en la Avenida de Mayo recuerda su nombre, pocos evocarían la figura de aquel "francés tan criollo" y tan gaucho...

Ni los periodistas que se hicieron junto a él y que hoy ocupan posiciones destacadas se molestan en rendirle el homenaje que se merece.

. . . .

La casualidad hizo que llegara yo hace poco hasta la residencia de la viuda de Stein, doña Adela Picard, noble dama paraguaya, que vive en compañía de su hija Carlota, conocida pintora de cuyos éxitos se ha ocupado la prensa en diversas ocasiones.

Me entero por la viuda de Stein que el 8 de julio, en los Amigos del Arte, conjuntamente con la exposición que realizará su hija, se exhibirán algunas reproducciones de las caricaturas del célebre director de "El Mosquito", y la ocasión me pareció oportuna para recordar las andanzas del francés inquieto que se adaptó rápidamente a nuestra vida, interpretó la política y registró los pasajes más interesantes de la misma, con sus sátiras gráficas.

¿CÓMO LLEGÓ STEIN AL PAÍS?

ENTRE los escasos inmigrantes que llegaron en 1866, atraídos por la obsesión de "hacer la América", figuraba el obrero ebanista Enrique Stein, que contaba entonces veintidós años.

Vino dispuesto a dedicarse a la agricultura y luego a la apicultura, especialidades de las que no tenía la menor idea... y tuvo que volver al oficio de ebanista.

Había estudiado dibujo en Francia y distraía sus ocios "haciendo monos" en las maderas que trabajaba... hasta que un día alguien le descubrió esa cualidad, presentándolo a la dirección de "El Mosquito"...

Stein se incorporó como dibujante, a dicho periódico satírico, en 1868, y en poco tiempo comprendió y ridiculizó la política argentina.

Unos años más tarde, Stein era el propietario y director de "El Mosquito", y muchas veces sus caricaturas punzantes motivaron más de un trámite oficial o judicial de los que salió airosamente, pues jamás utilizó sus facultades artísticas en ruines venganzas o en perjuicio directo de alguna persona.



Escena caricaturesca de Stein, sobre política de su época, con traviesas alusiones a Sarmiento y a Mitre.



Último trabajo de Stein, sin terminar, en el que se ve al mariscal Foch, al general Petain y el símbolo de la victoria.

SARMIENTO, MITRE Y OTROS SOBRE EL TAPETE

LOS días más aciagos de la política argentina y las personalidades salientes de la misma fueron registradas número por número en "El Mosquito", que, en un momento dado, llegó a ser el terror de la mayoría de ellas.

Recorriendo la colección se comprueba que tanto Sarmiento como Mitre, Vélez Sársfield, Rawson, Pellegrini y otras figuras cayeron bajo el lápiz travieso de aquel espíritu festivo y desinteresado que se llamó Enrique Stein.

Lo curioso es que ninguno de los ridiculizados le guardaba rencor: por el contrario, todos le estimaban y le distinguían porque nunca llevó su sátira más allá de donde le permitía su delicadeza de artista...

Y también se le respetaba porque, a pesar de que pudo hacerlo, y con éxito, nunca quiso sacar partido de la situación: conservó su nacionalidad y jamás aspiró siquiera a obtener un puesto público.

Carlota Stein, hija del batallador caricaturista, cuyos éxitos como pintora son conocidos.
FOTO PADILLA



Doña Adela Picard, viuda de Stein.
FOTO PADILLA

Enrique Stein, artista inteligente y ágil caricaturista, que se destacó en el periodismo político de su época.



Una página de "El Mosquito", la famosa revista humorística fundada y dirigida por Stein, y en la cual realizó su memorable campaña artística.

AMISTAD CON ROCA Y SARMIENTO

A Sarmiento lo atacó en diversas oportunidades publicando algunas caricaturas alusivas a la teoría de Darwin, pero el talentoso sanjuanino no se disgustaba.

Muchas veces, cuando revisaba "El Mosquito" y comprobaba que no había alusión para él, solía decirle a Stein:

—¡Cómo! ¿En este número se ha olvidado de mí? ¿No soy su cliente favorito? Asegura la viuda de Stein que Sarmiento tenía una "pieza de trabajo" adornada únicamente con las caricaturas de "El Mosquito". Y cuando le visitaba algún amigo, se complacía en mostrarla, diciendo:

— Mire, mire có

(Continúa en la pág. 65)

La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Ella.— Esta vajilla que tía Elvira nos regaló el día de nuestra boda, no es de plata, sino simplemente de metal.
Él.—Pero, ¿es que tú conoces el metal?
— No; pero conozco a tía Elvira.



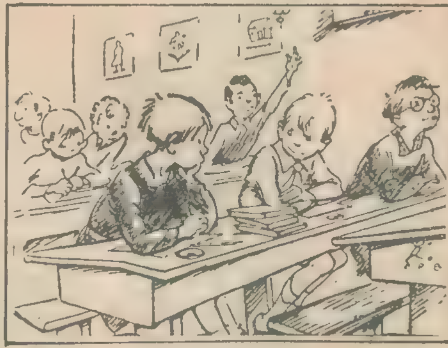
(DE "PUNCH", LONDRES)

El mendigo.— Yo no pido por mí, señora.
—¿Y por quién pide usted entonces?
— Por mi hermano, que hoy está franco.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— Antes no te hacías tú mismo los cigarrillos. ¿Por qué los haces ahora?
— Porque el doctor me recomendó que hiciera ejercicio.



(DE "LE JOURNAL, PARÍS)

— Ya ves, el maestro no se desespera tanto como tú por tener que venir a la escuela.
— ¡Qué gracia! Porque a él le pagan para que venga.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— ¿Por qué le pega usted así al nene?
— Porque mañana por la tarde me va a traer las notas del colegio y yo tengo que salir de casa por la mañana, antes de almorzar.

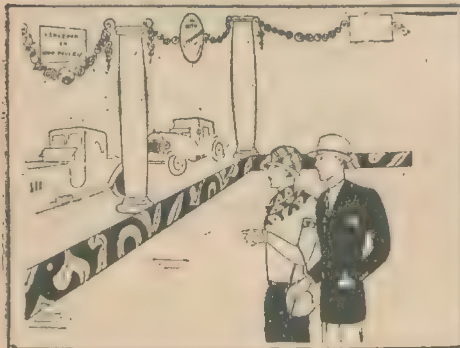






(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El carpintero (distraído).— ¿Dónde diablos habré puesto ese pedazo de madera que estaba cepillando?



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

— El auto es magnífico y llamará mucho la atención.
— Entonces no me conviene, porque lo que yo quiero es un auto que no "choque".





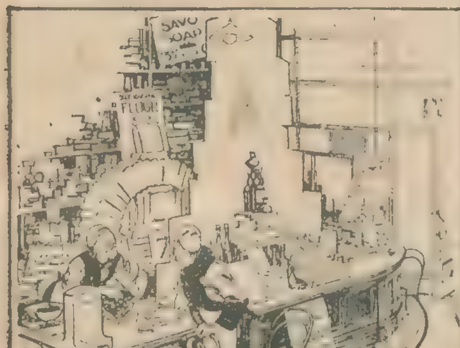
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Lo que veríamos, si a los carniceros se les ocurriera adornar sus vidrieras de acuerdo al estilo moderno.



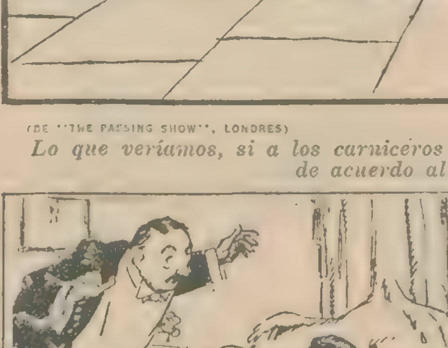
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La niña.— Yo debo ser muy buena, mamá, porque cambias de criada todos los meses y yo estoy contigo hace muchos años...



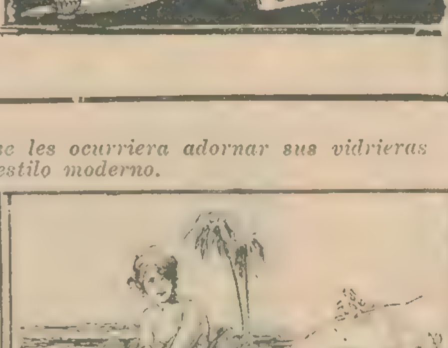
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La madre (a su hijo, a quien el almacenero le ha regalado un chocolatín).— ¿Qué se dice, cuando te dan algo?
El niño.— Pues... que tengo dos hermanitos más en casa.



(DE "LE JOURNAL, PARÍS)

Él.— ¡Dios mío! ¿Un accidente?
Ella.— Terrible. ¡Tengo arrugas!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella (después del naufragio).— No se ponga tan triste, amigo. Ya vendrá algún vapor a recogernos.
Él.— Por eso me pongo triste.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La esposa.— ¿Por qué has comprado un aparato de radio portátil si tanto te molesta el llevarlo?
El esposo.— Porque yo creí que tendría que transportarlo de una pieza a otra en nuestra casa, y no de un pueblo a otro.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 27 DE JUNIO AL 3 DE JULIO DE 1870

Bella y esplendorosa juventud la de doña Josefa Cavenago de Luzuriaga, dama porteña de abolengo ilustre, que, nacida en las postrimerías del siglo XVIII, falleció próxima a cumplir cien años, en la ciudad de Pergamino.

Era una niña de diez y siete años apenas cuando contrajo enlace con el coronel Toribio Luzuriaga, y con el primogénito en brazos hubo de partir para Mendoza donde aquél ejercería por varios años la alta función de gobernador intendente, que San Martín renunciara para concretar su actividad al ejército de los Andes.

San Martín y Luzuriaga llevábanse en perfecta armonía. Había entre ellos una afinidad de caracteres y una mutua comprensión que contribuía poderosamente al éxito de sus empeños. Cierta similitud de situaciones en la vida doméstica los identificaba más aún: ambos habían contraído enlace en plena madurez — hombres de treinta y tantos años, — con sendas niñas adolescentes.

Josefa Cavenago fué, pues, por imposición de las circunstancias, la compañera inseparable de Remedios Escalada, y ambas a dos la más fina expresión de la distinción porteña en la sociedad mendocina.

Para aquellos años gloriosos era común la escena que refiere don Damián Hudson en sus recuerdos, y que aún aguarda al pintor que ha de fijarla en la tela imperecedera: el general de los Andes y el gobernador de Mendoza, sentados junto a sus jóvenes esposas, en torno a la mesa de una confitería central de Mendoza, bebiendo un refresco o platicando en animada charla a la hora llena de encantos del crepúsculo andino.

El vendaval de las discordias intestinas condujo a rumbos distintos a los dos grandes amigos y sus esposas, sin interrumpir por cierto la buena amistad que los unía. Luzuriaga, después de conocer los altos honores y la vida fastuosa de Lima, donde fué gran mariscal, volvió a Buenos Aires, en época aciaga, correspondiéndole también su lote de sufrimientos y de miseria, que aceptó resignado, antes de doblar su cerviz al Dictador. Debieron ser muy grandes sus penurias cuando, para la subsistencia de los suyos, vióse en el caso de trabajar humildemente tras el mostrador de una pulpería en Pergamino, hasta que se quitó la vida un buen día del año 1842, impotente para luchar desde tan bajo el hombre esclarecido que había sabido conquistar glorias y honores sin tasa para sí y para su patria.

Refiérese que antes de adoptar tan extrema resolución, el general Luzuriaga llamó a su hijo José Martín, que llevaba tal nombre en recuerdo de su padrino, el Libertador:

— Hijo mío — le dijo, al propio tiempo que le hacía entrega de una espada, — esto es lo único que me queda. Consérvala siempre. Fué de San Martín.

Doña Josefa Cavenago debió así afrontar la lucha por la vida acompañada en su viudez por sus dos hijos. El mayor, que había abandonado sus estudios de medicina para trabajar en su ayuda, murió fulminado por un rayo en medio del campo. El segundo pereció de cólera, durante una epidemia que asoló el norte de Buenos Aires.

Privada entonces de todo apoyo en la tierra, la viuda del general Luzuriaga vió cernirse sobre ella la más negra miseria. Fué menester que un diario de Buenos Aires — *La República* del 27 de junio de 1870, — recogiera en sus columnas un comunicado anónimo, para que las antiguas relaciones de la familia se impusieran de la tragedia. "La viuda de uno de los generales más antiguos de la Independencia — decía el diario — perece de vejez y de miseria bajo un rancho miserable, en uno de los pueblecillos lejanos de la provincia, sin socorro ni pensión alguna. Y sin embargo — agregaba, — esa anciana señora pertenece a lo más distinguido de Buenos Aires, y su esposo era general argentino, mariscal de Chile, gran mariscal del Perú, condecorado por San Martín con recomendación especial a la gratitud de la posteridad."

El relato era cruel, pero exacto. ¡Doña Josefa Cavenago de Luzuriaga, a los setenta y dos años de edad, imploraba la caridad pública!

Pero la injusticia no podía ser eterna, y pronto llegó la acción reparadora de la posteridad agradecida, mitigando las amarguras de la noble dama, que pudo reintegrarse así al seno de la sociedad que le abrió sus brazos conmovida.



General Toribio Luzuriaga, cuya viuda imploraba la caridad pública hace sesenta años, siendo socorrida por el gobierno.



El poeta gauchesco Hilario Ascasubi, que a fines de junio de 1870 retornaba a Buenos Aires después de algunos años de permanencia en Europa.



El general José de San Martín, que fué uno de los grandes amigos del general Luzuriaga.

El vapor Patagonia, en su arribada de fines de junio, depositó sana y salva en las playas porteñas la pinto-

resca humanidad de *Aniceto el Gallo*, el señor teniente coronel don Hilario Ascasubi. Volvía de Francia, donde por mandato del presidente Mitre desempeñara una delicada comisión de enganche de soldados para el ejército nacional.

"París no es para todos los hombres el paraíso de la tierra — escribiría poco después sacudido por su intenso patriotismo. — No; el paraíso de cada hombre está en la tierra natal." Guardaría, sin duda, para más tarde la cuarteta:

Sin que dentre en mis deseos
ni un remoto pensamiento
de hacer en él fundamento
agravio a los "uropeos"
. . . .

¿Era la atracción del terruño el único móvil de su retorno a los patrios lares?

No. Ascasubi venía en procura de una renovación de su contrato, para volver al viejo mundo y proseguir la impresión de sus obras completas, que aparecerían dos años después.

El gran poeta gauchesco fué saludado cordialmente por los diarios que mezclaban caprichosamente las partículas de su patronímico. "Llegó el gaucho Hilario *el Gallo*" — decía uno, mientras que otro rectificaba: "El que ha llegado de Europa es el comandante *Aniceto* Ascasubi."

Si bien *el Gallo* era hombre de tierra adentro, y había galopado años enteros por la pampa, los vaivenes del mar no le eran extraños, pues en sus mocedades había sido grumete del corsario La Argentina. Llegar a Buenos Aires, saludar a algunos amigos, y concentrarse luego en la tranquila casa de su hijo Américo, fué todo uno. Luego — como él lo dijera — en los brazos del sueño

los sentidos entregó;
y en cuanto sobre el lomillo
la cabeza reclinó,
batiendo el gallo sus alas
la medianoche cantó.

LA personalidad de Luis Cubas, uno de los comediantes de mayor popularidad en el Buenos Aires de hace sesenta años, experimentó a esta altura de su carrera artística una verdadera metamorfosis.

Desilusionado del teatro, ansioso de nuevos horizontes, dominado por la fiebre del negocio, para el cual, por cierto, no había nacido, se retiró de las tablas y abrió un café y restaurante en la calle Victoria 97.

— En el teatro se cosechan aplausos y fama, mas no el dinero necesario para sostener a la familia — dijo a sus amigos.

Lejos de ser un boliche, "el establecimiento que ha abierto Cubas — informó *La Tribuna*, — puede decirse que es uno de los mejores que hay en esta ciudad".

Los colegas de la farándula, los periodistas y la legión de sus admiradores fueron los clientes de los primeros días del novel eomerciante, de quien dijo Orión a manera de estímulo: "No creo que haya en Buenos Aires una sola persona que no le tenga simpatía."

MÁS lucrativas que el comercio eran en esos días para los artistas teatrales, las veladas de beneficio. En esta última semana de junio se realizaron varias, correspondiéndole iniciar la serie al primer actor del Victoria, don Ricardo Sánchez Allú, quien ofreció a sus admiradores una representación extraordinaria, en la que figuró la reciente zarzuela "Frasquito" de Ricardo de la Vega, la zarzuela "Casado y Soltero" de Luis Olona, y como número verdaderamente notable, el estreno de otra zarzuela en un acto, que el joven periodista español Casimiro Prieto y Valdez había escrito especialmente para esa noche y en honor del beneficiado. Se titulaba "Flores y Abrojos" y el público la recibió con muestras de sincero regocijo.

Terminada la función, el entonces obscuro autor de "Flores y Abrojos"

fué insistentemente llamado a escena por el público, pero, no hecho aún a estos trances, Prieto había tenido la precaución de retirarse del teatro momentos antes. Como el reclamo del público arreciaba, vióse el propio beneficiado en la necesidad de dar alguna explicación, y lo hizo con estos versos, desde el escenario:

El autor de este libreto
es don Casimiro Prieto,
que salió de este teatro
tres minutos hace, o
[cuatro.
Así, no lo llamen, pues
llamar Prieto, de Valde
[es.



Don Luis Cubas, uno de los comediantes de mayor popularidad hace sesenta años.

TRAS el beneficio de Allú, siguió el de Sáez, notable bajo que se presentó con la opereta bufa de Offembach, "Barba Azul", donde lograba el mayor lucimiento; el de la Gasc, la discreta soprano del Colón, que representó en su noche "Gli Ugonotti". Por fin, el 1º de julio le tocó el turno a Lelmi, el artista mimado del público del Colón, el tenor de vigoroso acento que por espacio de varias temporadas llenó con su voz los ámbitos del coliseo porteño.

Se representó "Un ballo in maschera" y como un regalo del beneficiado a sus admiradores dióse al final el cuarto acto de "Hugonotes", en el que tanto Lelmi como la Gasc electrizaban a la concurrencia.

El popular tenor recibió valiosos obsequios y entre ellos uno que atrajo poderosamente la atención. Se lo presentó un "groom" en bandeja de plata y consistía en la tiara papal, con la triple corona, las llaves y los emblemas del pontificado. Lelmi, que tenía fama de liberalote, miró con asombro el presente y exclamó:

—¿A mí eso?... ¿Y para qué?

Pero en el momento que alargaba la mano sobre la bandeja, un gorro frigio hábilmente disimulado giró sobre una bisagra invisible y cayendo encima de la tiara la cubrió completamente.

La escena produjo asombro entre la concurrencia, y a buen seguro que no fué del agrado de todos.

ALGUNOS amigos que tenía en Buenos Aires el anciano general don Juan Pablo López experimentaron gran satisfacción al leer las noticias con que los diarios de fines de junio anunciaban su arribo a la ciudad. Tratábase del hermano del famoso caudillo y brigadier don Estanislao López, patriarca de Santa Fe, a cuya muerte, ocurrida en 1838, Juan Pablo habíale sucedido en el gobierno por espacio de tres años, volviendo a desempeñarlo de 1856 a 1858. La carrera militar de este ilustre santafecino registraba algunos hechos notables, como sus triunfos del Tala, Loreto, Bacacuá, Cayastá y Campos de Álvarez, obtenidos algunos en pro y otros en lucha contra Rosas, que se vengó apodándolo "Mascarilla".



El tenor Luis Lelmi, tenor que llenó toda una época con su prestigio.

López no venía a Buenos Aires desde los días de Caseros, en que al frente de una división santafecina le correspondió desfilar después del triunfo por las calles de la ciudad libertada. Era, pues, una noticia grata a la de su llegada, y muchos se apresuraron a ir a su encuentro en el muelle. Grande fué el asombro de los amigos cuando vieron desembarcar al general López, mohino y achacoso, en calidad de preso y con una escolta de carabineros al mando de un oficial.

Los amigos no pudieron reprimir un gesto de estupor. Quisieron acercarse para hablarle, pero la guardia lo impidió. El general fué conducido directamente a la policía, donde quedó incomunicado.

—Lo habrán sorprendido en arreglos con López Jordán—dijo alguien para hallar justificación al suceso.

—No puede ser—dijo otro rotundamente.—Con sus setenta años y sus achaques, el general no está para esos lances.

La noticia se difundió entre los residentes santafecinos, y esa misma noche se organizaba una comisión para ir a hablar al presidente de la república, cuando se hizo presente el general acompañado de un joven.

—Pero, ¿qué ha pasado?—se le

preguntó respetuosamente después de los primeros saludos.

—No se aflijan, compañeros —dijo el general con palabra que pugnaba por aparecer serena. —He sido víctima de una equivocación, nada más.

Pero el acompañante fué más explícito.

—El general fué conducido desde la policía a presencia del ministro de la Guerra. ¿Saben ustedes para qué?

—Habrá sido para pedirle disculpas.

—Eso es lo que habría correspondido. Pero el ministro se limitó a decirle: "Vaya nomás, señor, no se afecte. La causa de haberlo hecho venir a usted es, simplemente, que como el señor Sarmiento ha tenido amistad con usted cuando militaban juntos en el ejército libertador de Caseros, ha querido tener el gusto de verlo. No tenga, pues, cuidado. Está en libertad. Vaya nomás a su casa."

El lenguaje de las estrellas

(Continuación de la pág. 7)

cataclismos que harán estremecer los espacios, —lanzar su prole fantástica con una velocidad, imposible, ya no de describir, pero siquiera de imaginar!

Más allá de la fantasía; más allá de la muerte; en esos rayos que suavemente acarician nuestra retina, se condensan y sintetizan los más grandiosos acontecimientos del Cosmos. Y esas nuevas expresiones serán regidas, idénticamente, por las leyes invariables de la existencia: el equilibrio, la compensación, la alegría, el dolor, el nacimiento, la ilusión, la esperanza, la muerte.

Todos los días se descubren nuevas nebulosas. Por allá, por las fabulosas regiones de Perseo, fué descubierta, últimamente, una pléyade de nebulosas que se encuentra separada de nosotros por una distancia de ochocientos millones de años de luz... Francamente, me siento vacilar sobre la escalera donde estoy sustentado.

No quiero profundizar más esas cuestiones que ocuparían bibliotecas enteras sobre el mismo tema.

Contentémonos con observar con nuestros pobres ojos las maravillas celestes, facultad que Dios nos prestó para alegrar nuestra vida, para conmover nuestros corazones, para cosechar —en el "lenguaje de las estrellas" —las más arrebatadoras inspiraciones, y la más grande de las verdades: sentirnos pequeños, para ser capaces de ser buenos.

Pero, ¿es que hablan las estrellas? Así parece; por lo menos lo aseveró el poeta. Y agregó: "Amad, para entenderlas; pues sólo quien ama, es capaz de oír y de entender estrellas." Y tenía razón; tal vez se haya olvidado agregar: "¡quién sufre!" En verdad no existe en la música, en la poesía u otra expresión artística humana, un idioma más sutil, conmovedor, más extraordinario, bello y puro, que el lenguaje infinitamente expresivo de las estrellas. El halago de sus rayos, blancos como la eucaristía, parece fuera una comunión sagrada que nos purifica el alma, transportando nuestro pensamiento hasta las regiones divinas de la verdad y del bien.

Yo me atrevería a afirmar que, si se hiciera obligatorio, en todos países, el estudio de la astronomía, desaparecería el delito. Por lo tanto desaparecerían las guerras. Las banderas, en vez de teñirse con la sangre de vencedores y vencidos, reemplazarían, como símbolos patrióticos, los emblemas guerreros por el dulce brillo de un astro-rey, sintetizando la nobleza de la fuerza puesta al servicio del trabajo y del amor fecundante.

. . . .

Y mientras mi imaginación forja mil conjeturas a la vista del cielo majestuoso y resplandeciente, las estrellas siguen, imperturbables, vertiendo, en la noche, claras y límpidas lágrimas de oro.

DESDE LA PLATEA

Otra vez Benavente

Por JOSE MARIA MONNER SANS

CIERTAS reposiciones interesan más que algunos estrenos. Depende del autor recordado, de la obra de que se trate, del nuevo momento por el cual el arte atraviesa.

Poco importa, por ejemplo, al público culto de Buenos Aires que se le sirva una reciente pieza — sainetón hecho comedia — de Carlos Arniches bajo el título de *Para ti es el mundo*: tres actos de chulería desbordante, volcada en torno a una inacabable situación central, forzada de suyo y desde antiguo explotada en el escenario. Nos la ha ofrecido el elenco de la Opera, cuyas notas salientes en el repertorio redúcense, hasta hoy, a *Mariquilla Terremoto* de los Alvarez Quintero, *Triángulo* de Martínez Sierra y *Vida y dulzura* de éste en colaboración con ese rezagado del Renacimiento que se llama Santiago Rusiñol. Esta última — originariamente catalana, — ha llegado hasta nosotros en una versión más moderna, algo "peinada" como suele decirse en el vocabulario de telón adentro, y, viéndola no hace mucho, rememorábamos una noche ya lejana en el ahora ocioso teatro Cervantes — ¿qué harán con él nuestras autoridades? — cuando las huestes de Darío Niccodemi representaron *I dotti de Villatriste*, su traducción italiana. Aún nos es grato evocar la barroca figura de Magheri, aquel excelente actor que compuso con propiedad admirable el tipo de don Tomás.



Pero en materia de reposiciones, de atinadas reposiciones, nos declaramos francamente deudores de la señora Membrives. En el Maipo, en efecto, hemos gustado otra vez *Los intereses creados*, *Señora ama* y *La malquerida*, tres obras capitales de Benavente, las de probable perennidad junto a *La losa de los sueños*, y, acaso, acaso, a *La noche del sábado*.

Una época, una época de esplendor refulgente en las letras hispanas de comienzos de siglo viene a la zaga del marrullero Crispín, de la extraña Dominica y de la trágica Raimunda. Potente soplo dramático que de 1907 a 1913 recorre el viejo tablado español reverdeciendo sus lauros mejores.

DON Jacinto al concebir aquella comedia de polichinelas estaba en la plenitud de su genio creador. Se representó dicha "farsa guiñolesca" a fines de 1907, cuando hacía ya trece años que el autor, con varia fortuna, escribía para el teatro. Su éxito fué, a la sazón, rotundo. Rotundo y duradero, según se advierte. Han transcurrido casi cinco lustros, y los que sábense de memoria su trama fingidamente pueril — "el mundo está ya viejo y chochea" — asisten de buen grado al desfile, anacrónico en nuestros días, de Colombina y de Arlequín, de Pantalón y de doña Sirena, del Doctor y del Hostelero. Bajo la vestimenta convencional de los fantoches de la *comedia* antigua, late un fondo de humanidad vista en estilizaciones definitivas.

Por otra parte, el prólogo explicativo es, sin disputa, una página de antología, rápida historia del histrionismo a través de las centurias. La espontánea alegría de los candorosos auditorios de feria pasa por sus párrafos perfectos, donde la facilidad aparente de la prosa esconde la destreza sagaz del estilista. Página henchida de conceptos, en la que el señorío del idioma alíase con el donaire de la frase. Página de genuina tradición castellana en que Lope de Rueda, Shakespeare y Molière, en su doble condición de autores-actores, van del brazo — acaso por eso mismo — del propio Benavente.

No olvidará éste que allá en su iniciación, cuando aún no había doblado el cabo de la treintena—"funesta edad de amargos desengaños" — el gacetillero Arimón, ahora justicieramente olvidado, oficiando de astrólogo impertinente, recomendó al novel dramaturgo que abandonara tal ocupación y volviera a sus libros de derecho. Ceguera mental que, en oportunidad del estreno de *Gente conocida*, corrigió don Juan Valera en 1896 con diáfano vaticinio: "...nadie niega ni desconoce el gran talento y la notable aptitud del señor Benavente, muy joven aún a lo que entiendo, por donde puede augurarse que, si ya no es, será uno de nuestros más celebrados y discretos autores dramáticos".

No marró en este presagio, como en el dedicado a Rubén Darío, el ilustre escritor peninsular cuyos comentarios críticos se leen siempre con provecho. *La comida de las fieras* ratificó su aserto, y luego, en orden sucesivo, asentóse la fama de Benavente con *Lo cursi*, *Rosas de otoño* y *Los malhechores del bien*, obras que provocaron enconadas discusiones en derredor de sus respectivos asuntos. Faltaba únicamente que él nos hiciera contemplar, en esquemática ojeada, cómo los intereses nos acercan, cómo tejen en nuestro contorno una red aprisionante y cómo de tan espesa madeja sólo puede librarnos el sentimiento del amor al asegurarnos "que no todo es farsa en la farsa, que hay algo divino en nuestra vida que es verdad y es eterno y no puede acabar cuando la farsa acaba"... Bien es cierto que el escepticismo fundamental de don Jacinto preguntó antes, conturbadoramente, por boca de Crispín: "¿Y es poco interés ese amor?..."

El hálito de modernidad que a *Los intereses creados* le prestan, de consuno, la fantasía de su construcción y el amargo realismo de su fondo, tenía antecedentes en la citada *Noche del sábado*, en *El dragón de fuego* y en *La princesa Bebé*, e iba a perdurar después en *La escuela de las princesas* y en *La noche iluminada*. Semejante mezcla — lo extraterreno y lo terreno — es distintivo del teatro actual. De ahí que resultaría muy útil un estudio serio que señalara (mal que les pese a los neosensibles) el aporte del autor a las nuevas formas escénicas. Ese estudio habría de rastrear, asimismo, otros elementos de análisis y comprobación en los actos segundo y tercero de *La noche del sábado*, en el primer cuadro de *La fuerza bruta*, en el prólogo de *El hijo de Polichinela* y en las normas técnicas a que se ajustan *El demonio fué antes ángel* y *Vidas cruzadas*.

CUANDO "El Caballero Audaz" — quizá más esto que aquello — le interrogó a don Jacinto acerca de cuál era su obra predilecta obtuvo respuesta rápida: *Señora ama*. La paternidad artística goza de estos derechos selectivos y en tantas ocasiones acierta como fracasa. No es el caso de nuestro autor, ya que en él gobierna más el cerebro que el corazón.

Se ha afirmado que Dominica, la protagonista, es un ente de artificiosa armazón espiritual, que no se tie-

ne en pie, pues no hay mujer en el orbe — por más mansa que sea — dispuesta a perdonar los continuos desvíos del hombre a quien quiere. El amor — como algunos industriales voraces — aspira a medrar de "exclusivas"... Es decir, que ese personaje no tiene asidero en la realidad, que es un muñeco ideado por la fantasía del comediógrafo.

En la anotada, así como en otras censuras dirigidas a Benavente, los exégetas fallan en la puntería. No es difícil probar que su teatro, considerado en conjunto, apóyase en sugestiones por él directamente recibidas de cuanto ve y observa. En el presente caso también.

Es sabido que el fecundo escritor suele pasar algunas temporadas en su finca de Aldeancabo, pueblo de la provincia de Toledo. Allí vivió — si no vive todavía — la resignada Dominica y allí, por ende, el calavera de su marido, dado a enamorar a doncellas, casadas y viudas, especie de Casanova rústico que gozó del favor de las mozas del villorrio.

Señora ama — cuyo lenguaje tiene un agradable sabor a Castilla — es obra rectilínea, de armónica y cerrada unidad, escueta en sus líneas esenciales, exenta de adornos y carente de recursos de oficio. El autor toma audazmente el tema y lo desarrolla casi sin episodios. Todas sus escenas son necesarias y todos sus tipos imprescindibles al propósito que lo guía. Más aún: la transformación de Dominica al sentirse madre está expresada con una pasmosa nitidez psicológica. Requiere una actriz ampliamente dotada que atine a remover en lo íntimo de la recia aldeana. Carmen Cobeña lo interpretó en 1908; después Rosario Pino. Ahora Lola Membrives, a quien años atrás habíamos aplaudido en este papel, ha probado de modo concluyente que, en los días que corren, sólo ella es apta para encarnarlo con justedad. Su compañía la secundó de manera encomiable.

FUÉ un triunfo clamoroso el alcanzado por *La malquerida* en 1913. Triunfo legítimo, pues, más que un drama, enciérrase en sus tres actos una tragedia que perturba y sobrecoge el ánimo. Su argumento remóntase a los griegos del siglo V de la era pagana y ha sufrido, en las veintitantas centurias posteriores, no pocos avatares.

Al estrenarse alguien aseveró que Benavente en ella había plagiado "Misterio de dolor" del catalán Adrián Gual. No era la primera vez que le ocurría el percance, pues Gómez Carrillo lanzó análoga antojadiza denuncia con respecto a *La comida de las fieras*, inspirada — según sostenía — en *Le Repas du lion* de de Curel. Ya en aquella oportunidad la corrosiva ironía del literato español deshizo de una plumada tan gratuito reproche, pero en defensa de *La malquerida* — según tenemos entendido — no esgrimió su habitual arma mortífera. Es que la nombrada obra benaventina admitía, sin desmedro para su originalidad, el parangón a que se la forzaba. Tanto ésta como la de Gual son dignas de verse, y, aun más, de leerse. Una y otra muestran a dos dramaturgos capaces de transfundir, en seres de poderosa reciedumbre artística, las pasiones más terribles y abyectas.

BIEN ha procedido Lola Membrives al reponer *Los intereses creados, Señora ama* y *La malquerida*. Ha pagado una personal deuda de gratitud y ha deleitado al público del Maipo con tres piezas maestras. ¿Muchos otros autores contemporáneos podrían someterse, sin peligro para su fama, a esta prueba del fuego de la "reprise"?... En la pregunta va ínsita la condigna contestación. No es lo malo que las obras sean viejas por remotas, sino que envejezcan por responder a una moda efímera o a una esencial falsedad de concepción. Mas hay otras — ¡loemos a los dioses! — que, a pesar de su lejanía próxima o distante, ni mueren ni morirán. Secreto del auténtico clasicismo: vino añejo que no se agría en los odres del tiempo.

Alfredo L. Palacios fué el primer diputado y el primer profesor universitario socialista de América

——(Continuación de la pág. 15)——

fredo L. Palacios, que ya la caricatura destaca como un porteño popular, queda consagrado parlamentariamente. Los imitadores de sus bigotes menudean...

Los éxitos se suceden porque su labor es muy intensa. Al fundar su proyecto sobre derogación de la Ley de Residencia la barra obrera arma un escándalo y la presidencia levanta la sesión y desaloja al público. En 1906 impugna al electo por la capital, doctor Carlos Pellegrini, alegando que los comicios han sido venales. Pellegrini, en un discurso magistral, reconoce el vicio y aduce, ante el desconcierto de sus propios colegas, que la venalidad en los procesos electorales constituye un progreso con respecto al fraude.

— Cuando terminó el debate — nos cuenta Palacios — Carlos Pellegrini me tendió su enorme mano y me felicitó por mi discurso, calurosamente, como si no hubiésemos sido rivales...

Durante su primer período parlamentario, el diputado socialista propulsa considerablemente la legislación obrera, desconocida hasta entonces en el país. A sus gestiones se deben, entre otras, la ley de descanso dominical, la de impuesto progresivo a las sucesiones, que produce diez millones de pesos anuales para el fondo escolar; la ley reglamentaria del trabajo de mujeres y niños y la de exención de patentes a las cooperativas.

La salida del Congreso de Palacios no fué menos ruidosa que su entrada. Se celebraban las sesiones preparatorias de 1908, y él, aunque pertenecía a la legislatura anterior, anunció que protestaría en ellas contra la clausura del parlamento ordenada poco antes por el presidente Figueroa Alcorta, que motivó una verdadera agitación en el socialismo metropolitano. Apoyábase para ello en la circunstancia de que su mandato terminaba el 30 de abril.

— Recuerdo — nos dice nuestro entrevistado — que el que me impidió entrar en la Cámara, cuando la clausura, fué el actual jefe de policía, coronel Graneros, que entonces ostentaba el grado de capitán.



Se anticipaba que, en caso de ocupar su banca, el diputado Palacios sería sacado del recinto por la fuerza pública, porque, si bien su mandato terminaba el 30 de abril, no podía intervenir en las sesiones preparatorias de una legislatura de la que no formaba parte, aunque se realizasen éstas antes de la fecha mencionada.

Estupefacción general produjo que, al convocarse para la primera sesión preparatoria, el legislador socialista apareciese muy tranquilo en el recinto. Todos tenían la seguridad de que, iniciada la reunión, la presidencia ordenaría a las fuerzas policiales desalojarlo de su banca. Pero sobrevino entonces una circunstancia inesperada. El general Campos, que faltaba por enfermedad desde hacía bastante tiempo, se hizo trasladar al recinto por dos de sus hijos.

— Para sacarlo a ese mozo van a tener que sacarme antes a mí — declaró ante el respetuoso asombro de todos. El gesto del diputado Campos desconcertó sobremanera a los empeñados en proceder tan violentamente, y obligó al situacionismo a malograr las preparatorias hasta después de abril, conjurando de tal modo, sin escándalos, la temida impugnación del "leader" socialista. Cabe destacar que entre el joven legislador y el general no existía vinculación amistosa alguna, y, desde luego, una total disparidad en cuanto a ideas políticas.

— Con todo, el Congreso de antes — pensamos — deparaba frecuentemente rasgos como ése...

EL PRIMER PROFESOR UNIVERSITARIO SOCIALISTA

El restablecimiento del sistema de la lista completa, que fué obra de la presidencia de Figueroa Alcorta, impidió la vuelta de Palacios a la Cámara. Su partido no tenía entonces tanto caudal electoral — ni sobraban tampoco las garantías — como para adjudicarse la mayoría de sufragios en la capital. La acción del "leader" debió concretarse a la tribuna callejera, a los centros partidarios, a los sindicatos obreros, y no resultó por ello ciertamente menos intensa. Los cuatro años de diputación aumentaron el prestigio que su personalidad batalladora había adquirido en la masa popular.

En 1910 el consejo directivo de la Facultad de Derecho lo nombra profesor de Historia de las Instituciones Jurídicas. Su incorporación en las aulas universitarias provoca también un revuelo. Era el primer socialista de América que lograba tal distinción. Los profesores ultramontanos, como Rómulo Etcheverry, renuncian.

— Y yo encantado — comenta Palacios — de que mi sola presencia en el profesorado de la Facultad signifícase renovación tan grande.

En 1912, en virtud de la reforma impuesta a la ley electoral por Sáenz Peña, entra en vigor el sistema de la lista incompleta, que es el que rige actualmente. Entre los diputados que consagra la mayoría de la capital, pertenecientes a diversos partidos como los doctores Luis M. Drago, Estanislao S. Zeballos y Vicente C. Gallo, figuran Alfredo L. Palacios, que supera de tal modo en número de votos a todos sus compañeros de la lista socialista. El doctor Juan B. Justo obtiene también una banca, colocándose en el último puesto de la minoría.

El popular "leader" socialista comparte entonces su labor parlamentaria y política, que sigue siendo intensa, con sus tareas universitarias. En 1915 inaugura en la Facultad de De-

recho la cátedra de Legislación del Trabajo, y en 1921, ya retirado del partido, obtiene la de Política Económica en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, para la cual es elegido decano al año siguiente. Integra también los consejos superiores de las dos universidades nombradas.

A pesar de que queda interrumpida, la segunda diputación de Palacios es fecunda en iniciativas. Débense a ella, entre otras, las leyes de accidentes del trabajo, de represión de la trata de blancas, de inembargabilidad de salarios y la carta orgánica del Departamento Nacional de Trabajo. La causa de su renuncia es harto conocida. Con motivo de una de las tantas incidencias que provocan los debates agitados, el entonces diputado nacional doctor Horacio B. Oyhanarte, actual ministro de Relaciones Exteriores, envió al diputado socialista sus padrinos, que fueron — resulta ahora graciosa la coincidencia — los diputados Marcelo T. de Alvear y Leopoldo Melo. Palacios en vez de rehuir el duelo, como es de práctica en los socialistas, designó representantes a los doctores Luis M. Drago y Julio A. Roca. El Partido Socialista, después de un debate apasionado que concentró por cierto la atención de la época, resolvió expulsarlo. El "leader" renunció entonces a su banca de la Cámara de Diputados.

La sesión fué realmente memorable por la cantidad y calidad de concurrencia que asistió a ella, y por el caluroso interés con que se siguió el debate. Al fundar su renuncia, Palacios reafirmó sus ideales socialistas, "no obstante — según sus propias palabras — el prejuicio caballeresco que no he podido arrancar de mi alma, porque me viene de la raza, porque lo tengo en mi sangre criolla y castellana; prejuicio que como socialista no puede avergonzarme: lo tuvo Lasalle, el maestro a la vez que caballero sin tacha; lo tuvo Jaurés, apóstol de la paz y la democracia moderna; lo tiene Vandervelde, el sabio y austero compañero nuestro, hijo de la Bélgica inmortal."

Al terminar su discurso, Palacios abandonó su banca en medio de una ovación clamorosa. En la calle lo esperaban muchos admiradores, entre los que se improvisó una manifestación que lo acompañó hasta la plaza del Congreso, donde se le hizo pronunciar un nuevo discurso. La Cámara rechazó primero la renuncia y la aceptó después en otra sesión en virtud de su carácter indeclinable.

— ¡Fué un espectáculo soberbio — yo no soy modesto — que difícilmente podrá borrarse de mi memoria! La cantidad de gente que llenaba el recinto, como nunca nutrido de damas en los palcos, hacen memorable la jornada hasta desde el punto de vista decorativo, estético podríamos decir...

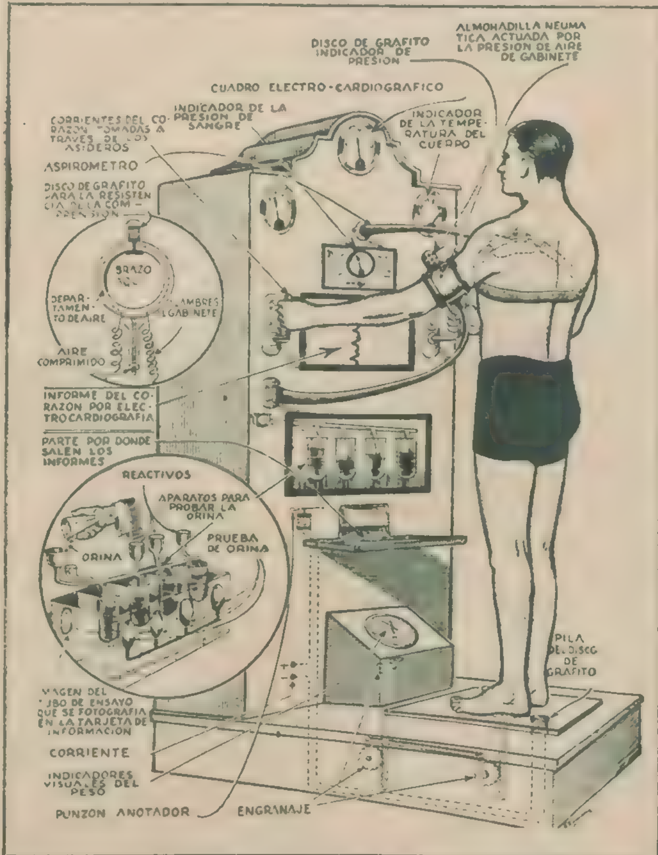
Un considerable núcleo de afiliados se solidariza con el "leader" expulsado y surge entonces el Partido Socialista Argentino, que no mucho después desaparece asfixiado por el sistema de lista incompleta.

EUROPA Y AMERICA

El alejamiento del doctor Palacios del Partido Socialista, si bien no lo substrae completamente a la tribuna popular, concentra su actuación pública en torno del profesorado e intensifica su labor escrita. La lista de obras, casi exclusivamente constituída hasta 1915 por la compilación de sus discursos e iniciativas parlamentarias, se nutre con nuevos títulos. A sus cuatro tomos de *Actuación parlamentaria*, a sus *Discursos parlamentarios*, a su *Por las mujeres y los niños que trabajan*, a su *Dos años de acción socialista*, a su *Código de justicia militar*, que resumen su labor legislativa de seis años, hay que agre-

(*Continúa en la pág. 46*)

Máquina ideada para reemplazar al médico



En esta máquina, ante todo, es de notar cómo se determina la presión de la sangre por medio del aparato neumático de la figura, con una seguridad fácilmente comprobable por otros métodos.

EN China se les paga a los doctores si conservan sanos a los clientes, y no se les paga en caso de enfermedad.

El progreso actual de la ciencia médica tiende a prevenir las enfermedades, a evitar que éstas, si se presentan, encuentren el organismo apto para que en él se desarrollen.

Antes de formalizar un seguro de vida, las compañías toman un informe médico de la persona que intenta asegurarse, cuyo informe, aunque superficialmente, indica si existe algún entorpecimiento en la máquina humana.

Este examen decide o no a la compañía aseguradora a ultimar el seguro.

No siendo en casos como éste, contadas son las personas que periódicamente van en busca del doctor para que examine su organismo; se aguarda a que la enfermedad se declare, y a veces muy tarde. Si ese examen periódico se llevase a cabo, la humanidad podría prolongar su vida, ya que un doctor competente puede rectificar anormalidades y prevenir enfermedades.

CÓMO FUNCIONA LA MÁQUINA

En la parte superior de la máquina hay un indicador electrocardiógrafo que indica si las manos del paciente asen los asideros de la máquina. Tan pronto como ésta ha tomado ese informe cardiográfico, la aguja del indicador de las funciones que el paciente ha de verificar (esfera de la izquierda de la esfera superior), pasa a una nueva posición, y sucesivamente le ordena inhalar o exhalar, colocar la botella de orín en el depósito, etcétera. La esfera de la derecha es un indicador de la temperatura del cuerpo, que no sólo le da una representación visual de su temperatura, tomada de sus manos o del brazo, sino que la localiza de un modo correcto, teniendo en cuenta la temperatura de la boca y de la región axilar. Entre las esferas hay un espirómetro que da la capacidad de los pulmones cuando el paciente inhala o exhala.

Debajo de éste existe un medidor de la presión sanguínea, con instrucciones para su uso. Este aparato nos da la presión sistólica, normal de 120 a 140, y después, inclinando hacia la izquierda el asidero del electrocardiógrafo, que también informa en la tarjeta sanitaria. El peso del paciente también se recoge por la máquina, así como su talla, que registra otro aparato instalado en la parte posterior de la máquina.

"Los que hagan uso de esta máquina — dice su autor — se encontrarán en condiciones de ser unos poderosos auxiliares de los médicos."



Muestra de una de las tarjetas sanitarias expedidas por el doctor automático. Automáticamente nos da la actuación del corazón del paciente, y nos dice, además, si la presión de su sangre es buena, si sus pulmones funcionan normalmente.



Unas copas diarias de Malta Palermo ayudan eficazmente a recobrar las fuerzas.



Para los convalecientes y personas delicadas, nada más eficaz que unas copas de Malta Palermo, que no sólo es un valioso colaborador de la digestión y asimilación, sino también un elemento de extraordinarias virtudes reconstituyentes. Malta Palermo es de agradable y fácil asimilación.

Malta
PALERMO

Actualidades gráficas

Informaciones de la capital



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Alcanzó lucidas proporciones el homenaje que días pasados se tributó en la sala de la Wagneriana a las señoritas María Marchi y María Esther Huergo, ciegas cuya obra en favor de sus camaradas de infortunio las ha hecho acreedoras a la gratitud y al aplauso. En la presente fotografía aparecen las dos señoritas nombradas, de traje blanco, llevando en sus manos sendos ramos de flores. A su lado, las personas que integraron la simpática ceremonia. La segunda fotografía muestra el aspecto que ofrecía la sala, totalmente ocupada.



FOTO PADILLA



El doctor Juan Carlos Blanco, embajador del Uruguay, que dió una conferencia en el Club del Progreso, aparece rodeado en la presente fotografía por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Oyhanarte; el embajador del Perú, doctor Checa Eguiguren; el embajador del Brasil, doctor Rodrigues Alves, y el embajador de España, doctor Danvila.



FOTO PADILLA



El desagravio al doctor Ricardo Rojas, tributado por un núcleo calificado de universitarios, alcanzó los contornos que desde un principio se propusieron los organizadores, y constituyó una nota en verdad halagadora para el prestigioso escritor. En la primera fotografía aparece el doctor Carlos Sánchez Viamonte en el momento de ocupar la tribuna. En la segunda fotografía puede apreciarse el aspecto del recinto donde tuvo lugar el acto, nutridamente ocupado.


Juan Manuel de Rosas en 1830

Del tiempo viejo

Apuntes sobre la época de Rosas

Por VIATOR

A principios de noviembre del año 1927 publiqué en esta sección el facsímil de una nota enviada por Ciriaco Cuitiño a Rosas, que se conserva original en el museo Fernández Blanco, y cuyo texto dice:

Comandante de Vigilantes a Caballo

Viva la Federación

Noviembre 25 — año 29 de la Libertad — 23 de la Independencia y 9 de la Confederación Argentina.

Al Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan M. de Rosas.

El infrascrito pone en conocimiento de V. E. que remitieron preso desde Mercedes al individuo José María Caballero por haber pisoteado el retrato de V. E. cuando la sublevación de los inmundos salvajes de ese partido.

Ese individuo no sólo es unitario, sino también tiene su fraque de tal y es cajetilla de bota fuerte. Dios guarde a V. E. muchos años.

CIRIACO CUITIÑO.

Fusílese. — ROSAS.

Cuando apareció aquella crónica, recibí varias cartas negando la autenticidad del documento, porque, según aseguraban mis desconocidos correspondientes, "Rosas nunca había firmado en esa forma". Poco tiempo después, consultando la magnífica obra autografiada *Papeles de Rosas*, recopilados por don Adolfo Saldías, pude comprobar que Rosas había variado el modo de escribir su nombre muchas veces en su vida desde la época en que subscribía *Juan Manuel Ortiz de Rozas*; pero que en el famoso año 39 empleaba exactamente la firma y rúbrica que va al pie de aquella lacónica orden de fusilamiento.

Como si eso no fuera bastante para confirmar la autenticidad del referido documento, el *Indice del Archivo de Policía* contiene la siguiente nota, que se refiere al mismo asunto.

ÓRDENES SUPERIORES

"Antecedentes relativos al individuo José María Caballero, remitido por salvaje unitario, tener empaque de tal, ser cajetilla de bota fuerte y haber pisoteado el retrato del Ilustre Restaurador de las Leyes durante la pasada sublevación de los salvajes unitarios."

De ese archivo copio esta "Orden Superior" tan propia de la idiosincrasia de Rosas:

"Abril 17 de 1842. — Pág. 371.

El Edecán D. Manuel Corvalán se dirige al Jefe de Policía manifestándole: que S. E. el Señor Gobernador había visto con profundo desagrado los asesinatos cometidos en estos últimos días, *los cuales, aunque ejecutados sobre salvajes unitarios, nadie absolutamente tenía autorización para semejante bárbara y feroz licencia*, pareciéndole muy extraño a S. E. que la Policía hubiese guardado silencio sin llenar el principal de sus deberes. Que en tal virtud S. E. ordenaba se empleara toda la acción del Departamento para hacer cesar aquellos escándalos, y se procediera a la prisión de los asesinos o sospechados de tales, *dando cuenta directamente a S. E.*"

"Enero 17.

...condena a la pena de muerte a Manuel Gutiérrez (a) Gorrita por el crimen de deserción y otros enormes que tiene cometidos; debiéndosele, después de fusilado, *cortarle el brazo derecho*, que se remitirá al Juez de Paz de Arrecifes, *para que lo cuelgue por un día en el medio de la plaza de dicho pueblo.*"

"Enero 28.

Contesta el Comisario de Arrecifes haber cumplido la orden de S. E. el Ilustre Restaurador de las Leyes para que colgara en la plaza el brazo derecho del individuo fusilado Manuel Gutiérrez."

ÓRDENES SUPERIORES. — AÑO 1840

"Julio 6.

Dispone se prevenga al Comisario don Isidoro López que el celador a sus órdenes tiene calzones celestes, y que él usa capote verde. Que si no tienen cómo vestirse uno y otro, con exclusión de tales colores unitarios, deben cesar en sus empleos y no causar semejante escándalo dos funcionarios públicos de su clase; por lo que dispone se les dé de baja. Que por otra parte sus empleos no son para perseguir paisanos federales del modo que ellos lo hacen, al mismo tiempo que se muestran amigos de los unitarios."

He aquí una nota dirigida a Rosas por Cuitiño y Parra al ser descubierta la conjuración de 1839.

"¡Viva la Federación!

Buenos Aires, agosto 6 de 1839.

Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederación Argentina.

Al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas.

Los infrascritos, no cansados de dar gracias al Todopoderoso por haberse dignado proteger la importantísima vida de V. E., tenemos el honor de dirigirnos a la respetable persona de V. E. para manifestarle el sentimiento que abrigan nuestros corazones *después de la feroz maldad traidora de los infames desnaturalizados argentinos, indignos de ese nombre, viles hijos desconocidos del suelo americano, feroces esclavos del inmundo oro de los asquerosos franceses, llamados Manuel Vicente y Ramón Maza, fieras sin límites conocidos en el mundo.*

El sentimiento, Excmo. Señor, que anima a los que firmamos, es que estos indignos traidores, reos de lesa patria, no hayan probado de nuestras manos el puñal que desnudo conservamos para sostener la ilustre persona de V. E., así como el santo nombre de la Federación, a costa de nuestras propias vidas. Hemos jurado ser el sostén de la patria en que tenemos el grande honor de haber nacido (Andrés Parra, sin embargo, era español, según testimonios fehacientes) *y a la Ilustre Persona del Jefe de la Nación Argentina, D. Juan Manuel de Rosas, sin reparar ninguna clase de peligro, como antes de ahora lo hemos demostrado, y estaremos prontos a perseguir de muerte a todo foragido unitario que insulte a la Ilustre Persona de V. E., aunque sea de palabra.*

Estos son los sentimientos, Excmo. Señor, de los que firman, felicitando a V. E. por el descubrimiento de la asechanza traidora que amenazaba la vida de vuestra respetable persona. No dejaremos, Excmo. Señor, de rogar diariamente a la divina Providencia que conserve a V. E., para de ese modo evitar que la sangre de los desnaturalizados unitarios sea derramada en las calles de Buenos Aires como si fuera agua del río de la Plata.

Dios guarde la preciosa vida de V. E. muchos años.

CIRIACO CUITIÑO
ANDRÉS PARRA."


Andrés Parra, uno de los secuaces del tirano

Encuentro en *The Britannia*, del 25 de junio de 1842, periódico inglés muy acreditado y serio que se publicaba en Montevideo, la noticia de la partida del marino Carlos Colville Franckland, ascendido poco antes a capitán de navío.

"Durante el año que este oficial mandó la corbeta de S. M. B. de estación en ésta, ha conquistado la amistad de muchas personas, que sentirán sinceramente su alejamiento. Tenemos razones para creer que el capitán Franckland recordará su estada en Montevideo con sentimientos bien diferentes de sus recuerdos de Buenos Aires, donde fué testigo ocular de muchas atrocidades y donde su indignación subió de punto por un suceso que excede en barbarie, todo lo conocido en países civilizados.

Con motivo de una victoria obtenida por las tropas de Rosas, el capitán Franckland fué convidado a una tertulia en casa del Gobernador, *donde se presentaron a los convidados las orejas de un infeliz prisionero.* Cuando le dijeron al capitán que las *orejas saladas* estaban en un plato, sobre el piano, se retiró de la casa para no ver aquel repugnante espectáculo, y jamás volvió a poner allí los pies.

Aseguró el capitán que no hubiera encontrado extraño que en la próxima ocasión le mostraran una cabeza humana cercenada. ¡Tal es la situación actual de Buenos Aires!"

Este artículo se publicó previo conocimiento del capitán Franckland, que no encontró en él nada que rectificar.

Las "orejas saladas" que se mostraron en la tertulia de Rosas eran las del infortunado coronel don Facundo Borda, prisionero de Oribe.

ESCRITOS POLÍTICOS Y LITERARIOS DE D. ANDRÉS LAMAS. PÁGINAS 308/9.

"La "mazorca", que dará nombre a la época de Rosas, es la creación que resume más completamente sus medios de gobierno. Las líneas que copiamos pertenecen a un escrito publicado por un oficial francés, al regresar a su patria, en la *Revista de los dos Mundos*, el 1º de febrero de 1841, en defensa del señor almirante Mackau y de su convención con Rosas.

El club de los jacobinos en 1793 no fué más terrible para la antigua nobleza de Francia. Compuesta por personas de la hez del pueblo, manchadas la mayor parte de crímenes, se sostiene por el terror. Se llama "La mazorca" (del marlo del maíz), símbolo de la unión de los asociados, que pretenden están unidos entre sí como los granos de maíz en la planta.

Los crímenes nocturnos que han sumido a la ciudad en una especie de terror estúpido, son cometidos por la Sociedad Popular Restauradora. La junta directiva resuelve y una banda de verdugos ejecuta las órdenes contra los unitarios o sospechados de tales."

Nuestro gran mundo



FOTOGRAFIA DE KANAZAWA, ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

María Irene Gutiérrez de Martínez de Hoz, sorprendida en la intimidad de su casa, luce un sencillo vestido de calle que realza la natural distinción de su figura. Es hija de Mariano Gutiérrez Casares y de María Martínez de Hoz, ambos extensamente vinculados en nuestra sociedad.

Momentos de la procesión del Corpus



Con el albo traje de las dominicas, las Hermanas de la Caridad asistieron a la ceremonia de la procesión del Corpus-Christi. Rígidas, severas, llenas de unción, tuvieron a su cargo la custodia de los colegios religiosos que hicieron acto de presencia y que pusieron en el ambiente una nota juvenil y encantadora.



Una tradición que se cumple desde los tiempos de la colonia establece que el jefe de la ciudad lleve el guión en este acto. Sin duda el intendente municipal, don José Luis Cantilo, es quien lo ha llevado mayor número de veces.



El doctor Leonardo Pereyra Iraola participa también desde hace años en forma destacada en las grandes ceremonias religiosas que se llevan a cabo en la metrópoli. El conocido ex diputado radical ocupa en ellas un lugar preponderante.

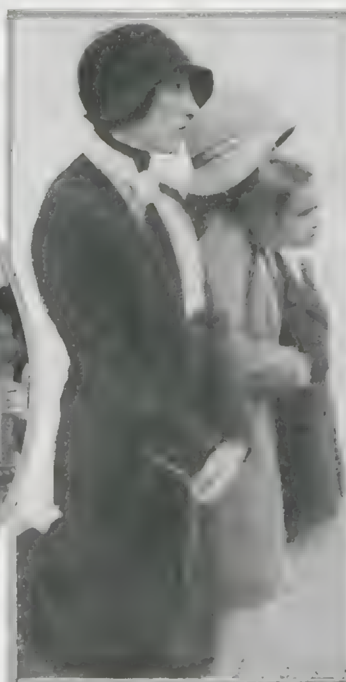
El canónigo Juan Kiernan es una de las figuras venerables de la iglesia metropolitana, y en la procesión del Corpus desfiló llevando los atributos que corresponden a su alta investidura sacerdotal.



Jóvenes y ancianos, confundidos en una misma idealidad, se arrodillaron al paso del Santísimo, sostenido por las manos del nuncio apostólico, monseñor Cortesi. Sobre la calzada, frente a la iglesia de la Catedral, se elevaron en voz alta los cánticos y las preces de los creyentes. Tuvo así esta ceremonia, como todos los años, extraordinario realce, prestigiada, como siempre, por la presencia de las altas dignidades de la Iglesia y de la sociedad porteña.



Un detalle que tiene todos los valores de un cuadro: los monaguillos conduciendo los cirios, graves ellos también, compenetrados de la solemnidad del instante, dieron el buen ejemplo de su fe y de su devoción por el culto que aprendieron de sus mayores.



Obsérvese la expresión de los que aparecen orando al paso del Santísimo. La madre, como los hijos, han adoptado una actitud piadosa, que revela, en verdad, la fuerza de la fe que los anima. La madre va contando las cuentas del rosario, mientras musita una plegaria.



Casi centenario, este anciano ha caído de rodillas en medio de la calle, y apoyado en su bastón ha levantado también sus oraciones. Su rostro revela, mejor que las palabras de comentario, toda la unción religiosa que lo domina.



FOTOGRAFIAS DE LOZADA Y PADILLA

El canónigo Manuel Elzaurdía, una de las altas dignidades de la Iglesia, es también entre el clero nacional de las más difundidas. Su arrogante presencia, su rostro de abate del siglo XVII, quedaron destacados en la ceremonia con la suntuosidad de su regio indumento.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

las actrices bonitas

MARY CARLYLE

Pertenece al nuevo núcleo de las estrellas que han surgido con el cine parlante, y en su corta actuación ha revelado extraordinarias aptitudes que de inmediato le han dado un lugar prominente en el firmamento de Hollywood.

Los enlaces



Sara Bazterrica y Marcos Blaksley Uriburu.



Susana Passo Rosa y José Sastre.



Alcira Pera Tomkinson, que contrajo enlace con Carlos Puiggari.



Marta Etcheverry y Carlos Vidal Alcobendas.



Dora Foster Nazar y Eduardo M. Pasman.



FOTO DIVA

Graciela López Bancalari, que contrajo enlace con Guillermo Kelsey Beazley.



Sara Giménez Zapiola y Horacio Beccar Varela (hijo).



Luisa Morillo Cazón y Rodolfo Livingston.



Máxima Demaría, que contrajo enlace con Luis de Corral.



Marta Merlo Flores y Julián Eduardo Mackintosch.



Susana Racedo Villate y Federico de Achával Riglos.



Nelly Fuster y Domingo Balbi.

FOTOGRAFÍAS DE F. PÉREZ

EL PRIMER MAGNESIO DEL AFICIONADO



Con una expresión que parece ser el anuncio de una catástrofe, el neófito que va a inaugurar su aparato de magnesio realiza la primera maniobra; sin duda el pulso le tiembla, y a ello se debe que la carga sea excesiva. Pero no es el caso de echarse atrás: frente a él está la familia, colocada en cuadro, sonriente y optimista.



—¡Un momento! ¡Quietos! ¡Una sonrisita! ¡Más!... ¡Eso es!... ¡A la una, a las dos y a las tres!...—Así va diciendo el debutante mientras el dedo pulgar se resiste a oprimir el disparador que ha de producir el fogonazo. Se diría que el dedo tuviera la noción de lo que ha de ocurrir, porque se niega a obedecer la voluntad de su dueño.

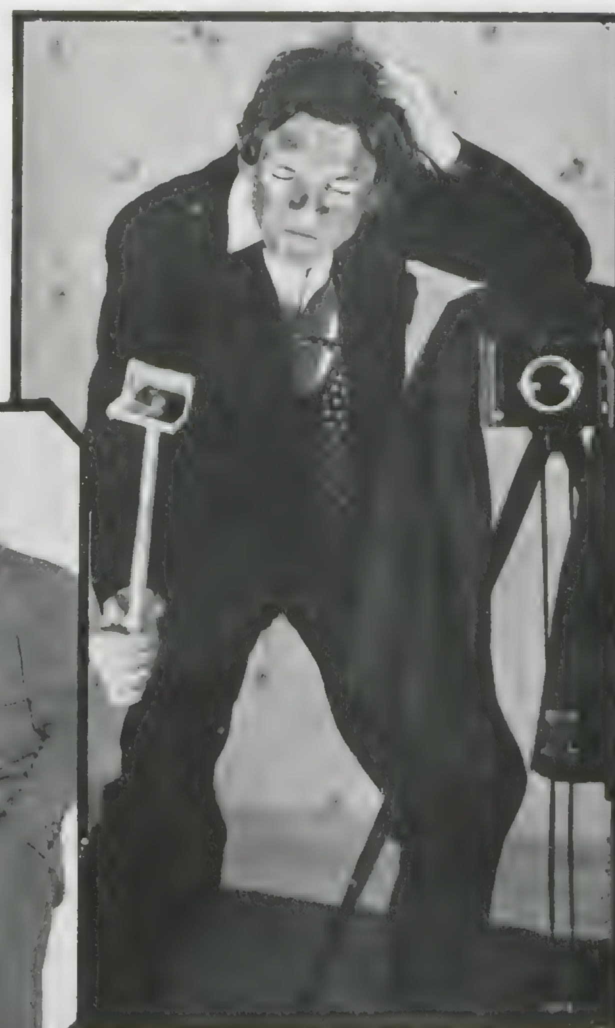
El acontecimiento familiar se ha producido; el niño de la casa se ha comprado, junto con la máquina fotográfica, un aparato de magnesio, para obtener maravillosos retratos de interiores. Como es natural, el primer ensayo ha de ser delante de los íntimos, para que puedan ser ellos los jueces de sus decantadas aptitudes de eximio fotógrafo. Y previos los largos preparativos, la familia se ha puesto delante de la máquina, dispuesta a comprobar la destreza del debutante.



Cuando menos se piensa, y sin que sea posible explicar cómo, se ha producido el fogonazo, que para el fotógrafo ha presentado todos los caracteres de una bomba de dinamita... Como es natural, el futuro artista ha quedado envuelto en una nube de humo denso y enceguecido por la violenta luminosidad de la explosión del magnesio



Y he aquí el resultado obtenido con el primer magnesio del niño de la casa: la familia que se había reunido para pasar a la inmortalidad con expresión sonriente, no ha podido evitar que la explosión, largamente esperada, la sorprendiera en el instante menos propicio cuando todos los del grupo parecían hipnotizados.



El susto, en verdad, poco ha podido significar ante los estragos que el magnesio ha provocado en la persona del fotógrafo, convertido en una víctima de su propia imprudencia, ya que al colocar el aparato delante de sus narices, fácil era prever el resultado que puede verse en la presente instantánea.

Una comida en el P.E.N. Club



El presidente del P. E. N. Club, doctor Manuel Gálvez, sorprendido en el momento que confía a su vecino la extrañeza que le produce no lucir en la solapa una condecoración de las que fácilmente otorgan los gobiernos europeos a los hombres de letras.







Emilia Bertolé bebe en su copa, y mientras gusta el sabor del vino blanco sus ojos se cierran, porque sin duda resulta más agradable el deleite. Es así, con religiosa unción, que la dulce poetisa y exquisita pintora cumple con el rito sagrado de beber.



Nuestro colaborador José Fernández Coria es un comensal que toma en serio su presencia en los banquetes, especialmente cuando ellos tienen el carácter literario. Helo aquí despreocupado en absoluto de todo cuanto se refiera a las bellas letras y sus derivados.



El doctor Ricardo Rojas, en un brindis de cordialidad, sonríe con optimismo; el inesperado golpe de magnesio ha revelado, sobre todos los detalles, uno que ha de sorprender al ex rector de la Universidad: la nieve que ha comenzado a caer sobre sus cabellos.



El doctor Diego Ortiz Grognet, que está de espaldas, mantiene con Mario Appelius un diálogo sobre finanzas, tema que, aun poco propicio al ambiente, presenta para aquel escritor un amplio margen de expansión literaria.



He aquí cómo la señorita Rosalba Aliaga Sarmiento aparece echando una bocanada de humo a su vecino de mesa y comprovinciano, Juan Pablo Echagüe, cuya expresión no es por cierto la de un hombre que cree en la eficacia de estos banquetes para estrechar vínculos de compañerismo.



La doctora Nydia Lamarque sorprendida en el momento en que deja caer una mirada enérgica sobre algún comensal que está narrando la venta de sus libros, que merecieron el honor de no haber obtenido ningún premio municipal...

Don Gregorio Martínez Sierra, visto de espalda, presenta el atrayente blanco de lo que aún resta de aquella negra cabellera con que difundiera hasta hace poco su figura en las carátula de sus comedias.

Los hombres de letras han constituído una entidad bajo el título del P. E. N. Club, y con el propósito muy plausible de estrechar vínculos, de tarde en tarde se reúnen para comer en amable compañía de las cultoras con que también cuenta el vasto campo de la literatura. Reuniones cordiales que resultan tanto más gratas cuanto que en estas tenidas la fraternidad adquiere por momentos formas concretas. De este banquete el fotógrafo ha sorprendido hábilmente algunos aspectos en verdad interesantes.

El doctor Héctor Díaz Leguizamón ocupó en la mesa el puesto más codiciado, sin duda por ser del ministerio de R. E. Fueron sus vecinas: Emilia Bertolé y Nydia Lamarque. Ello explica su expresión triunfal.



El doctor Julio Noé, semioculto por un ramo de crisantemos, está aquí en un momento de paréntesis a las charlas literarias, que si bien constituyen un saludable alimento, bueno es no descuidar la atención que demandan los "hors-d'oeuvre".



FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO MANUEL PADILLA

— ¡Mucho ojo, poeta! — parece estar diciendo en esta fotografía la señora Luisa Nazar Anchorena de Obligado a don Alvaro Melián Lafinur, que entre sorprendido y atónito ejecuta con su mano un movimiento defensivo, único recurso que acierta a poner en práctica frente a la eficacia del argumento que se le presenta.



No es que Margarita Arsamasseva esté llorando en el banquete; es que sin duda deplora la suerte que le ha correspondido en la distribución de los asientos, y resignada a la crueldad de su destino, no ha encontrado nada mejor que estrujar su lindo pañuelo.

La atención concentrada de las damas y niñas que asisten al desfile de un modelo recién llegado de París se evidencia sin esfuerzo: el maniquí viviente desfila por delante del núcleo selecto y gira luciendo graciosamente los detalles del vestido. En la presente fotografía aparecen las señoras Silvia de Oliveira Cézar de Eiseley, Susana Molinari de Contreras Ortiz y las señoritas Mercedes y Carmen Dellepiani.

Desfile de modelos

Entre las obligaciones que nuestras damas y niñas se imponen, la concurrencia a las grandes casas de modas no es la menos agradable. Asistir al desfile de los modelos recién recibidos es uno de los deleites justificados, ya que para toda dama que se aprecie, la moda ha de ser una de las razones fundamentales de su existencia. Claro es que nos referimos a los espíritus mundanos, para los cuales la concurrencia a una casa de modas equivale tanto como asistir a una "première" del Odeón. Las fotografías que aparecen reunidas en la presente página han sido obtenidas "chez" Henriette.



Modelo Patou, en satin rosa, presentado por la maison Henriette, para la presente temporada invernal.



Modelo Chanel, en encaje y raso negro, presentado igualmente por la maison Henriette, para la actual temporada.

FOTOGRAFIAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO LUIS S. CABADA ESPECIALMENTE HECHAS PARA "EL HOGAR"

En el mundo del cine



FOTO PROBST

"La mujer y el pelele" es una bella película sonora de ambiente sevillano, hablada en español, y que ofrece el atractivo de desempeñar en ella el papel de protagonista la popular estrella ibérica Conchita Montenegro, conocida por sus éxitos recientes en la cinematografía peninsular.



FOTO FILMREICH

La troika, trineo tirado por trescaballos, que da el título a la superproducción sonora "La canción de la troika", cuyo protagonista es Hans Schlettow, célebre por su creación de Stenka Rassin en "Volga, Volga".





FOTO FILMREICH

El boxeador Max Schmelling, que acaba de conquistar el campeonato mundial, realiza esta simpática escena con Olga Tschochova en "Amor y box", producción sonora de la Filmreich.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Después de una grave enfermedad, Dorothy Sebastian se ha tomado una temporada de vacaciones, que disfruta en las montañas de Hollywood, donde es frecuente verla ahora recreándose con estos libres esparcimientos.



FOTO S. P. C.

Pintoresca escena de la película "Chorros, gauchos y manolas", producción de la Spanish Picture Company, en que actúa la estrella española María Alba.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Greta Garbo, la inquieta y preciosa rubia de la Metro - Goldwyn - Mayer, en la intimidad de su toilette.



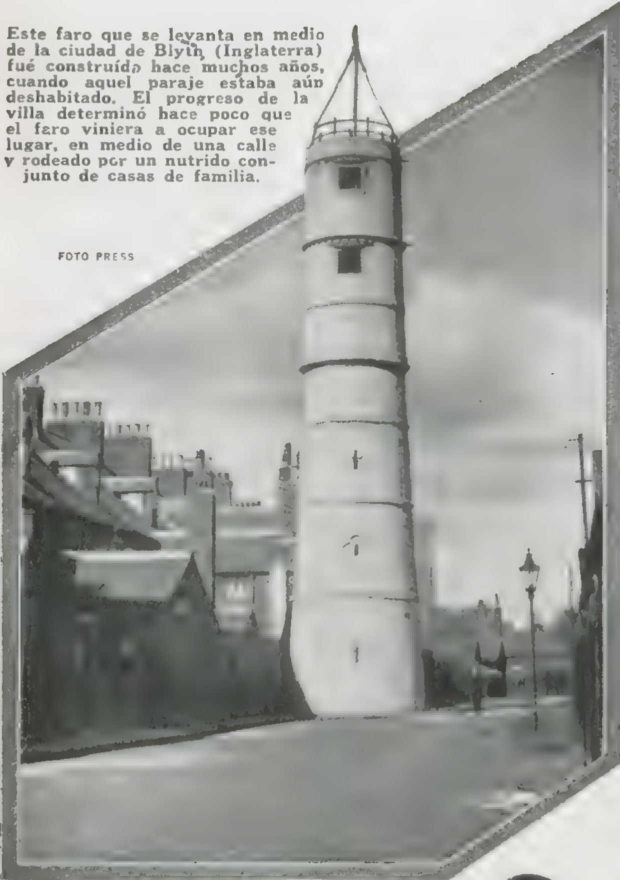
FOTO UNDERWOOD

El chic femenino

Ejerciendo el deporte una de las más intensas sugestiones de la mujer de nuestros días, tenía necesariamente que invadir el campo de la moda. En el vestido de sport radica una de las favoritas coqueterías de la mujer moderna. Las artistas cinematográficas Gwen Lee y Anita Page, que cultivan los deportes entre sus aficiones predilectas, ostentan aquí dos elegantes y originales modelos para golf, que tienen entre otras lindas características la muy atrayente y cómoda de la manga corta

Este faro que se levanta en medio de la ciudad de Biyth (Inglaterra) fué construído hace muchos años, cuando aquel paraje estaba aún deshabitado. El progreso de la villa determinó hace poco que el faro viniera a ocupar ese lugar, en medio de una calle y rodeado por un nutrido conjunto de casas de familia.

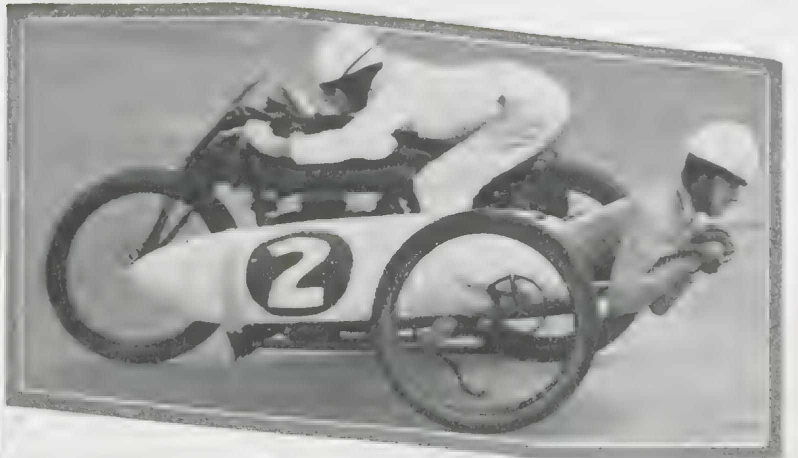
FOTO PRESS



En estos deslizadores aéreos los aficionados a los deportes violentos han encontrado un motivo de expansión; en efecto, hace pocas semanas, en las colinas de Aldbury (Inglaterra) se llevó a cabo un interesante festival que reunió a más de cien competidores. La destreza del piloto consiste en lograr que el aparato se mantenga en el aire el mayor tiempo posible, debiendo al propio tiempo aterrizar en un pequeño círculo indicado de antemano.



FOTO SPORT GENERAL



En las últimas carreras de motocicletas que se llevaron a cabo en el autódromo de Brooklands, uno de los ocupantes de un sidecar, adoptó la posición que puede verse en el grabado, sin duda para contribuir más eficazmente a la realización de los virajes y también para no ver de frente el peligro en el caso probable de una catástrofe. El ocupante del sidecar ha preferido, además, cerrar los ojos...

Rarezas, curiosidades y extravagancias

En las escuelas de Inglaterra, la institución de la "Copa de Leche" tiene el carácter imperativo, vale decir, que está incorporada oficialmente a las obligaciones que el Estado contrae con los educandos. En cambio, entre nosotros sólo disfrutan de este beneficio los alumnos de las escuelas de los barrios ricos.

FOTO SPORT GENERAL



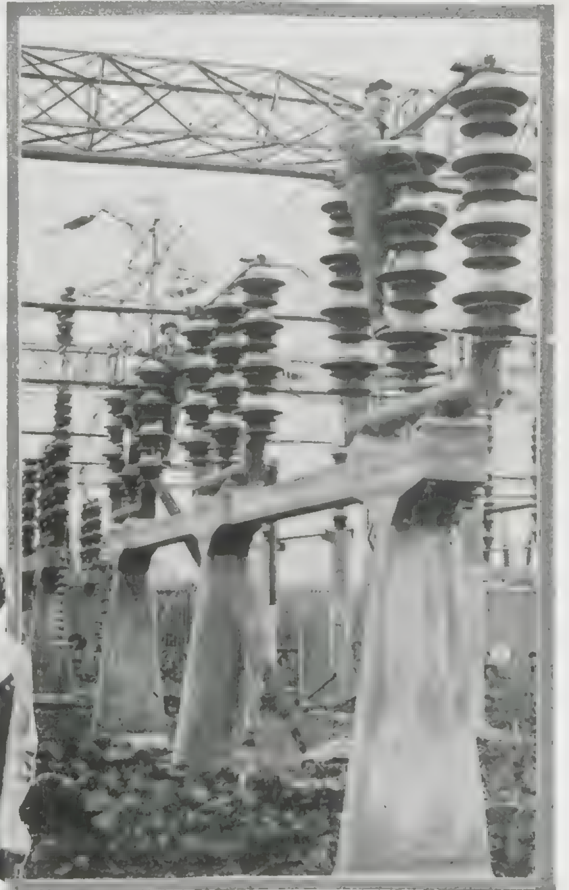


FOTO FOX

En la nueva usina eléctrica que se está construyendo en Bedford (Inglaterra), cuya capacidad es de 150.000 voltios, que serán distribuídos en varios distritos, han debido levantarse estos enormes aisladores, sobre los cuales irán colocados los cables transmisores de la corriente. Este curioso espectáculo que presenta el conjunto de torres y cables se prolonga durante varios kilómetros.



FOTO SPORT GENERAL

He aquí a dos cómicos aprestándose para participar de las grandes reuniones circenses en el Olympia de Londres, donde rivalizan las más destacadas figuras de la farándula mundial. Este número, que se prepara con gran reserva fuera de la capital inglesa, es motivo de numerosos ensayos. Puede verse así cómo el jinete que monta el "caballo" blanco trata de conservar el equilibrio; por su parte, el poney auténtico, poco familiarizado con su colega, no oculta la sorpresa que le produce tan extraño ejemplar.

Para que el tabaco no se introduzca en la boca, acaba de inventarse esta boquilla, que ha resultado muy práctica entre los que tienen el hábito de masticar el cigarrillo. Se trata de un pequeño aparato de cartón que se introduce en el extremo del cigarrillo y que cumple con su cometido en forma eficaz.



FOTO PRESSE



FOTO HERBERT

En Michigan (Estados Unidos) acaba de inaugurarse este curioso salón ferroviario, destinado a sala de espera y boletería. Ha sido decorado, de acuerdo al modernismo más absoluto, por Pierre Bourdelle, hijo del famoso escultor francés recientemente fallecido. En la presente fotografía aparece adquiriendo el primer boleto que se ha expedido sin la clásica ventanilla el señor Frank O. Wetmore, presidente del Banco Nacional de Chicago. La misma empresa del ferrocarril construirá nuevas estaciones de este estilo.

La casa de Catalina Bárcena en Madrid

FOTO PÉREZ DE LEÓN

Frente a los jardines de la Moncloa se yergue la magnífica residencia de la gran actriz española Catalina Bárcena. La obra arquitectónica es de Zuazo, el arquitecto más moderno de la España actual, autor del hermoso Palacio de la Música, que es la admiración de cuantos llegan a Madrid. La decoración de las habitaciones y el diseño de los muebles han estado a cargo de Fontanals, el ponderado escenógrafo, que ha sabido imprimir al conjunto un armonioso colorido y poner en todo una nota de refinado gusto moderno. En esta fotografía aparece la actriz en su sala de estudio, donde ella repasa sus papeles. A la izquierda, se ve un Buda chino, que es de terracota policromada; y detrás de la artista, una armadura también china. Catalina Bárcena llama a esta recogida salita su "rincón chino", y en sus menores detalles se observa la influencia del espíritu de la aplaudida intérprete de tantas comedias en que hay que poner a prueba dotes artísticas nada comunes. La misma impresión nos causa viendo las fotografías de esta página que reproducen otros aspectos de la morada de la actriz cuya actuación ha despertado muchas simpatías entre nosotros.



FOTO ZOCKOLL

El hall ostenta muebles de talla plateada. A la izquierda, el acuario que es al propio tiempo una gran lámpara. Contiene más de cien peces y variedad de plantas acuáticas. En el fondo, se ve parte del mapa de España pintado por Fontanals. La araña es de Murano, de cristal irisado, primorosamente trabajada. El tono general de la decoración es gris, azul y plata.

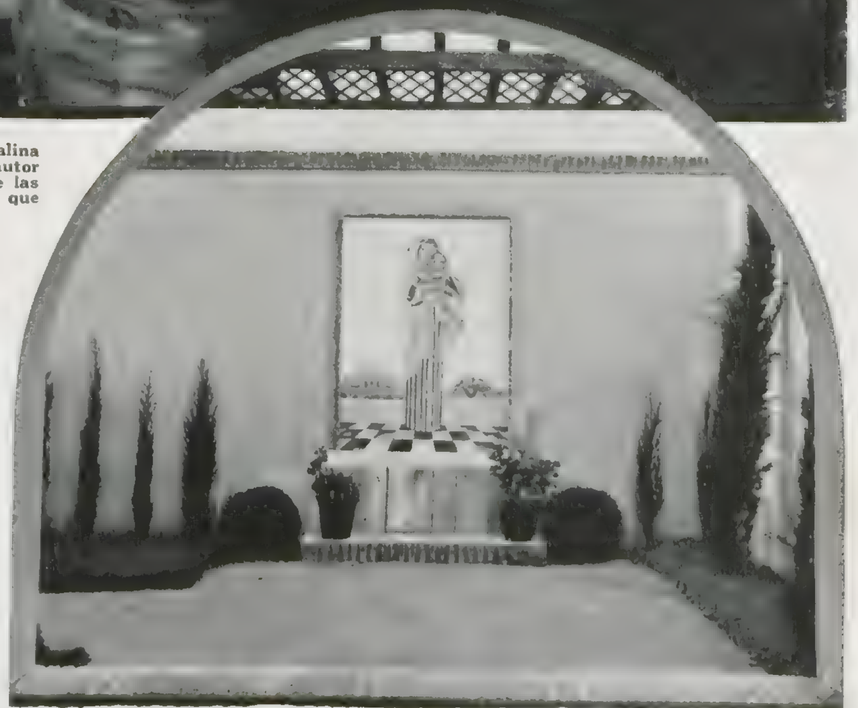


FOTO ZOCKOLL

Un detalle de uno de los patios de la casa. El cuadro es una pintura al fresco de Fontanals, reproduciéndose al pie de la imagen la fachada de la casa de la Bárcena. Los cipreses, que han sido plantados por la misma artista, contribuyen a dar al conjunto una sensación de patio conventual.



FOTO PÉREZ DE LEÓN

De una sencillez ejemplar es el dormitorio, cuyos muebles están pintados al duco. A la cabecera del lecho se ve una escultura alemana de porcelana, y a la izquierda, un retrato de la Bárcena, hecho por el celebrado pintor uruguayo ya fallecido Rafael Barradas. La tapicería es de Bianchini, de París. Las cerraduras son de metal y laca.

Notas de arte



FOTO ZURETTI

El pintor Roberto Fantuzzi, que en distintas oportunidades ha dado pruebas de su talento artístico y de su espíritu de laboriosidad, acaba de reunir en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes una muestra de sus trabajos, que acusan en el joven pintor italiano extraordinarios progresos.

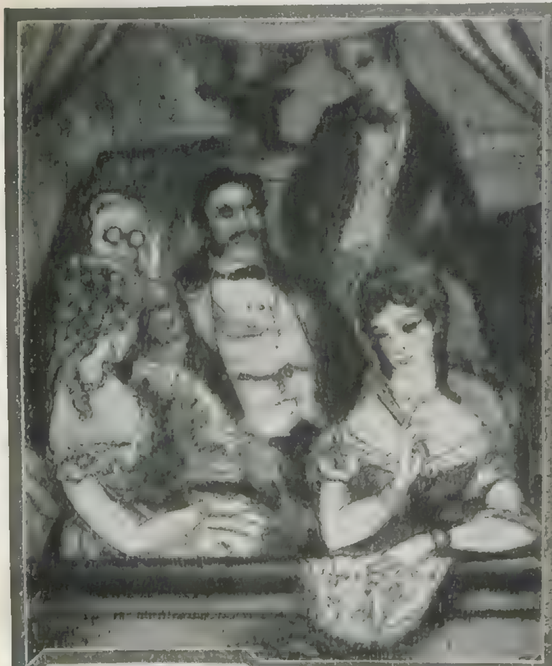




"Lugares de Galicia" y "Un alcalde castellano" titula a estos cuadros el prestigioso pintor español Julián Gómez Fraile, que en los salones de Witcomb ha presentado una interesante colección de motivos regionales, reveladores todos ellos de su gran temperamento de artista. Gómez Fraile, que nos ha visitado ya en otras oportunidades, está considerado, a justo título, como una de las figuras destacadas en la pintura española de los tiempos actuales.

FOTOS WITCOMB

Julián Gómez Fraile, jóven pintor español, que en los salones de Witcomb ha ofrecido una muestra de sus últimos trabajos pictóricos, a los cuales la crítica ha juzgado en términos encomiásticos, ya que ellos constituyen un elocuente atributo de los positivos valores de este artista.





Entre las obras nacionales que Viau y Zona acaban de editar lujosamente, figura "Juvenilia", de Miguel Cané, que ha sido ilustrada por el aguafortista Alfredo Guido. Una vez más el artista rosarino ha logrado realizar una interesante obra, en la que a los valores evocativos es necesario agregar los de su técnica tan personal.



FOTO PADILLA

Alfredo Guido, a cuyo cargo ha estado la ilustración del libro "Juvenilia", de Miguel Cané, que los libreros Viau y Zona acaban de editar lujosamente con general aceptación.





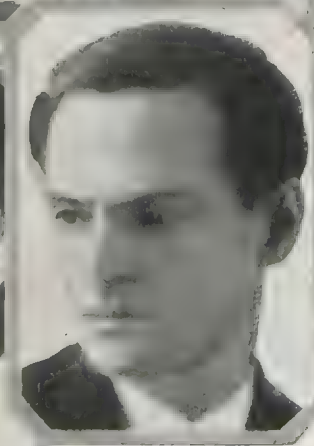


FOTO WITCOMB

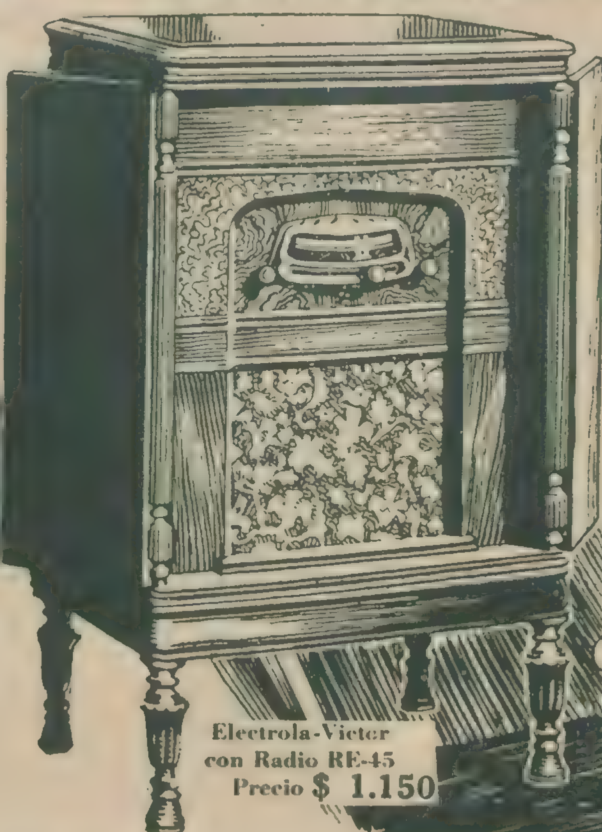
El pintor Flores Kaperotxipi, pintor vasco que dará a conocer en los salones de Witcomb una muestra de tipos y paisajes de su tierra y que está considerado como uno de los artistas con mayor personalidad en su patria.

"El txistulari y su mujer" y "El mus" ha titulado el pintor vasco Flores Kaperotxipi a estas dos telas, que integrarán el conjunto de trabajos que reunirá en el salón Witcomb desde el 7 del corriente. Este joven pintor, que por primera vez afronta el juicio de la crítica y del público argentino, viene precedido de un prestigio conquistado en buena ley y como el fruto de una labor inteligente y honesta.

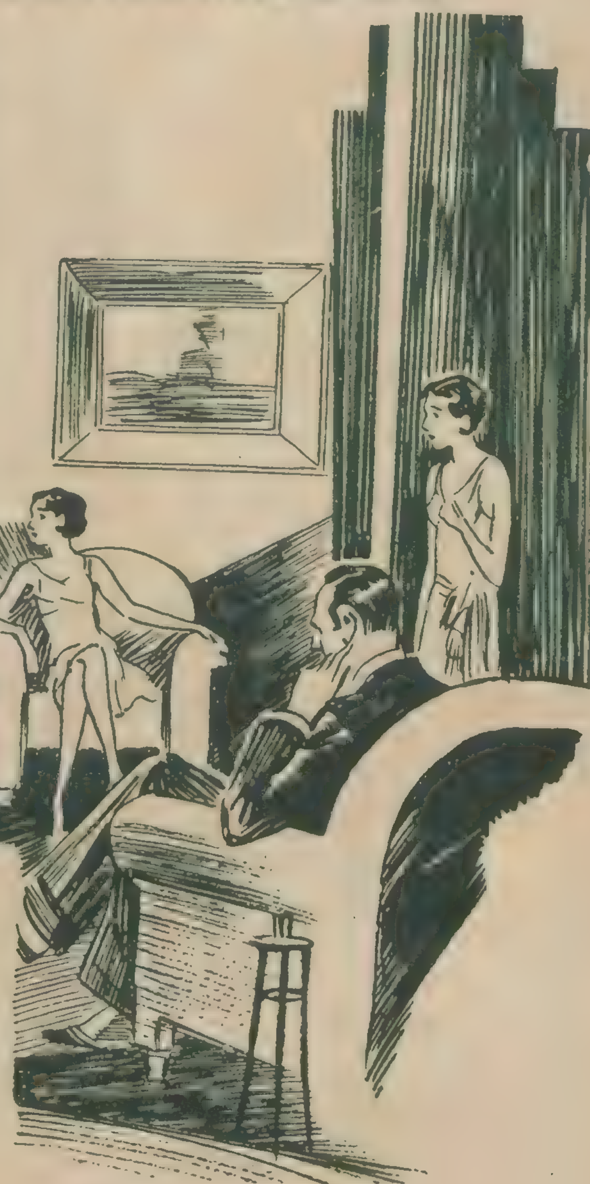
100.000
DUEÑOS ENTUSIASMADOS



expresan el testimonio más contundente... *que jamás se haya dado a un instrumento musical*



Electrola-Victor con Radio RE-45 Precio $ 1.150



¡PIENSE esto! Más de 100.000 de los primeros compradores de la Nueva Electrola-Victor con Radio han escrito voluntariamente: "¡El TONO Victor y la EJECUCION de los instrumentos Victor no tienen rivales, trátese de música en discos o por radio! ¡Jamás se ha construído un instrumento de funcionamiento tan fácil... en un mueble de belleza tan singular... ni de tan alta calidad en todos sentidos!"

El testimonio de los aficionados a la música comprueba, pues, las opiniones de los peritos, ya que la Electrola-Victor es la única que satisface el gusto exigente y refinado de los grandes artistas. ¡Sólo la Victor podía alcanzar tal perfección!



Radio-Victor R-32 Precio $ 785

Puede usted adquirir la Electrola-Victor con o sin Radio Victor. Óigala y no deje de pedir que le toquen también la Victrola Ortofónica. Hallará un modelo al alcance de su fortuna.

Con uno de estos instrumentos famosos podrá deleitarse *en su casa* oyendo óperas, sinfonías, las canciones de su país, los últimos éxitos en música de baile; en fin, la música de su predilección *cuando* desee oírla.

La suprema calidad Victor y la sólida reputación mundial de que goza la marca Victor son su mejor garantía. ¡Confórmese sólo con lo infinitamente mejor! Pase hoy por el establecimiento Victor más cercano donde le espera una revelación musical muy grata.



Electrola-Victor con Radio RE-75 Precio $ 1.500





Nuevos Discos **VICTOR** *Ortofónicos*

Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., B. Mitre 1976, Buenos Aires.
Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Uruguay Nº 815-17, Montevideo.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina - Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires

El arte de realizar elegancias económicas

Algunas ideas prácticas y originales para renovar eficaz y económicamente los guardarropas

Por BIJOU



Bonito traje de crêpe georgette, el que se ha alargado mediante un volado ancho y unas incrustaciones de crêpe mongol del mismo tono. Un jabot de crêpe georgette completa la transformación.

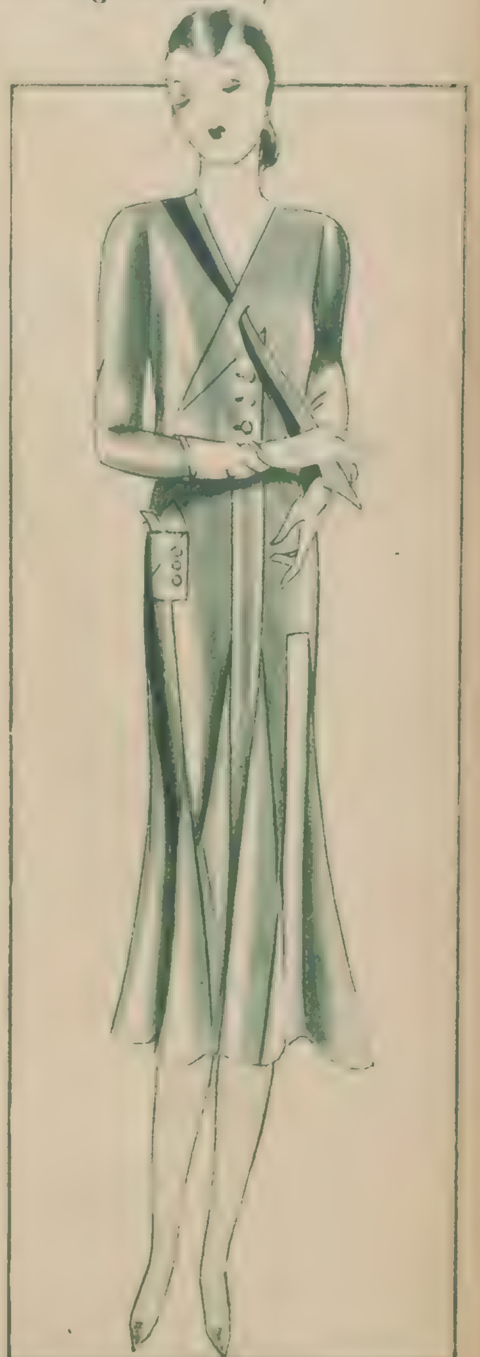
EN nuestros tiempos, en que la moda ofrece verdaderas maravillas en todas sus manifestaciones, obsérvase que en el mundo femenino no solamente se siguen sus menores insinuaciones, sino que se trata de responder a todas las ideas mediante procedimientos económicos. En éstos es donde se ponen de manifiesto las dotes de habilidad, ingenio y buen gusto que adornan a nuestras mujercitas, quienes hacen gala de tales condiciones para andar de acuerdo a las últimas exigencias de la moda sin recurrir a gastos extraordinarios ni gravar excesivamente el presupuesto de sus hogares. Por eso, cuando, por ejemplo, una blusa se ha deteriorado, ha sufrido alguna resgadura, se está cansada de lucirla siempre de una misma forma, tuvo la desgracia de recibir alguna mancha, la transpiración la deslució, etc., es entonces cuando se descubre el valor de un retazo de género, que hasta ese momento se tuvo abandonado, o bien el mismo defecto inspira alguna idea novedosa y original para lograr un arreglo encuadrado dentro de la verdadera elegancia; y es también entonces cuando resaltan el primor de las manos femeninas y su arte para prolongar eficazmente el uso de esas prendas deterioradas o deslucidas. De tal modo se admiran delicadas combinaciones de tonos, interesantes añadidos perfectamente disimulados, toques llamativos reveladores de exquisito gusto; en una palabra, se advierte el sello de espíritus en los que se hermanan la habilidad y la economía para alcanzar hermosos éxitos. Para completar esas nociones que tanto contribuyen a las elegancias económicas, ofrecemos la demostración práctica de algunos arreglos, como puede verse en los grabados que ilustran esta página.

El primero representa un bonito vestido de crêpe mongol que quedó algo corto. Para alargarlo se puede echar mano de algún retazo del mismo género de color más claro o bien combinarlo con crêpe georgette, resultando aun más práctico el arreglo siguiente: el cuerpo de crêpe georgette, la incrustación de la falda de crêpe mongol o aprovechando cualquier trozo de otro género que se tenga, el jabot de crêpe georgette del mismo tono o algo más claro que la blusa, siendo las mangas del mismo género que ésta.

Con esa acertada combinación volverá ese vestido al esplendor de sus primeros días. También sobre el mismo modelo pueden hacerse otros arreglos, como ser: si fuese de terciopelo, combinarlo con crêpe romain marrón, siendo la incrustación de la falda de terciopelo del mismo tono, las mangas y la blusa de crêpe romain y el jabot en el tono beige. El segundo es un precioso modelo confeccionado en encaje que no solamente sufrió una rotura en la blusa sino que, además quedó algo corto. La habilidad, que no conoce dificultades, pronto encontró medio de subsanar tales defectos, y para alargarlo se le puso el original canesú de crêpe georgette que ostenta la falda, que fué suficiente para ponerla de acuerdo a las últimas tendencias de la moda, dejando la falda de encaje. Otra idea aplicable sobre el mismo modelo, si fuese de encaje negro, sería lucirlo sobre un viso de crêpe satin de ese mismo color, haciendo la incrustación y el canesú de la pollera y el puño del mismo género que el viso. El tercer grabado ofrece una nueva demostración del ingenio y de la habilidad femeninas aplicadas al arreglo de sus propios atavíos. Es un modelo confeccionado en crêpe satin marrón con un defecto que es imprescindible subsanar. Para ello la mejor combinación y la que menos se nota, será ponerle esos godets y canesú de crêpe satin mate, género que disimulan perfectamente los añadidos. En el cuello se le agregarán dos tiras de crêpe georgette o moiré rojo y beige completando la delicada y artística tarea con unos bonitos botones de fantasía que pondrán un toque llamativo en el flamante modelito. El cuarto es un vestido cuya blusa tuvo la fatalidad de romperse. Pero ello no debe ser motivo de desesperación toda vez que la habilidad ofrece ingeniosas ideas para obtener un vistoso arreglo. Para ello se le hacen las incrustaciones que se admiran en la blusa, repitiéndolas también en la falda haciendo pendant. Si el vestido fuese de encaje, las incrustaciones podrán hacerse de crêpe georgette; si de crêpe satin, quedarán muy bonitas las incrustaciones del mismo género mate así como resultarían muy elegantes de muselina en un modelo de moiré, buscándose para uno de gasa un tono del mismo tejido que armonizase delicadamente con él. Las combinaciones de géneros y colores son en realidad valiosas y eficacísimos recursos para el realce de las elegancias económicas, y, entre otros muchos, son de gran efecto las combinaciones de moiré y crêpe georgette, crêpe satin con el mismo género, pero mate, terciopelo y crêpe georgette, varios tonos de marrón de esta última tela, siendo igualmente sentadora con encaje, tul o crêpe romain. Las incrustaciones tienen igualmente gran aceptación. Los cortes sabiamente distribuídos realzan grandemente a las toilettes y ayudan enormemente en el sentido de disimular los añadidos. Para obtener encantadores efectos, la mujer habilidosa cuenta siempre con la incansable colabo-



La transformación de este vestido se ha efectuado merced a un canesú en la falda de crêpe georgette y una incrustación en la blusa de la misma tela.



Para el arreglo de este modelo se ha recurrido al crêpe satin mate, aprovechando los bellos efectos resultantes de la combinación con idéntica tela brillante. El godet y el canesú se harán de la faz mate.



La incrustación que se admira en la blusa y que va repetida en la falda, constituye un admirable subterfugio para obtener encantadoras transformaciones.

(Continúa en la pág. 62)

¡ADVERTENCIA — No se engañe Vd. creyendo que un dentífrico puede curar piorrea, acidez bucal o fortalecer las encías; esta es misión de su dentista. La única función de un dentífrico es limpiar la dentadura. Cualquier otra afirmación es falsa y engañosa, según lo afirman las altas autoridades en odontología.

Porqué la espuma penetrante de Colgate limpia *doblemente*

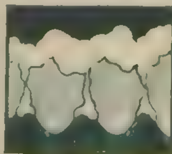
COLGATE limpia la dentadura de dos maneras: pule y esmalta la superficie con un fino polvillo, que es el material empleado por todos los dentistas... Pero muchos otros dentífricos pueden hacer lo mismo. Sólo en un dentífrico como Colgate se consigue, además, una limpieza *completa* debido a la acción higiénica de su penetrante espuma que invade las diminutas hendiduras e intersticios entre dientes. Esta notable espuma desaloja las partículas que producen las caries de esos lugares tan difíciles de alcanzar con una simple cepillada. De ahí que Colgate dé a Vd. una protección *extraordinaria*. Los más eminentes dentistas afirman que cepillarse superficialmente es sólo limpiarse a medias. Para limpiar *completamente* la dentadura se requiere la doble acción de la penetrante espuma de Colgate.

Colgáte se fabrica también en polvo, para quienes lo prefieran así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate. — Colgate-Palmolive-Peet Ltda., S. A. Ind. - Bs. Aires.

Cómo limpia Colgate las hendiduras donde comienzan las caries



Diagrama de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienzan generalmente las caries.



Este diagrama demuestra cómo la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

ECONOMICO

El tubo de Colgate que se vende a $ 1.20, contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.



CREMA DENTIFRICA COLGATE

Alfredo L. Palacios fué el primer diputado y el primer profesor universitario socialista de América

(Continuación de la pág. 24)

gar luego *La justicia en el ejército, El nuevo derecho, La fatiga y sus proyecciones sociales* (que obtiene el premio nacional a la producción científica de 1923), *La universidad nueva, Por la universidad democrática, Universidad y democracia, Derecho de Asilo. Enseñanza secundaria y Acción universitaria*, que es el último de sus libros. Publica, asimismo, gran número de artículos en revistas especializadas, parte de los cuales no han sido aún compilados en tomo.

Esta producción científica y la propaganda iberoamericanista, que da relieve a su personalidad en los círculos cultos del continente, le valen altas distinciones universitarias. Le confieren, en efecto, diploma de doctor "honoris causa", las universidades de Yucatán y de Méjico, en Méjico; de Lima y El Cuzco, en Perú; de Río de Janeiro, en Brasil; de Chuquisaca y La Paz, en Bolivia. En el curso de un viaje por todos los países de América, mientras ejerce el decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, las altas academias de los distintos países le ofrecen recepciones y da en varias de ellas conferencias que adquieren repercusión singular. Durante la guerra europea desarrolla una intensa campaña en favor de la causa de los aliados, que él cree sinceramente la causa de la justicia. El gobierno francés, en mérito a ella, lo nombra oficial de la Legión de Honor, y el rey de Bélgica caballero de la Orden de la Corona, pero rechaza ambas distinciones.

—¿Usted no conoce Europa, doctor?.

—No. Europa no me interesa. Pero he viajado toda América... Yo sastengo que de América surgirá una nueva civilización. Hasta he tratado de demostrar que el socialismo, no obstante su apariencia advenediza, es una cosa genuina del continente, aunque sus métodos y doctrinas hayan tenido que importarse del extranjero. Por lo menos existía aquí en estado larval... Rivadavia, con su avanzada legislación agraria, fué un presidente socialista. Por eso creo también que el socialismo está llamado a ocupar pronto el gobierno...

Y, en ese tren de mariposeo que nos impone el carácter del reportaje, saltamos a otra pregunta.

—¿Alguna vez practicó el periodismo activo?

—Solamente cuando me lo impuso el partido, en *La Vanguardia*. Fuí algún tiempo redactor y ejercí también la dirección del diario... De niño, en el colegio, redactaba un periodiquito fundado por mí mismo: *El Estudiante*, y luego me ganaba mis cuarenta pesos mensuales escribiendo casi íntegro *El Diarito*, que con *La Prensita*, alcanzó en su época bastante difusión... La vida nocturna de las redacción nunca me ha gustado y tal vez sea esa la causa de mi alejamiento de ellas...

. . . .

El doctor Palacios no ha podido permanecer todo el tiempo que requería el reportaje sentado en el sillón que está frente nuestro. De pronto se levanta y nos concita a caminar, con el pretexto de enseñarnos una u otra cosa, por todas las habitaciones de su casa amplia y desaliñada de solterón. Difícil resulta distinguir en ella el carácter de las habitaciones: todas las paredes se hallan cubiertas de estanterías repletas de libros y revistas. Todos los escritorios y las mesas dan la impresión de que alguien ha estado trabajando allí. Sables, espadas y caretas de esgrima constituyen la única decoración extraordinaria del comedor.

—¿Siempre tira, doctor?—preguntamos.

—Siempre, para conservarme ágil, hago mi hora de esgrima antes de almorzar. Con ella remato la labor de la mañana, que empieza muy temprano, porque soy madrugador

—¡Lástima que esto de la esgrima haya provocado su separación del partido!..

—No crea — nos contesta Palacios. —La separación del partido — sin entrar a puntualizar cuáles fueron sus verdaderas causas — representó para mí una considerable ventaja. Me permitió reposar el espíritu y nutrirlo en el estudio, afianzar la ardiente fe socialista con el meditado comercio de los libros... ¡Si yo, en realidad, no pasaba de ser un muchacho entusiasta, un chiquilín!

—¿...?

—Mis bases de tal modo fueron pronto más sólidas porque, lo que apenas era al principio pasión juvenil, se transformó luego en sereno convencimiento. He cumplido fielmente la promesa que formulé al retirarme de la Cámara a mis antiguos compañeros de causa, de no levantar nunca mi voz contra el partido que fué para mí una verdadera escuela de democracia, de continuar siempre con mi acción y mi pensamiento al servicio de los trabajadores...

—¿ ?

—No hace mucho di una conferencia en la Casa del Pueblo y volví a sentir el hervor de la multitud socialista. Era la misma, exactamente la misma, que me hizo diputado por la Boca en 1904. Y estoy convencido que ella hará el gran partido nacional llamado muy pronto a regir los destinos de la república.

—¿Piensa usted retornar a la política activa?

Nos contesta sin vacilaciones.

—Estoy en ella. Nunca me he apartado de ella, en realidad. Usted sabe que he sido el gestor de la fracasada fusión de la última campaña...

Preguntar más tal vez fuera imprudente. Aprovechamos, pues, los últimos puntos suspensivos del doctor Palacios para poner fin al reportaje.

Los autores y los libros

(Continuación de la pág. 12)

existencia. Meyerson, ahora, adopta una actitud original: entre el pensamiento del salvaje y el pensamiento del físico no hay más que diferencias de grado: ambos apoyan sobre los mismos cimientos.

De las tres, ¿cuál parece ser la más aproximada a la verdad? No es difícil decirlo: la de Lenoir. En la sesión de aquel día no hubo entre los concurrentes un psicólogo; pero de haber opinado se hubiera encontrado naturalmente con Boas y con Lenoir. Para comprender la mentalidad del primitivo no basta la psicología social; es necesario contralorear con monografías individuales las peligrosas deducciones derivadas del mito y de la tradición. A esa actitud, bien distinta a la de sus primeros libros, parece aproximarse Levy-Bruhl, y si la fortuna le deja vivir años bastantes como para escribir un cuarto libro sobre el mismo tema, es de esperar que en la nueva discusión inevitable la "Société Française de Philosophie" escuchará quizá a un nuevo Levy-Bruhl. A su edad no se concibe un elogio mayor.

En torno a la temporada lírica del Colón

(Continuación de la pág. 12)

Pero debemos convenir que la empresa Ferone no anduvo acertada cuando pudo reforzar en Italia el cuadro de los mezzosopranos con artistas como la Menghini Cattaneo, de relevantes dotes vocales, artista segura, de espléndida voz, o con la señora Gabriela Galli, que actuó en el Coliseo, inteligente, llena de extraordinario talento, que interpretó la "Carmen", "Aida" y "Favorita" con el aplauso unánime de la sala y que hubo de cantar en el Colón en la temporada de primavera, pero... pero... que no lo pudo hacer, porque... *"cherchez la femme"*...

Me ocuparé ahora, *en passant*, del joven tenor Galeano Massini, que es, sin duda, una bella promesa, pero que no está a la altura de sus compañeros, ni de un teatro del rango del Colón, en el cual en las noches de función popular se permiten cobrar diez pesos la platea.

Exige la crítica (y tiene razón) que al Colón han de venir los artistas ya completos y no en la iniciación de su carrera, pues el Colón no es un teatro de aprendizaje, y si usamos de benevolencia para los extranjeros, deberíamos empezar por tenerla para los de casa y no que a los nuestros, cuando quieren iniciarse en el Colón, se les pone obstáculos, o se le inventan pretextos, salvo los casos en que la empresa se inclina reverente ante una recomendación superior. Todo ello en perjuicio de los abonados. Con estos procederes, la empresa Ferone lleva a marcha forzada la municipalización del Colón.

Igualmente la crítica ha observado que las decoraciones traídas de Milán y presentadas en el escenario del Colón resultan pasadas de moda, al extremo de haber perdido el color, que en un día le dieron brillo, carácter y belleza, pero que hoy resultan un adefesio en nuestro teatro comunal.

La crítica, que tan severa se muestra para la censura en general, ha hecho, en justicia, sus excepciones: halla buenos los cuerpos estables, es decir, la orquesta, coros y baile, para los que tiene de ordinario palabras y conceptos que la honran. Nosotros, desde nuestra modesta butaca, compartimos las opiniones que mencionamos, haciéndolas extensivas a nuestros compatriotas que forman parte del elenco en sus partes principales de las obras para los cuales llevamos nuestro sincero aplauso en señal de estímulo.

Se ha representado "Elixir d'Amore" con intérpretes como Schipa y la Romelli, y claro está que esto merece nuestro aplauso, no sólo por el tenor Schipa, sino por la Romelli, que ha recorrido con extraordinario éxito los grandes teatros de Europa y que en breve pasará a los Estados Unidos.

La ignorancia europea

(Continuación de la pág. 12)

vasto escenario de una perenne Cavallería Rusticana. No importa que crean que haya acá pieles rojas o que los gauchos se peleen a latigazos o que el tango se parezca a una danza rusa. Pero no podría vivir sin el trigo de esas mismas pampas que ellos creen solitarias. La ignorancia geográfica no es lamentable, porque en todo error de lo fantástico que sugestiona y atrae, esos errores a lo Marco Polo que hacían encender a las gentes el deseo de viajar por esos pagos para ver si era cierto que la fantasía existía en alguna parte. Habría que formar una junta de protección del error geográfico, pues ello pondría una nota de interés en el turismo hacia la Argentina.

mal. Pero veámoslo un poco más de cerca: está en alarma perpetua, a la espera de catástrofes. Casi nunca respira con tranquilidad; casi nunca se afloja la hipertensión de sus músculos. Por un retardo de veinte minutos piensa que su mujer acaba de ser aplastada en la calle, y ya la ve conducida en una camilla por caritativos transeúntes.

Si está encaprichado con su "Yo", egocentrista o "autófilo", el ansioso vuelve sobre sí sus alarmas, se ve cien enfermedades, piensa en el cáncer por una verruga, y lee todas las mañanas en su espejo mil razones para juzgarse perdido. Depresión, hiperemotividad, amor de sí mismo, esto es el enfermo imaginario. Molière lo ha pintado con una exactitud y una profundidad psicológica admirables.

LA moderna psicología francesa — la que data de los trabajos admirables de Aquiles Delmas y Marcelo Boll, sobre la "Personalidad humana" — señala que es necesario contar en el número de las facultades afectivas la tendencia a olvidarse de sí mismo para consagrarse a los demás. Esta es la bondad. En realidad, no puede decirse que esté exageradamente esparcida: para numerosos seres humanos, es poco menos que negativa.

Aquí se presentaría la cuestión de saber qué son los malos, los grandes perversos, terriblemente inadaptables a todos los medios que atraviesan.

Los ingleses tienen la costumbre de no detenerse a buscar los móviles de un crimen. Con gran simplicidad advierten de antemano: "Si matas, serás matado". En Francia hemos adoptado una moral más variada. Encontramos asesinatos cometidos por enloquecimiento emotivo, oponiéndose fuertemente a aquellos en que la más baja avidez es la verdadera determinante; los golpes de un alcoholista no tienen el mismo mecanismo que los que dicta la solapada mitomanía. Nuestros informes de médicos legistas

¿Por qué hay tantos semilocos?

(Continuación de la pág. 16)

registran estas diversidades y a veces algún desacuerdo nos separa en la interpretación de un caso dado; pero nos entendemos sobre este punto esencial: declaramos plenamente responsable al verdadero perverso con tendencias reincidentes, el perverso constitucional incorregible. Y, sin duda, desde el punto de vista filosófico, no es culpa suya si ha nacido esencialmente malo; pero como la experiencia nos lo muestra inadaptable, intolerable, deseamos su desaparición.

Se trata, en cierto modo, de locos; pero eso no nos dispensa del deber social que nos incumbe, de proteger las gentes buenas contra las bestias feroces.

EL conocimiento de la cuarta enfermedad mental lo debemos a los trabajos del profesor Ernesto Dupré. Esta psicosis es la "mitomanía" o enfermedad de la mentira.

Un niño, un adolescente cuenta a su familia, con una minucia de detalles singular, una aventura cuya autenticidad afirma rotundamente; la historia parece muy extraña, pero las precisiones son tales que los padres terminan por creerla. Se verifica, y todo no es más que mentira inútil, imaginada, combinada para nada, por el placer de mentir. Me acuerdo de un enfermo de esta especie — pues se trata de un verdadero estado mórbido, — inteligente, emparentado con una artista ilustre.

Este joven decía haber fundado una especie de gran masonería. Con una actividad y una ingeniosidad raras, organizaba las ceremonias, imitando a maravilla el ruido de voces, de pasos numerosos, tan bien, que un camarada invitado, dócil y crédulo, con los ojos fuertemente vendados, se creía en compañía numerosa. La escena se desarrollaba con exhortaciones, discusiones animadas, juramentos prestados sobre un puñal.

SE miente también con el cuerpo. Ciertos sujetos, en el hospital o en la ciudad, nos dan el espectáculo de parálisis, de contracciones, de anestesias, en las que todo nos induce a creer que no son sinceras.

Proporcionándonos el medio de reconocer las falsas de las verdaderas, Babinski ha denominado estas mentiras corporales, fenómenos "pitiáticos", es decir, susceptibles de curar por la sola persuasión.

En mi juventud, una histérica del servicio de Charcot, quien la había utilizado largo tiempo en sus investigaciones, fué reemplazada por otras. Su vanidad sin límites concibió un agudo despecho, y meditó la manera de seguir asombrando al público muy numeroso de estudiantes, médicos y filósofos que seguían la visita matinal. Un día se plantó en medio de la sala con unas tijeras en la mano y se cortó un trozo de carne, que arrojó a los pies de Charcot... Y esto nada más que por el placer de no pasar inadvertida.

POLÍFILO" es de esta clase. Es un hombre de espíritu cultivado y, sin duda, un hombre de corazón, muy emotivo, muy expansivo. Se disfruta en su conversación un dulce agrado, pues no contradice. Ha tomado muy en serio la frase profundamente irónica de Renan, que dijo, el día que recibió al gran Pasteur en la Academia Francesa: "En política y en religión, señor, yo soy siempre de la opinión de mi adversario". Lo que quiere decir: "Evitemos las discusiones vanas entre gentes de cultura extremadamente diferente y que no podrían entenderse".

"Polífilo" no conoce esta amarga filosofía. Tiene mucha gentileza, casi bondad. No puede desagradar a quien le escucha. Sobre todo experimenta una inmensa necesidad de ser aprobado, aplaudido, de tener éxito. Hablando con personas de unión nacional, es un patriota ardiente y de un fervor tal que no se podría honestamente dudar de su sinceridad. Si tiene delante un público revolucionario, se despierta en su alma incierta un demagogo, persuasivo, desbordante de elocuencia y que va, en las concesiones al internacionalismo menos prudente, hasta el punto en que se desencadenarán los "¡bravo!" de que tiene sed ardiente, la ovación de que no puede prescindir.

Este hombre encantador es así, de nacimiento, un semimitómano y lo seguirá siendo.

La gran coqueta pertenece también a la categoría de los mitómanos.

LLEGAMOS a la quinta enfermedad mental constitucional: el delirio de las persecusiones, "la psicosis paranoica".

En su forma más grave es una enfermedad terrible. Un ser humano que se sabe ya de carácter egocentrista y suspicaz, un buen día cristaliza sus predisposiciones naturales sobre una representación mental definida. Esto, a propósito de un hecho real, de una injuria recibida, de una invención desdeñada, o bien a propósito de prejuicios imaginarios.

Verdadero o falso, el pretexto es débil y la reacción enorme, desmesurada, manifiestamente enfermiza. Y en adelante esa idea se antepone a todas las demás: es la idea fija prevaleciente. Ella va a invadir todo el campo de la conciencia, rechazar toda otra preocupación, y en lo sucesivo, orientar la vida entera. Todo su poder efectivo lo saca de un estado pasional intenso, inquietud, cólera, indignación,

y de una necesidad irresistible de reparación, de justicia que será conveniente proporcionarle.

En el año 1925 fué cometido en Lila (Francia) un horrible asesinato, de recordación mundial, por una tal madame Lefevre. Durante un paseo, y en el automóvil que conducía su hijo, ella mató muy fríamente, de un tiro de revólver, a su nuera. No manifestó jamás, ni en la instrucción del sumario, ni delante del juez, ni después de su condena, el menor arrepentimiento. No se podía discernir en esa alma más que la satisfacción de una conciencia tranquila.

Es éste, en mi opinión, un crimen típico de paranoica. Ella no tenía, en realidad, ningún motivo plausible para detestar a su nuera, que pronto iba a ser madre. Creo poder decir que esta mujer era, ciertamente, un monstruo, pero un monstruo patológico.

Pero hay decenas, veintenas de perseguidos y los encontramos todos los días. Son las personas de mal carácter. Inconscientes, desde luego, y bien seguras de su perfección, son desconfiadas para el prójimo. Su tendencia natural es de reclamarlo todo para sí: dinero, honores, consideración; de exigir atenciones, de resentirse con una sorprendente susceptibilidad, de ver fácilmente un atentado a sus derechos y querer siempre que se les rinda justicia.

ACABAMOS de analizar las cinco psicosis constitucionales, gracias a lo cual hemos podido clasificar a los semilocos en categorías legítimas. De estos grandes tipos de psicosis afectiva, de enfermedades del alma humana, no he podido presentar más que un grosero esquema, mientras que en la vida, cada uno de estos estados intermedios entre el equilibrio perfecto y la más grave enfermedad mental, tiene infinitas graduaciones.

La vida moderna tal como se lleva en las grandes ciudades, la de los hombres cuyas profesiones comportan un desasosiego perpetuo, la de una mujer compartida entre su familia y el mundo, que estudia, juega al tennis, patina y baila, son cosas que fatigan y podrían acarrear el "surmenage".

Esta es la hipótesis más extendida; pero, en realidad, la enfermedad por exceso de trabajo, la verdadera neurastenia, es más rara de lo que comúnmente se dice.

Los semilocos son desequilibrados constitucionales, de nacimiento. Las enfermedades mentales accidentales no proporcionan semilocos.

Casi todo el mundo vive un poco por encima o por debajo del estado normal.

ME atrevo a decir que, antes de la obra fundamental que Aquiles Delmas y Marcelo Boll han consagrado al "Análisis de la Personalidad Humana", no conocíamos el número ni el nombre de las facultades del alma. Se nos hablaba de una memoria, de una inteligencia, de un juicio, de una sensibilidad y de una voluntad, a la buena de Dios y sin base sólida. Y casi todos confundían y confunden todavía esas dos partes, tan profundamente desemejantes de la persona humana: la inteligencia, luz pura y fría, y la afectividad, fuerza motriz de nuestros actos.

Las facultades de la afectividad, que merecen verdaderamente el nombre de facultades del alma, se llaman:

"Actividad": poder más o menos fuerte de obrar espontáneamente.

"Emotividad": poder de responder a las solicitaciones del mundo exterior.

"Bondad": capacidad, muy variable de un hombre a otro, de obligarse al servicio del prójimo.

"Sociabilidad": necesidad de despertar la simpatía, la piedad o la admiración de los demás.

"Avidez": afán por enriquecerse de saber, de dinero, de placer, de influencia, de poder dominador.

Cada una de estas facultades afectivas es una cualidad o un defecto, según el grado que alcanza arriba o debajo de la medida normal.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

La joven pianista. — Iré lejos con el piano, ¿no le parece?...

La víctima que escuchó. — ¡Ah, señorita, no lo sé; pero crea usted que lo deseo!...

De Etienne Rey, en "De l'Amour":

En París las mujeres tienen dos semblantes: aquel que se ponen por las tardes y que justifica su reputación, y aquel que se ven forzadas a mostrar por la mañana y que la destruye.

En el avión:

— El pasajero. — ¡Estamos perdidos: caemos!...

El piloto. — Cierto, pero no se lamente usted. Vamos derecho a una plantación de caucho.

El fotógrafo, a la pareja de recién casados. — Trataré de servirlos lo mejor posible, porque han de saber ustedes que en el amor lo que más dura es la fotografía...

De Jean Cocteau, en "El secreto profesional":

Imaginemos una fábula. Unos insectos encerrados en una botella redonda, acostada sobre una mesa, viven en ella y pululan. Al cabo de algún tiempo uno de los insectos descubre que su universo es chato. Algún tiempo después, otro, que es cúbico. Algún tiempo después, otro, que es triangular. Algún tiempo después, que viven libres, pero retenidos en una superficie redondeada. Y siguen así. Un insecto, poeta, escribe para rimar con onda:

"Yo, pobre prisionero de una botella redonda."

Él lo ha descubierto todo.

La madre. — Ya sabes, Totó, que no se debe hacer ruido cuando papá duerme...

Totó. — Pero, mamá, ¿no ves que si lo hago cuando está despierto me da una bofetada?...

El botero, a los pasajeros que quieren atravesar el río. — Como el bote hace agua, ruego a los señores pasajeros quieran tener la gentileza de pagarme por adelantado...

De Raymond Geiger:

Cuento judío:

Mayer está en Polonia a causa de sus negocios, y desde allí escribe a su mujer: "Primeramente te participo que me encuentro bien. Haga Dios que tú te encuentres lo mismo. Segundamente te ruego me envíes tus zapatos. Te preguntarás por qué te pido tus zapatos y no los míos, pero es el caso que si yo te dijera: "envíame mis zapatos", tú leerías "mis zapatos", y pensarías que lo que pido eran los tuyos y no los míos. Por tanto, escribo "tus zapatos", y leerás "tus zapatos", y comprenderás que pienso en mis zapatos y no en los tuyos. Así, pues, te ruego encarecidamente me envíes tus zapatos."

El papá. — Vamos, Pochito: yo te ofrecí un peso si te portabas bien todo el día. Dime la verdad: ¿lo has ganado?...

Pochito. — Bueno, papá, no quiero mentir. Dame diez centavos y quedamos a mano.

— Hombre, veo que saludas al doctor X...

— Sí; le estoy muy agradecido.

— ¿De qué?...

— Él fué quien "curó" a mi difunto tío.

EPIGRAMA

De Vital Aza:

Hablando con Leonor
un bolsista respetable,
exclamaba con calor:
— ¡Sólo creo en un amor!...
— ¿Cuál es?...
— El amor... tizable.

ATWATER KENT RADIO

HORAS INOLVIDABLES

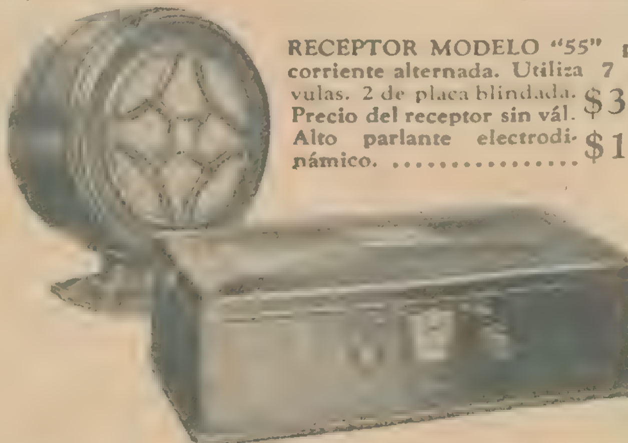
En el salón de fiestas, deslumbrante de luces, suena de pronto dominando el bullicio con su nitidez y sonoridad extraordinaria, el preludio de la danza de moda... Las siluetas juveniles se buscan y se enlazan para seguir el ritmo armonioso que ejecuta en la lejana "broadcasting" una invisible orquesta, y que un radio-receptor Atwater Kent, reproduce con fidelidad, tono y colorido realmente maravillosos...

Instale en su casa un radio-receptor Atwater Kent, para solaz de Vd. y de sus amigos. Las mejores orquestas, las "jazz" más en boga, tocarán para Vd. y dispondrá también de otros selectos programas que transmitan las "broadcasting" de su preferencia.

Concesionarios para la venta en la Capital:

Baratti & Cía.	Corrientes 1145
Heinlein & Cía.	Diagonal Norte 636
Alfredo López	Lavalle 1048
La Radio-Fonográfica	Av. de Mayo 1136
Mentruyt & Cía.	Victoria 557
Nieto & Cía.	Entre Ríos 302
Radio Callao	Callao 674
Rasmussen & Cía.	Bmé. Mitre 990
Luis Tornielli	Suárez 466

Agentes en todas las localidades del Interior



RECEPTOR MODELO "55" para corriente alternada. Utiliza 7 válvulas. 2 de placa blindada. Precio del receptor sin vál. $325
Alto parlante electrodinámico. $125

Ofrecemos un surtido de lujosos muebles especialmente construídos para contener los receptores ATWATER KENT que completan la instalación de radio de aquellos que deseen un nuevo mueble artístico de buen gusto en sus hogares. Bien proporcionados y de hermosos diseños, estos gabinetes realzan el moblaje de cualquier hogar.

DITLEVSEN & Cía. Ltda.

Casa Matriz: Av. Ing. HUERGO 1335 BUENOS AIRES | Sucursales: CORDOBA - PERGAMINO - CONCORDIA - Gral. PICO

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS



Lily. — No, señorita. Nadie está autorizado a leer por "Radio" las recetas que se dan en este consultorio.

Teósofa. — 1º Se obtiene un polvo líquido excelente mezclando:

Agua de azahar.....	125 gramos
Agua de rosas......	125 „
Subnitrato de bismuto	75 „
Glicerina	25 „

2º Las manos blanquean notablemente con el uso de esta fórmula:

Miel pura	1 cucharadita
Crema de leche...	1 „
Hammamelis de Virginia	1 „
Aceite de almendras	2 „
Agua de rosas....	3 „

Batir todo junto y agregar una cucharada de vinagre blanco.

Centenario Uruguay.—Lamento mucho, señorita, que su consulta no esté encuadrada en la índole de esta sección.

Mamá de Chichito. — 1º Las manchas y paños del cutis se tratan con esta pomada:

Batir dos claras de huevo hasta formar espuma, con un peso igual de aceite de almendras dulces. Por la noche, antes de acostarse, se extiende esto sobre el cutis. De mañana se frota con un lienzo fino, y así se continúa hasta verlas desaparecer.

2º Los lavados con infusión de tilo combaten las tostaduras del sol.

3º Contra las pecas se aconsejan dos lociones diarias usando:

Glicerina	28 gramos
Peróxido de hidrógeno	15 „
Agua de rosas.......	15 „



Elena V. (Resistencia). — Existen efectivamente aparatitos para duchar el mentón y conservar la vitalidad del cuello. En casos de doble mentón, son un precioso auxiliar para reducirlo. Empléase agua fría para estas duchas.

La de los Cuarenta (Balcarce).— 1º El extracto de manzanilla para aclarar el cabello se vende ya preparado. Bien usado, da el color rubio o castaño claro deseado, sin quitar brillo ni ondulación natural.

2º La "flaccidez de la barba", como usted dice, se trata aplicando por la noche una venda que se ata en la coronilla de la cabeza. Previamente se da un masaje al cuello con aceite de olivas y se empapa la venda en vinagre aromático. Las duchas frías que se indican a "Elena V." son un complemento precioso a este fin.

3º Los productos que EL HOGAR anuncia están garantizados por la seriedad de los anunciadores.

Rubia Triste (Córdoba). — Si se nota que las mejillas están caídas, debe tratarse de llevar los músculos a su lugar. Para ello se usa de noche una venda que se anuda en la coronilla de la cabeza, pasando bajo la barbilla.

Previamente, se hace un masaje circular, en cuello y mejillas, con aceite de olivas tibio, y se aplica un astringente, antes de la venda, que puede ser simplemente una media de seda fuera de uso.

Flor del aire (Paraná).—1º La piel situada bajo los ojos es muy delicada y no conviene mortificarla con masajes. Cuando aparecen arrugas, es mejor locionar esa región, sin frotar, con este líquido:

Agua filtrada	100 gramos
Leche de almendras.	25 „
Alumbre	4 „

2º Junto a la boca y en la frente las arrugas desaparecen con masaje en sentido contrario, realizado noche y mañana con una crema alimento del cutis.

Conviene acostarse con una venda en la frente, para facilitar el estiramiento de la piel.

Rubia arrepentida (Rosario).—Las tinturas a base de "henné" no son perjudiciales para el cabello. Las hay en todos los tonos, y usted puede elegir la que más convienе a su caso.

Sueño con él (Córdoba). — 1º Si la apariencia de la mancha es como una paspadura, deben suprimirse los lavados con agua y usar aceite en la limpieza de las mismas.

De noche, se untan con:

Óxido de cinc.......	10 gramos
Almidón	30 „
Vaselina	120 „

2º Se fortifica mucho la raíz capilar y apresura el crecimiento del cabello con este tónico:

Se toma una cebolla bien sana y fresca, cortándola muy fina. En medio litro de caña de La Habana, previamente calentada, se deja macerar la cebolla durante doce horas.

Una vez colada, se guarda la caña en botella bien cerrada. Con una franelita empapada en este líquido se frota el cuero cabelludo tres veces por semana, obteniéndose rápido crecimiento del cabello.

Lilí apenada (Luján). — El color escarlata de las manos se combate untándolas de noche con esta preparación:

Óxido de cinc........	5 gramos
Oxicloruro de bismuto	30 „

Se trituran estas substancias con 12 gramos de aceite y después se añade:

Glicerina............	50 gramos
Lanolina............	30 „

Se mezcla con un poco de agua de rosas y se perfuma a gusto.

Baby. — 1º Esa reducción se consigue con el empleo del siguiente líquido:

Esencia de menta....	30 gramos
Yoduro de potasio....	2 „
Vinagre aromático...	4 „
Esencia de cedrón....	15 gotas

Deben agregarse abundantes duchas locales con agua salada, fría.

2º El engrosamiento de las piernas se adquiere con el ejercicio: camine

mucho, en terreno desigual, si fuera posible.

3º Un excelente tónico para el cabello se obtiene con:

Cloral hidratado....	5	gramos
Resorcina pura......	3	„
Aceite de ricino.....	1,5	„
Acido salicílico......	1	„
Alcohol.............	100	„
Agua de Colonia....	40	„

Chola (La Plata). — 1º Si se trata de dar desarrollo al seno debe procurar engrosar unos kilos sin lo cual es difícil conseguir lo primero.

Ayuda al aumento de volumen apetecido, un masaje circular, diario, con esta fórmula:

Lanolina............	30	gramos
Extracto de galega...	10	„
Agua de rosas.......	7	„
Cerato de galicú.....	15	„

2º Si el busto es fláccido y caído consíguese restaurarlo con aplicaciones, en forma de fomentos, empleando:

Alcohol..............	55	gramos
Infusión de manzanilla	25	„
Agua de alumbre.....	40	„

Conviene al mismo fin, bañar el busto con mucha frecuencia en agua fría con sal de cocina disuelta en ella.

El artista miope

(Continuación de la pág. 5)

en el empleo?... Después de las doce, los instantes se hicieron interminables, agobiadores, dolorosos. Recuerda que la madre, sentada al borde de la cama, hizo que se arrodillara junto a ella para repasar las cuentas del rosario. Así aprendió el "Padrenuestro", rogando a Dios que volviera pronto su hermano.

Al día siguiente, la madre, con los ojos enrojecidos de llanto, continuaba rezando. Cuando oyó decir que el hermano habíase fugado del hogar, creyó que era cosa del otro mundo. Y más se asombró al saber que habíase marchado en pos de una corista de zarzuela española, llevándose el importe íntegro de su sueldo.

Pensó en su hermano y pensó en la corista. Imaginábala igual a aquella mujer extraña que un atardecer le preguntó su nombre y le dió un beso en la mejilla.

Había leído novelas de aventuras, narraciones de puertos, de rincones desconocidos, de fumaderos de opio, de cafetines sórdidos, y se preguntaba en cuál de ellos estaría su hermano bebiendo una copa o fumando una pipa con la cantante española.

Hasta que un día decidióse a correr mundo por esas sendas de Dios. Pero ya la madre había muerto y no sufriría remordimiento por haberla abandonado.

Sobre la lona del catre el artista miope repasa lo vivido. Escucha de nuevo la voz cariñosa que reprendía su capricho de niño diciéndole: "Ojalá que nunca te falte un plato de sopa como este que rechazas, hijo mío."

La muerte de la madre modificó fundamentalmente el destino del artista miope. Con su presencia, nunca se hubiera animado a asomarse a la vida y tampoco hubiera sufrido el despiadado latigazo que hizo de él un hombrecillo irritable.

Recuerda a la mujer, y ya la rabia dejó de acongojarlo. La recuerda con ternura infinita, con profunda emoción. Después de todo, la vida es así y hay que aceptarla como se nos da.

Y esta ternura que inunda el corazón del artista miope es la ternura que le trae la noche.

Ya duerme su sueño radiante sobre la lona del catre, y es feliz. Y cuando el sol mañanero le lastima los ojos, se encoge entre las sábanas, se cubre con las cobijas y piensa dolorido como en el día que abandonó su infancia:

—¡Oh si pudiera dormir, dormir eternamente!...

Los superrayos revelan los secretos de la creación

El doctor Millican dió una conferencia en la Academia de Ciencias de Wáshington sobre sus últimos estudios de los misteriosos rayos cósmicos descubiertos por él.

Desde que en 1925 los dió a conocer, la ciencia ha venido ocupándose de ellos con entusiasmo.

Son los rayos más potentes que se conocen, con una fuerza penetrante mucho mayor que la del radio y de los rayos X.



El electroscopio, aparato que registró los rayos cósmicos por primera vez, aparece aquí sin recibir ninguna influencia exterior.

Estos rayos, dice Millican, son los mensajeros invisibles de la creación. La creación continúa, no solamente haciendo nuevos mundos y seres que los pueblen, sino creando las partículas de materia con las que se hacen igualmente las rocas y los animales.

El estudio de los rayos cósmicos, añadió, dieron la primera e indisputable evidencia de que más allá de las estrellas, y quizá en la misma tierra, nacen todos los días cuatro de los cuerpos simples, nacidos del hidrógeno y del helio.

Estas cuatro substancias son: el oxígeno, o gas de la vida; el magnesio, con cuya luz cegadora se hacen las fotografías de noche; la silice, que da origen a la arena y al vidrio, y, por último, el hierro. Y los misteriosos rayos, que vienen probablemente de la gran nebulosa espiral que los astrónomos creen sean mundos en formación, son energía emitida por los átomos en el incomparable trabajo de la nueva creación. En otros términos, los rayos cósmicos son los mensajeros que nos traen la noticia de que el universo sigue trabajando y creando las dos substancias simples, los dos cuerpos de que hemos hablado, los dos gases tan abundantes en el mundo estelar.



El doctor Robert Andrews Millican, descubridor de los rayos cósmicos.

Cuando se descubrieron los rayos X, los ultravioleta, los del radio, etc., se tomó como una diversión de los hombres de ciencia, y, sin embargo, han revolucionado la vida de la humanidad. ¿Qué podemos esperar de los rayos cósmicos? ¿Qué sería de nuestra vida sin el radio, los rayos ultravioleta, los X y otros inventos que hoy son auxiliares grandes de nuestra salud y nos procuran comodidades y diversiones? ¿Qué sorpresas nos reservan los misteriosos rayos de la creación?

Su poder penetrante es enorme: atraviesan una plancha de plomo de más de seis metros de espesor. La coraza de los más protegidos buques de guerra es para ellos un pellejito de cebolla. Están en todas partes; caen sobre nosotros en todo el mundo, con una décima parte de la fuerza de la luz y el calor totales que la tierra recibe del sol y las estrellas. Se necesitan más de mil millones de sus ondas para obtener el grueso de una hoja de papel de fumar. Se parecen a los rayos X, pero tienen una fuerza de penetración mil veces mayor.

En 1910, Millican se enteró de que el alemán Gockel había encontrado en la atmósfera unos rayos muy cortos, de gran rapidez en la vibración, que afectan al electroscopio, experimento que había hecho haciendo elevar globos a grandes alturas.

Estos rayos eran, al parecer, más cortos que todos los demás conocidos, y Millican sabía que los rayos de radio, tan abundantes en la tierra, no podían penetrar a tales alturas. ¿Serían otros rayos esos que venían de arriba abajo?



El electroscopio sometido a experimento ofrece este aspecto.

Si los rayos vienen de fuera, se dijo Millican, serán ciento de veces mayores en las altas capas atmosféricas que en la superficie de la tierra, y para ver si así era, lanzó un globo sonda con los aparatos correspondientes.

Al recoger el globo, grande fué el desencanto del doctor al ver que el electroscopio apenas indicaba una débil mayoría de rayos que la

registrada abajo, y entonces pensó que si existían los rayos cósmicos, habían de ser tan penetrantes que sólo se podía notar una ligera variación en su intensidad, aun después de haber atravesado la espesa capa de aire que rodea a la tierra.

Entonces pensó en construir una pared o plancha que no dejase pasar los rayos de mayor fuerza penetrante conocida y ver si existía alguno que pudiese pasar a través, y si había alguno de mayor potencia, ir aumentando el grosor de la plancha, hasta lograr contenerlos, lo que daría la medida de su fuerza.

Así lo hizo: pero no había pared que los contuviera.

¿Para qué construir esas murallas? ¿No sería mejor subir al monte Whitney, lo más alto de los Estados Unidos, y meter en las aguas friísimas del lago que hay en la cima y a gran profundidad el electroscopio?

La idea se llevó a cabo, y Millican lanzó un grito de triunfo. Eran los rayos cósmicos, rayos que atravesaron quince metros de agua helada en sentido vertical.

Habían atravesado una capa de agua equivalente a una plancha de plomo de cerca de dos metros.

¿De dónde venían aquellos rayos? ¿De las estrellas?

Muchos fueron los críticos que negaron tal procedencia, señalando que el aire está lleno de polvo radioactivo de gran energía radiadora. Millican probó lo contrario de una manera ingeniosísima:

Repitió el experimento en el lago Arrowhead. Si los rayos venían de más allá de la tierra, tendrían que atravesar primero una capa de aire equivalente a seis pies de agua, pues este lago se encuentra a seis mil setecientos pies más bajo que el del monte Whitney. Por lo tanto, si los rayos venían del espacio, los electroscopios, a un pie de profundidad en el lago Arrowhead, darían una medida de uno más de seis, es decir, siete pies en el otro lago. Si los rayos venían de la atmósfera, la altura no señalaría ninguna diferencia.

Luego Millican fué a Bolivia, para continuar sus experimentos y encontrar la verdadera fuente de aquellos rayos. En los Andes se encontraron los rayos lo mismo de día que de noche. Bajo la Vía Láctea o en otra latitud, los rayos siempre eran lo mismo y procedían con igual fuerza de todas las direcciones del firmamento. En California, en Panamá, en Bolivia, siempre eran idénticos. Era otra prueba de que eran cósmicos.

A su regreso de la América del Sur siguió un experimento con aparatos diez veces más sensibles que los anteriores, logrando encontrar estos rayos a doscientos pies bajo el agua en los lagos de California; es decir, rayos que podían atravesar una plancha de plomo de cinco metros de espesor.

El mundo científico preguntaba cómo venían esos rayos y cómo nacían. Millican lo ignoraba; pero, hace poco, trabajando con su ayudante, el doctor Cameron, éste tuvo una inspiración: sólo una cosa podría producir rayos de tan extraordinaria energía, el cambio completo de un elemento tal como el hidrógeno, o su pariente el helio, en elementos más complejos tales como la sílice y el hierro.

Calcularon la fuerza que perdería un rayo al cambiar el hidrógeno en helio, y encontraron: energía penetrante, 32.

Millican lo comparó con un rayo cósmico ya observado: fuerza penetrante o coeficiente de absorción, 35, pequeña diferencia o error que se concede en estos experimentos.

¿Cómo venían los rayos en esas transformaciones?

Supongamos que el hidrógeno se cambia en helio. Un átomo de helio es casi cuatro veces más pesado que uno de hidrógeno. Hacen falta cuatro átomos del segundo para hacer uno del primero. Hay una fracción de átomo de hidrógeno sobrante.

¿Qué se hace de ella? Según Millican se convierte en energía, y esa energía, que llega a la tierra en forma de radiación, es el rayo cósmico.



He aquí la máquina registradora de sueños durante su aplicación a una durmiente. El sueño, al cambiar los latidos del corazón, hace que su presencia sea inmediatamente conocida.

¿Cuál es la causa originaria de los sueños?

POCA es la gente que estima que puede haber una "razón" para soñar. Desde la antigüedad, los sueños han sido considerados supersticiosamente, y aun hoy se consultan los libros de sueños para interpretar algunos de ellos. Sin embargo, el mecanismo del sueño en sí ha sido estudiado, desde un punto de vista psicológico, por muchos filósofos y hombres de ciencia, aunque han sido pocos los que han dedicado su atención a estudiar la causa originaria de los sueños.

Puede afirmarse que el 90 por 100 de nuestros sueños tienen su origen en el estómago; no es, por lo tanto, el cerebro el causante de nuestras pesadillas, sino más bien el estómago.

Si nos dormimos con el estómago relativamente vacío, es decir, cuando la comida ha sido digerida y ha abandonado el estómago, es posible que durmamos tranquilamente toda la noche, sin sueño alguno. Desde luego, hay excepciones como en todas las cosas, pero en la inmensa mayoría de los casos sucede así.

Cuando decimos que hemos dormido "como un topo" o de "un tirón", no queremos decir otra cosa sino que no tuvimos sueño. Las personas que duermen mejor y a las cuales no les cansa el dormir, son las que no tienen sueños. La expresión "sueño agradable" no debe emplearse; no hay tales "sueños agradables". *Todos los sueños, tanto los agradables como los desagradables, no permiten descansar bien*, y si queremos descansar y levantarnos ágiles y alegres, es necesario procurar no soñar.

Aunque parezca raro, esto se puede conseguir, y, por lo tanto, debe intentarse. Los alimentos tardan en digerirse de dos a seis horas, y algunos más también. Debido a causas aún no bien determinadas, existe una reacción poco corriente entre el estómago y el cerebro, mientras dormimos; por tanto, un estómago lleno de comida de larga digestión produce siempre sueños y algunas pesadillas desagradables.

La teoría consiste en ésto: al echarnos y dormirnos con el estómago aún trabajando en digerir la comida, los gases, que durante esta función siempre se producen, oprimen el corazón, causando una sensación de opresión que, por medio de una reacción nerviosa, reflejada en el cerebro, produce los sueños desagradables.

Los sueños fatales son siempre perjudiciales y a veces hay gente que muere en ellos. Es probable que gentes que tienen sueños de esta clase deban su muerte a la influencia de pesadillas aterradoras.

Por ejemplo: si durante una pesadilla volamos sobre el espacio o nos caemos por un precipicio, generalmente nos despertamos cubiertos de sudor y latiendo intensamente el corazón. Si éste está sano, esto no es perjudicial, pero si tiene alguna dolencia, si no funciona del todo bien, puede tener lugar un ataque al corazón o que revienten algunas venas, causando la muerte inmediata.

Aun los sueños más agradables, que no tienen nada que ver con los órganos digestivos, afectan al funcionamiento del corazón. Podemos dormir con el estómago vacío y, sin embargo, tener sueños que probablemente no serán aterradores, ni pesadillas, si no seguramente agradables.

Un sueño puede estar originado por olores diversos y perfumes, por ligeros ruidos en la habitación donde dormimos, por leves contactos en el cuerpo del que duerme, por cambios de temperatura o de presión atmosférica, por excitaciones nerviosas ocurridas en el transcurso del día y por otras mil causas. Estos sueños suelen ser de cortísima duración, y no intervienen gran cosa en el dormir normal, aunque sería mucho mejor no tenerlos.

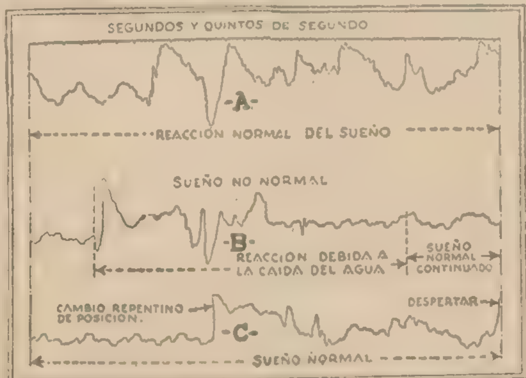
METODOS MODERNOS PARA REGISTRAR LOS SUEÑOS

Los sueños han sido registrados por medio de un aparato llamado "polygraph", que consiste en un instrumento muy sensible, que al ser colocado sobre el corazón registra exactamente los latidos. Aunque no se ha llegado a una explicación ni interpretación de las curvas registradas, es indudable que los resultados obtenidos en los laboratorios son cada día más satisfactorios, y, por tanto, el registrar los sueños será pronto una operación que los médicos harán en sus clientes.

En la figura pueden verse los gráficos obtenidos con el "poligraph".

Puede verse en el caso A que los latidos de la cúspide aumentan instantáneamente, unas cuatro veces sobre la proporción B y C: es difícil notar el la-

(Continúa en la pág. 68)



Algunos gráficos del sueño tomados por el "polygraph". Nótense las reacciones producidas por el sueño, que aumentan las fluctuaciones del corazón por encima de la normal.

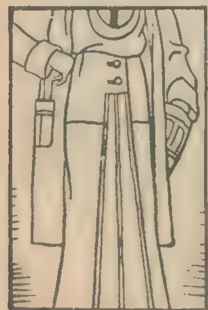
En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Rio de Janeiro 262

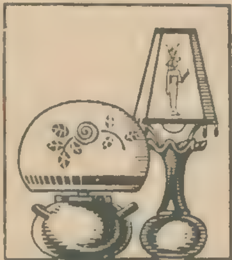
ROSALIA DE NUÑEZ. — Para limpiar su piel blanca, haga hervir agua jabonosa en cantidad suficiente; deje enfriar el agua, y en seguida sumerja en el agua la piel; después de algún tiempo la saca, exprimiéndola sin torcerla, para escurrir el agua. Se repite la operación con varias aguas sucesivas hasta que ésta sale limpia. Se enjuaga la piel en agua clara y se pone a secar al aire libre.



FLOR PUNTANA. — Suelte los pliegues y recójalos adelante en tablas, colocando el canesú en la forma que le indica el grabado. De esa manera podrá aprovechar el retazo con los ojales.

A. M. Capital. — El que la amiga suya que se casa sea muy humilde no es motivo para que usted deje de ir elegante a su boda. Por lo contrario, honrará usted a su amiga y dará lucimiento a la fiesta. Puede hacerse un vestido de crêpe mongol azul, si a usted le agrada, pero no celeste, sino azul lavanda. Los zapatos, de cabritilla gris plata, y medias color tostado. Un vestido de fiesta ha de tener unos veinte centímetros más de largo que el vestido de calle.

VECINA DE URQUIZA. — Ese vestido le servirá bien, pues para viaje tanto o más que la elegancia de los vestidos se ha de cuidar su comodidad.



MISIA PAMPITA. — Una lámpara original para su salita rústica puede hacerla aprovechando algún florero antiguo o vieja maceta de barro o porcelana que tenga en su casa, a la que le aplicará una sencilla armazón de alambre para contener la bombita eléctrica, y una pantalla hecha de papel apergaminado con siluetas pintadas. Hoy en día en estos menesteres de alumbrado caben las más caprichosas fantasías.

POROTA LA PREGUNTONA. Necochea. — Aproveche el resto de género de su vestido del siguiente modo: Hace adelante, a la blusa, una abertura hasta la unión con la falda, y le aplica un triángulo hecho con aquel resto, desde el escote ensanchado hacia abajo. De este modo le quedará el vestido como desea. A la pollera le pone un ruedo doble en crêpe georgette, y con el mismo género unos bieses en la orilla a la echarpe.



COCHA. Capital. — Un vestido del modelo que le acompaño sentará a usted perfectamente, pues no modificará en nada su silueta, que es lo que usted desea, particularmente si lo hace en género de fantasía sobre fondo claro y le aplica unos voladitos. Los tonos obscuros adelgazan y alargan la silueta.

MERY. Capital. — Lamento mucho, pero no me es posible contestar al día siguiente de recibir la consulta. De todos modos, presumo que habrá estado usted muy linda en la boda a que asistió, luciendo su vestidito bleu con voladitos, muy apropiado y muy a la moda. Su elegancia habrá sido completa si acertó a vestir medias color tostado y zapatos de raso plateado.

NAIR. Capital. — Diríjase al Consultorio de Belleza, en esta misma revista.



PORTEÑITA. Capital. — En este modelito tiene usted el tipo de blusa suelta para sport que desea. Puede hacerla en crêpe crema o beige para vestir con mongol de lana azul marino. El cuello es drapeado con irregularidad, abierto al costado.

N. J. de S. — Por razones que ya he explicado no me ha sido posible contestarle con la urgencia que requería. Es necesario hacer las consultas con alguna anticipación para que pueda complacer a las lectoras en la oportunidad que les interesa.



BELLA FLORENTINA. Capital. — Se evita la monotonía en la decoración de una pieza empleando un mismo motivo, pero para ello es necesario saber combinarlo con arte en distintas formas. En el grabado adjunto le muestro la manera cómo un mismo motivo, reproducido en dos almohadones y un cortinado, varía artísticamente el efecto de su decoración, formando un conjunto ricamente armonioso.

KELITA. Capital. — Su vestido de mongol negro, forma camisa, quedará modernizado aplicándole la seda negra floreada que usted desea emplear, en la siguiente forma. Le hace a la falda seis cortes, regularmente espaciados, y le aplica en esos cortes otros tantos triángulos de la seda. Quedará así la falda adornada y ligeramente ensanchada, como se usa.

FLORA DENIS. Capital. — El diván cama es un mueble de actualidad que se usa mucho y está bien lo mismo en una pieza que en una sala, impuesto por la necesidad de aprovechar espacio en las casas reducidas. De día es un asiento elegante y confortable, y por la noche sirve para dormir con toda comodidad.



I. L. Tres Arroyos. — Haciéndolo en charmelaine, tendrá en este modelo un lindo vestido de calle del estilo que usted desea. La pollera y el saco del mismo color. Si éste es azul, combinará una blusa de cualquier tono; si es beige, el blanco crema o un beige más pálido; si es gris, blusa blanca o crema. Le he indicado los colores que más se usan.

MOROCHA AGRADECIDA. Capital. — El mejor arreglo de su vestido lo conseguirá combinándolo con satin del mismo tono. Con éste haga unos bieses y con ellos alargue la blusa. La falda la deja como está, poniéndole un cinturón de la misma tela del vestido.

MOROCHA DE OJOS VERDES. Capital. — Aunque ha decaído un poco, no ha dejado de usarse el terciopelo estampado. Con tres metros y medio de ese género que usted posee, si tiene buen ancho, podrá hacerse un vestidito con saco tres cuartos.



MOROCHITA DE LOMAS. — Su idea me parece acertada. Alargue el vestido aprovechando el resto de la pollera, haciendo un canesú en la forma que indica el modelo.

RUBIA RIOJANA. — Puede estar usted segura. Los géneros color "bleu" favorecen a rubias y castañas. A las mismas morenas favorecen, porque dan a su cutis una entonación rosada.

BESSIE. Caseros. — Si se trata de reformar un tapado aprovechando la larga piel que posee, puede adoptar el modelo que le indico a "Solitaria flor de campo", pues su piel le alcanzará para el cuello y las guarniciones de las mangas.

DORITA. Santa Fe. — Emplee el crêpe satin para reformar su vestido. La blusa la ensancha haciéndole una pechera sobrepuesta; le hace el cuello y los puños del mismo satin, y a la falda le suprime las alforzas.

FUTURA DESPOSADA. Capital. — No es de rigor efectuar el viaje de bodas, ni tampoco que éste se realice inmediatamente después del casamiento. Se entiende por viaje de bodas el que se efectúa en el período de la luna de miel.

RUBIA TRISTE DE LABOULAYE. — Para aumentar su estatura y afinar la línea de su cuerpo, le sentará bien un trajecito cruzado con una pollera de voladitos al sesgo.



SOLITARIA FLOR DE CAMPO. Concordia. — Este modelo de tapado es sentador y elegante. Hágalo un poco alargado en la espalda. Con el paño beige la piel que mejor combinará ha de ser en un tono marrón o castor.

SUSY. Rosario. — Si es que desea usted tener su gabinete en riguroso estilo Luis XV, ha de tener las cortinas bordadas o en tul, con motivos pastoriles, amorcillos o siluetas de época.

ROSARITO. Capital. — Siendo usted de estatura regular, le aconsejo el tailleur de estilo clásico, que alarga la silueta.

ESTHER DE SAENZ PEÑA. — No me es posible darle las informaciones que pide por ser de índole particular y que, por otra parte, no conozco.

RUBIA M. N. Tandil. — Si es que piensa teñir su vestido, no le será difícil conseguir un crêpe georgette de un tono inmediato al color que elija para el teñido, con cuya nueva tela podrá arreglar con bieses, haciendo alternar los dos tonos. Con el metro de tela que tiene podrá cortar un godet acampanado, que colocará a la pollera en la forma que indica el grabado.

UNA NOVIA TRISTE. Capital. — En la ropa de cama se ponen las iniciales de la esposa con la del apellido del esposo. 2º: Se usan mucho la mantelería de color y también los blancos bordados en color. Las telas, en granité de hilo o damasco, y para los de fantasía bordados en color, la etamina.

MOTA. Capital. — Por falta de espacio no me sería posible complacer a todas las que me piden monogramas. Dibujos de monogramas e iniciales es facilísimo obtenerlos, y esta sección, por otra parte, está destinada exclusivamente a temas que sólo se pueden conocer mediante una correspondencia confidencial.



CHICA PREGUNTONA. Capital. — Adoptando una forma igual o parecida a la del modelo que reproduzco aquí, conseguirá su objeto. Este vestido tiene la propiedad de hacer la silueta más alta y delgada, realizándolo en color algo obscuro. Le servirá, además, para calle y para fiesta, que, según me dice, es su deseo. En cuanto a lo que me pregunta sobre su habitación, déme el detalle de los muebles que la adornan y me será muy grato informarle sobre la disposición de los mismos y lo que le conviene añadir.

BETTY. Azul. — Reproducir íntegramente ese modelo tan confuso que usted me envía equivaldría a hacer un modelo completamente nuevo y original. En las páginas de esta revista se han venido publicando lindos estilos de vestidos con cola y falda amplia como conviene a su deseo.

MARÍA LUISA. Junín. — El teñido de las pieles es algo delicado. Le será más conveniente mandarlas a teñir a una casa del ramo.

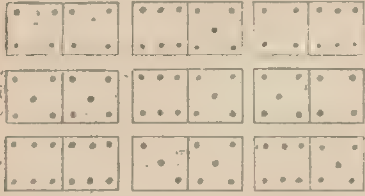
Temas escolares

Por La Srta. Palotes

GRADOS INFANTILES

Ejercicios de aritmética

1. — *Formar el número 90 con fichas de dominó, granos de maíz y botones.*



6 montones de 15 granos de maíz = 90

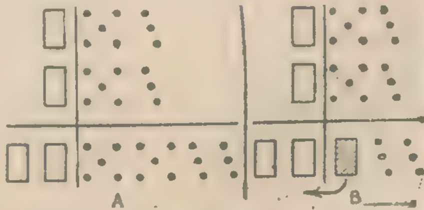


9 cartones de 10 botones = 90

2. — *¿Cuántos botones hay en 2 cartones que contienen 18 botones cada uno?*

Observar a los niños que el número obtenido tendrá que escribirse 216 (2 decenas y 16 unidades). Pero no puede escribirse más que una cifra para las unidades y debe anotarse en otra forma este número. Veamos cómo:

16 unidades constituyen 1 decena y 6 unidades. Formemos la decena *B*. Transportemos nuestra decena a la izquierda para agregarla a las otras. Tendremos: 2+1=3 decenas. 3 decenas más 6 unidades, suman 36 unidades o botones.



Cuando se comprenda bien la operación se hará con cifras mecánicamente:

$$\begin{array}{r} 18 \\ \times 2 \\ \hline 36 \end{array}$$

Geometría práctica

El método activo necesita evidentemente un material de enseñanza que permita manipulaciones individuales.

De gran utilidad para las nociones de geometría resulta una colección de cartones con formas geométricas sencillas (cuadrados, rectángulos, triángulos, etc.), cuyas dimensiones permitan combinarlos entre sí para crear formas más complejas. Con ella se está en condiciones de estudiar las propiedades de todas las figuras geométricas que pide el programa.

Puede concretarse así este material ilustrativo:

1.— Cuadrados número 1 (2 ½ centímetros de lado).

2. — Cuadrados núm. 2 (lado igual a la diagonal del núm. 1).

3. — Cuadrados núm. 3 (lado igual a la diagonal del núm. 2 o al doble lado del núm. 1).

4.—Mitad del cuadrado núm. 1 (triángulo rectángulo, isósceles).

5. — Mitad del cuadrado núm. 2.

6. — Rectángulos cuyo ancho sea

igual al lado del cuadrado núm. 1 y el largo igual al lado del cuadrado 3.

7. — Semirrectángulos.

8. — Centímetros cuadrados para el estudio de superficies.

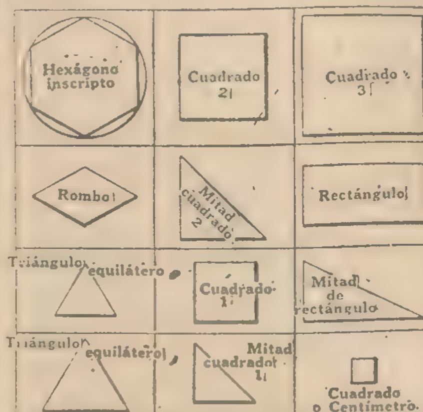
9.—Triángulos equiláteros de lado igual al lado del cuadrado número 1 (triángulo equilátero 1).

10.—Rombos formados por la unión de dos triángulos equiláteros.

11. — Hexágonos de lado igual al lado del cuadrado núm. 1.

12. — Triángulos equiláteros 2 (lado igual al lado de cuadrado núm. 2).

13.—Hexágonos inscriptos en un círculo.



Con estos cartoncitos se obtiene un número ilimitado de combinaciones. Si cada niño tiene su colección, pueden hacerse los más variados ejercicios de composición y descomposición de figuras, lo cual simplificará mucho el estudio de las mismas.

Lenguaje. — El pollito y el espejo

Un pollito que nada había visto del mundo, encontró un espejo en su camino.

El animalito vió surgir en la luna redonda de ese marco, un ojo brillante e interrogador clavado en una bolita sedosa y amarilla que se le parecía como un hermano.

Apenas salido del cascarón, todo asombraba al pollito. El misterioso semejante del espejo le intrigó sobremanera. Acercándose mucho, picoteó al espejo y sintió resistencia en la pulida superficie. ¿No era, pues, un pollito quien le estaba mirando?



Ante semejante misterio, el pollito se queda en suspenso y no puede apartarse del espejo que le oculta a un hermanito con el cual no puede comunicarse.

(Variar esta conversación atribuyendo la actitud del pollito ante el espejo, como un signo de coquetería.)

GRADOS SUPERIORES

Presión atmosférica. — Barómetros

Material de ilustracion

Rueda de bicicleta, inflador, palangana con agua, copas, tubo de lámpara, tubito fino de vidrio cerrado en una extremidad, mercurio, un barómetro.

Recordar que la Tierra está rodeada por una capa de aire llamada atmósfera, de unos cien kilómetros de espesor. Inflemos una goma de bicicleta. El aire contenido hace fuerza contra la envoltura de caucho.

El aire que nos rodea, sin estar comprimido, ejerce presión sobre todos los cuerpos y *pesa* sobre ellos.

Presión atmosférica. — 1º Si tomamos una copa llena de agua y la tapamos con una hoja de papel que pase de los bordes, podemos invertirla sin que se derrame el líquido (fig. 1).

— ¿Por qué?

— La presión del aire ejercida de abajo hacia arriba es más fuerte que el peso de agua contenida en la copa.

2º Todavía se puede realizar el mismo experimento, en forma más sorprendente, tapando la copa con una cartulina en cuyo centro se pega un hilo resistente bien anudado y adherido sin dejar entrar nada de aire. Tirando con cuidado de este hilo, queda suspendida la copa de agua (fig. 2).



Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3

3º Con dos vasos o copas cuyas bocas sean de diámetro exactamente igual se hace este experimento:

Una corona de papel secante, de diámetros que comprendan al de las bocas de las copas, se impregna de agua y se aplica a una copa. Dentro en rama y en seguida la cubriremos con otra copa, ejerciendo ligera presión. Pronto veremos que ambas copas quedan adheridas hasta el punto de que levantando la de arriba se eleva también la de abajo.

El aire caliente, al enfriarse en la copa, ha disminuído su presión y la presión atmosférica exterior se opone a la separación de las copas (fig. 3).

4º Aspirando el aire contenido en un embudo cerrado con una hoja de papel (fig. 4), la hoja se curva ligeramente. ¿Por qué?

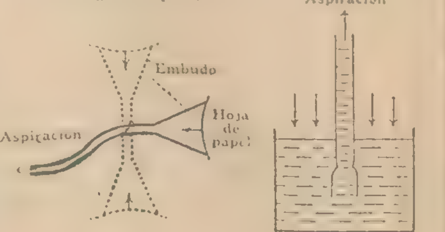


Fig. 4 Fig. 5

Aspirando el aire de un tubo de lámpara cuya base está sumergida en una palangana de agua, el líquido sube (fig. 5).

Conclusión. — *La presión atmosférica se ejerce sobre todos los cuerpos y en todas direcciones.*

Aplicaciones. — *Barómetros.* En 1642, el físico italiano Torricelli llenó de mercurio un tubo de vidrio de un metro de largo y tapando el orificio lo sumergió en una vasija de mercurio (fig. 6). El mercurio se detuvo a los 76 centímetros. Torricelli construyó así el *barómetro* (76 cm. es la altura barométrica normal al nivel del mar).

Fig. 6

Expliquemos: La parte superior del tubo estaba vacía de mercurio y de aire. La altura del mercurio no depende de la posición ni de la forma del tubo (fig. 6). Consideremos una sección de 1 cm.² en el tubo. Recibe de una parte la presión atmosférica que se transmite a través de la masa de mercurio y de otro lado, soporta el peso de una columna de mercurio de 76 cm.³, y como un centímetro cúbico de líquido pesa 13 g. 6, el peso soportado es de 13 g. 6 × 76 = 1033 g. 6.

Diremos, pues, que la presión es de 76 cm. o 760 milímetros.

Se han hecho transportables los barómetros de mercurio, pero se emplean con preferencia los *barómetros metálicos*, llamados *aneroides*. (Enseñar uno).



Un te liviano para después de las comidas.

Prepárelo así:

En seguida que comience a hervir el agua, enjuague la tetera con ella. Póngale algo menos de una cucharadita de te por cada persona. Eche encima el agua recién hervida y déjese reposar de 3 a 5 minutos. Cuide que no sea cargado y sirvase media taza de te.

Los médicos recomiendan el te

Porque además de ser por sí misma una bebida beneficiosa, facilita la digestión de los alimentos.

Tome una tacita de te liviano, después de cada comida.



(Si no se tiene el cupón, pídase el librito por carta)

Sres. Introductores de TE SOL. San Martín 195 — Buenos Aires.
Sírvanse mandarme el librito de recetas de postres N.º 5, que se envía gratis.
Señora ....
Calle .... N.º ....
Pueblo o Ciudad ....
E. C. ....

H

Las chicas de Flores y de Belgrano

—(Continuación de la pág. 8)—

Olazábal, verdadero desfile de las elegancias, que enriquece los atardeceres de Belgrano y Flores. Visión discreta para los enamorados que tímidamente comienzan a admirar alguna niña o pretexto para nuestra manía de "ver gente", tal es el objetivo de estos paseos. En ellos vemos grupos de tres o más chicas tomadas del brazo, parloteando con el alegre desenfado de la juventud, llenando con su algarabía los ámbitos de la calle principal, que, perdida su rigidez ciudadana, parece milagrosamente transformada.

Allí se hace visible y cierta la escondida delicia que ocultan las casas de las calles laterales de celosías árabes perpetuamente cerradas. Gracias a este paseo nos es deparado un conjunto preclaro de bellezas, como sólo es dable admirar en el ambiente suntuoso y retirado de un gran salón. Fiesta para los ojos entristecidos de los ciudadanos porteños, que nos reconcilia con la cruel monotonía, con la uniforme característica gris de nuestra querida ciudad.

LA CULTURA Y EL SPORT

Los ocios juveniles, el ancho tiempo de las chicas de Belgrano y Flores, solicitan otras actividades que no pueden substituir ni las diversiones ni los prolijos cuidados del hogar. Es así cómo las salas de los conservatorios donde oídos inexpertos van a desentrañar la gracia del ritmo y la armonía a través de los clásicos, se ven llenos de criaturas femeninas, que con la torpe intensidad de su fervor van adivinando la belleza que hay en un trozo de Bach o de Debussy. Otras llenan con sus cabecitas atentas y estudiosas las aulas de los colegios normales, donde ejercen desde temprano su vocación maternal de maestras futuras. Con solícita manera aprenden mil prolijidades acerca de la historia y la geografía y otras más áridas aún referentes al equilibrio de los mundos y a las matemáticas puras. Bagaje científico que pronto darán al olvido sus graciosas mentes de niñas que detestan la pedantería científica. Pero no sólo hay que disipar las energías espirituales. Los cuerpos juveniles y elásticos quieren también derrochar fuerzas. En las canchas de tennis, de rojo vivo en las mañanas asoleadas, imponen su clara presencia las niñas que, raqueta en mano, sutilizan y hacen mágico el sortilegio de las actitudes y los movimientos más distintos e inapresables.

Porque en estas niñas vive el encanto perfecto, tradicional de nuestras muchachas, pero más sutilizado, más familiar, casi con la íntegra frescura de antaño, que quiere borrar el avance cosmopolita de una civilización nueva y avasalladora. Encanto que proporciona la vida de hogar, que en su estrictez de los días repetidos y hondos va modelando el carácter de esas niñas, inclinado a lo fundamental de la vida, no disperso en sensaciones fugaces y destructoras, sino adentrado en el emocionado y cotidiano problema de hacer mejor la grata intimidad de las casonas albergadoras, símbolos en su amplitud de los anchos corazones femeninos que son la esencia misma de su dulzura y reposo.

Como sus tareas, sus diversiones son simples y honestas. Su presencia poetiza todos los lugares. Su bello persistir es la inexpresable advertencia, la anticipación de gracia que hace mejor el mundo. En el paisaje de Belgrano o Flores sus bellos ojos son horizontes. En las tardes quietas de esas poéticas parroquias vemos cómo su presencia milagrosa, como la de los pájaros o el Angelus, es la única que conjuga, que no sucumbe a la anegadora grandeza del poniente.

Cómo la República recompensó a su presidente Avellaneda

(Continuación de la pág. 10)

cual corre en el arroyo del mismo nombre y el río Agrio.

Las diversas vertientes de estas aguas forman más abajo, en dirección del camino de Los Pinos, la Laguna Verde, llamada así por el color de sus aguas verde esmeralda, con una temperatura que varía entre 35 y 41 centígrados, y tiene en disolución sulfatos y carbonatos alcalinos que han dado excelentes resultados en el tratamiento de diversas enfermedades orgánicas.

EL MAJESTUOSO VOLCÁN NEVADO DE LOS COPAHUES

Los manantiales de agua termal y fría mineralizada, surgen del suelo en más de cincuenta puntos diferentes, en el centro del valle u hoya circular propiamente dicha, y en su falda oriental.

En el fondo del panorama o vasto anfiteatro que se extiene al frente del espectador, y a lo lejos, se divisa el majestuoso y eternamente nevado volcán de Los Copahues (4.000 metros de altura).

En las crestas de las pequeñas faldas que circundan el valle, y hasta en la base, vense en muchos puntos, aun en la buena estación, grandes extensiones de terreno cubiertas de una gruesa capa de hielo que pasa de un metro de espesor en ciertos sitios, formando en un extremo del valle inmensa bóveda maciza.

Sobre ella el incesante caer de una catarata de agua espumante y límpida producida por el continuo deshielo operado bajo la acción de los rayos solares en los bloques de nieve de las cumbres más altas, ha excavado, poco a poco, una verdadera caverna de muchos metros de amplitud en el interior mismo de la masa helada, adoptando el bloque compacto que forman su techo y paredes formas poligonales simétricas sumamente caprichosas y de bellísimo efecto.

UN BOSQUE MILENARIO DE PINOS GIGANTESCOS

La vegetación es escasa o casi nula en la región fuera de algunas variedades de helechos, líquenes, algas, etcétera, que forman la flora andina de las altas cumbres, y hace notable contraste con la magnífica y exuberante vegetación de pinos y araucarias gigantescas, que deja el viajero a poca distancia a sus espaldas, en el punto denominado Los Pinos, cuando asciende a la región de los baños por el escarpado sendero cortado en la roca viva que allí conduce, yendo por el lado argentino desde el paraje citado, de cuya lujuriosa vegetación nos da idea una de las fotografías que acompañan este artículo.

Este gran bosque de pinos seculares ocupa algunas millas de extensión llegando hasta las faldas de los cerros derivados de la cadena de que forma parte el volcán Copahues, y en él existen algunos magníficos ejemplares gigantescos de más de cinco metros de circunferencia en su base y de veinte o treinta de altura.

Producen la piña o piñón, fruta farinácea análoga a la castaña aunque más pequeña, agradable al gusto y alimenticia.

EL CAMPO DE "LOS PINOS" ACORDADO POR LEY A LA FAMILIA DE AVELLANEDA

No obstante las magna obra realizada bajo la administración del presidente Avellaneda, éste era el único, a pesar de ser el impulsor de ella, que no poseía una sola hectárea de esas tierras conquistadas al salvaje.

Esto se puso de manifiesto cuando el doctor Aristóbulo del Valle, al denunciar los bienes dejados a su fallecimiento por el doctor Avellaneda, dejó constancia de que por ningún título figuraba entre ellos ni uno solo que fuera adquirido durante su presidencia ni después de ella.

Los doctores Aristóbulo del Valle, Manuel Dídimo Pizarro y Benjamín Paz (senadores en aquel entonces), se apresuraron a hacer justicia y subscribieron un proyecto de ley acordando a la viuda de Avellaneda y a sus hijos veinte mil hectáreas de campo en el Neuquen, proyecto que tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados fué aprobado sobre tablas por unanimidad de votos.

Actualmente esas tierras se conocen con el nombre de "Los Pinos" y aún pertenecen a los descendientes del ilustre presidente.

Estos campos son de los llamados comúnmente "de invernada" o sea para engorde, pero allí se les denomina "de veranada", pues la hacienda sólo puede pastar en verano debido a la nieve que durante el invierno cubre totalmente dicha zona.

Las termas de Los Copahues también estaban comprendidas dentro de la propiedad, mas por resolución posterior fueron declaradas de utilidad pública debido a su naturaleza y expropiadas a la familia.

Una vacante

—(Continuación de la pág. 9)—

ma fué el espectáculo más grande que le fuera dado a ese hombre contemplar.

A su contacto, el egoísta, el frío, el calculador, en el decir de las gentes, comprendió que había hallado la suprema belleza.

¿Qué valía, en verdad, comparada con ésta, aquella otra física que tantas mujeres le habían ofrecido? ¿Qué valía el magnífico pero limitado espectáculo de los panoramas, que tantas veces contemplara, junto a aquel otro infinito y luminoso de un alma grande? ¿Qué los estrepitosos éxitos profesionales y literarios luego de haber escuchado las sencillas palabras del corazón? ¿Y qué las colecciones de piedras preciosas si se tenía entre las manos la perla sin falla que ni con todo el oro del mundo podía comprar el más acaudalado coleccionista?

Un instante bastó para que aquel hombre conociera la verdadera belleza. Allí estaba, y no le fué necesario buscarla con el febril ahinco que hasta entonces pusiera en la realización de sus caprichos. La belleza de un alma se revela sencillamente...

AHORA detengámonos un poco para imaginar los comentarios que se suscitarían cuando al penetrar los clientes en el despacho encontraron que el hipnótico cartel de "Hay una vacante" había desaparecido. Ninguno de ellos ignoraba la enfermiza manía del doctor. En mil ocasiones, en ese salón, se habían hecho audaces conjeturas. En voz baja y entre sonrisas, ¡cuántas veces los mismos que admiraban su talento encontraron un raro placer en ridiculizarlo! ¡Si sabremos lo diestros que resultamos todos en el manejo de la saeta cuando nos proponemos zaherir al prójimo!

Pero, sobre todo, detengámonos para imaginar el general desconcierto que se produciría cuando en lugar de hallar a la hermosa mujer que se esperaba, divisaron, ante un soberbio escritorio, expresamente colocado allí, un ser ridículo y deforme...

Jannings el truculento

—(Continuación de la pág. 13)—

bre de mirar está metiendo desde hace tiempo el tormento de espantarse. Mañana tal vez el tormento sea una necesidad, y aunque desaparezca el espanto nos quedará siempre la complicación del tormento.

Es una maldición que no necesitamos, porque ya no sabemos qué hacer con tantas maldiciones como llevamos encima.

YO creo que para el porvenir del cinematógrafo es preferible en todo caso cualquiera de esas películas bobas en que aparecen dos o tres "flappers" y unos cuantos muchachitos zonzos.

El arte de realizar elegancias económicas

—(Continuación de la pág 44)—

ración de las juveniles y graciosas telas estampadas, que tan admirablemente hermanan con las telas lisas.

El ingenio y el buen gusto de las damas modernas, saben realizar verdaderos prodigios, aprovechando detalles al parecer insignificantes, para cuyos efectos resaltan sobre las más vistosas y económicas creaciones. Nunca como hoy se ha visto la armonía más perfecta entre una elegancia de acuerdo con la última palabra de la moda y un presupuesto reducido; y esta novedad tiene su manifiesta explicación en las sencillez de formas de la moda y en la notoria habilidad del mundo femenino.

Para la gente menuda

Por La Abuelita

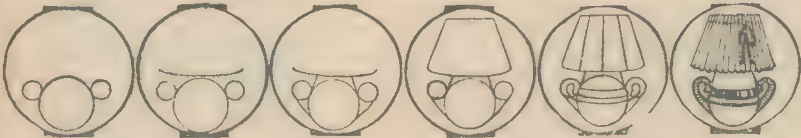
ANITINA

(Vieja canción inglesa)

Por la mañana Anitina
al jardín salió a almorzar
queso blanco y leche fresca
con azúcar y con pan.

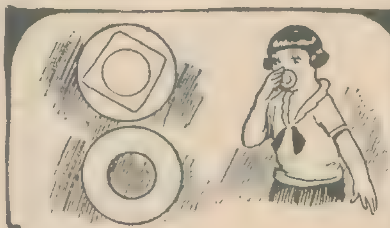
Una araña de seis patas
al banco se va a sentar.
—Anitina, chiquitina,
me tienes que convidar.
La niña corre asustada;
tira el queso y tira el pan.
La arañita, muy contenta,
un buen atracón se da.

LÁMPARA DE MODA



Estoy segura que a todos mis nietecitos les gustará dibujar una de esas lámparas tan de moda hoy. A primera vista parece cosa imposible, pero siguiendo los pasos progresivos aquí señalados, la podrán hacer sin advertir ninguna dificultad.

ORQUESTA BARATA



Mis gentiles nietecitos de El Hogar pueden improvisar una orquesta fabricando varios de estos *instrumentos* que distribuirán entre sus amiguitos.

Dos tapas circulares de cartón, en cuyo centro se hace un círculo valiéndose del compás y un cuadradito de papel de seda, son los elementos necesarios a cada uno.

Se saca con el cortaplumas el círculo de ambas tapas. En una de ellas se pega el cuadradito de papel y luego la otra tapa, dejando secar bajo prensa.

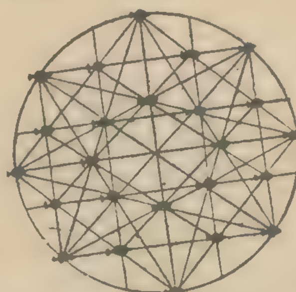
Con esos discos se obtiene un sonido de saxofón, muy divertido.

PARA LA COLECCIÓN



OSO HORMIGUERO. — Este cuadrúpedo curioso es originario de América del Sur. No tiene dientes. Su cola, provista de pelos largos y cerdosos, se abre como un penacho, que tapa parte del cuerpo. El hocico, estrecho y afilado, termina en una boca pequeña. Su lengua semeja un cordón impregnado de una materia glutinosa, en la cual se pegan las hormigas de que se alimenta, cuando la introduce en los hormigueros. Abunda en nuestras provincias del Norte, y como es inofensivo se lo tiene en los jardines.

JARDINERO EN APRIETOS



Un señor caprichoso ordenó a su jardinero que trazara un parque con veintiocho hileras de árboles que contuvieran veinticuatro árboles, no poniendo más de cuatro árboles en cada hilera. El pobre jardinero casi se vuelve loco para cumplir la orden, pero después de mucho cavilar dió en esta solución.

Mis nietecitos dirán si el jardinero se ha equivocado.

GATO CÓMICO



Aconsejo a mis nietecitos pintar con bonitos colores este gato y pegarlo en cartulina. Tendrán un huésped más para su caja de juguetes. Las aletas de la base se doblan, una hacia atrás y otra hacia adelante, para que el gato quede bien vertical.

Digestiones irregulares

Por efecto de los excesos, de las malas comidas o de la agitación a que obliga la vida moderna son muchos los que sufren de digestiones irregulares, que convierten su vida en un martirio constante.

Es bueno saber que para regularizar la digestión, evitando el dolor, acidez, ardor, etc., basta tomar después de cada comida media cucharadita de bicarbonato catálico, disuelto en un poco de agua. Es el bicarbonato catálico un producto científico, que elimina el exceso de acidez, causa de estas molestias, al par que estimula la perfecta digestión.

Un interesante folleto respecto a las bondades de este producto se puede solicitar gratis a los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

El purgante natural

Todos conocen los saludables efectos de las ciruelas, como purgantes. Ciertas frutas tienen igualmente actividad en los intestinos, produciendo los efectos naturales del organismo.

La ciencia farmacéutica ha sabido seleccionar estas frutas y hoy nos brinda la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un delicioso jarabe agradable a todos los paladares y que se aconseja como laxante y purgante natural para los niños, señoras, ancianos y personas delicadas, a quienes los purgantes comunes irritan y agravan su estreñimiento.



Sarmiento, Mitre, Pellegrini...

—(Continuación de la pág. 17)—

mo me pone el pícaro francés de "El Mosquito".

La amistad con Roca era más sólida. Stein contribuyó a su candidatura con el entusiasmo del amigo que sabe jugarse por el amigo. El general supo agradecerle tal distinción, y en varias cartas que posee la familia del caricaturista se comprueba que le admiraba y sabía valorar su arte.

UN LIO JUDICIAL

"El Mosquito", en tren de fuego abierto contra la situación, en el número del 6 de agosto de 1882, publicó una caricatura de Stein en la que se veía al vicepresidente, D. Francisco Madero, lavando un camaleón que tenía la cabeza de Pellegrini.

Ese dibujo dió motivo a que el entonces intendente D. Torcuato de Alvear dirigiera a Stein la siguiente nota:

"No permitiendo las disposiciones vigentes la publicación de grabados como el primero que se registra en la segunda y tercera páginas de "El Mosquito", correspondiente al día 6 del mes corriente, se previene a V. que en caso de reincidencia se procederá a la aplicación de las penas que las mismas determinan. Dios Guarde a V. — *Torcuato de Alvear.*"

Stein contestó en los siguientes términos:

"Distinguido señor: Esta mañana tuve el honor de visitar a Ud. para preguntarle lo que, en el número del periódico que dibujo, correspondiente al 6 del corriente, podía haber motivado un comunicado que recibí el lunes pasado, de la municipalidad.

"Ud. tuvo a bien indicarme el motivo y he podido juzgar cuál fué mi asombro al conocerlo, asombro muy natural de mi parte, pues ha sido enteramente involuntaria la supuesta alusión que me indicó. El objeto de ésta, señor, es suplicarle se digne ser mi intérprete al lado del señor presidente de la municipalidad, asegurándole que jamás he pensado ni pensaré prostituir el arte que ejerzo, de ningún modo, y menos de uno tan bajo y asqueroso como el que se me ha atribuído.

"Además, admitiendo un momento que hubiese habido intención tan soez de mi parte, ¿a qué responde? El señor D. Francisco Madero es una persona distinguida y muy apreciada, a quien no se puede, por ningún lado, aplicar semejante alusión."

Pero el lío continuó, y dicho asunto fué a parar a los tribunales, donde el juez no tardó en dictaminar que no había tal alusión, y... todo quedó en paz...

UN "SOSIA" EN DESGRACIA

Un argentino, vivo retrato de Enrique Stein, tuvo la desgracia de ir a Montevideo en abril de 1882, en momentos en que "El Mosquito" realizaba una violenta campaña contra el tirano oriental, Santos, a raíz de la detención de los súbditos italianos Volpi y Patrone. Las caricaturas hirientes del periódico de Stein lo tenían fastidiado al tirano uruguayo, y no faltó quien le dijera que el autor de esa campaña estaba en tal hotel... Una hora después, el "sosia" de Stein se hallaba en presencia de Santos, jurando y perjurando que él no era la persona buscada.

—Yo te voy a dar caricaturas. Ahora verás lo que es bueno... —decía el tirano, dispuesto a hacerle pasar un mal rato.

Lo cierto es que tuvo que intervenir el ministro argentino para demostrar el error, pues, si no, el inocente viajero hubiera sufrido algunos años de presidio.

Y el "sosia" se vengó de Stein... dando una comida a sus amigos en

un recreo y... haciéndole enviar las cuentas a su casa...

STEIN Y EDUARDO WILDE

El espíritu dilecto de Eduardo Wilde forzosamente debía armonizar con el de Enrique Stein. Fueron grandes amigos, y Wilde contribuyó eficientemente al éxito de "El Mosquito", colaborando en la mayoría de los números.

Ni aun cuando fué ministro dejó de escribir y hacer indicaciones. He aquí una de las cartas particulares enviada a su amigo:

"Querido Stein: No me ponga de luz — es pretencioso. — Haga que la luz sea la República y que tenga un letrero en la frente que diga: "Porvenir". Puede hacer que una de las pilas termine en una esfera que represente mi cabeza.

"En otras, pinzas o instrumentos de laboratorio o en las extremidades de las columnas de la pila, pueden ir las cabezas de los otros ministros — todo poco más o menos en la forma del dibujo adjunto. Suyo: *EW*.

"Nota: Algunas rodajas de la pila pueden estar acomodadas (lo ya hecho) otras por acomodarse."

STEIN CONTRA STEIN

Enrique Stein defendía la política alsinista en "El Mosquito", y los mitristas contaban con "La Presidencia", periódico del mismo carácter que el anterior.

"El Mosquito" les llevaba una gran ventaja debido a las caricaturas punzantes de Stein, Tal situación hizo que el doctor Eduardo Costa, presidente del comité que seguía las insracciones de D. Bartolomé Mitre, se atreviera a llamarlo:

— Mire, Stein — le dijo. — Usted nos lleva una gran ventaja porque nosotros no contamos con un caricaturista hábil...

Y luego de una pausa, agregó:

— ¿Por qué no dibuja para nosotros también?

A Stein le gustó la humorada, y poco después, bajo el seudónimo de Carlos Monet, iniciaba su colaboración en "La Presidencia" contestando las sátiras gráficas que él mismo hacía en "El Mosquito".

En otra ocasión, Eduardo Sojo, rival de Stein en arte y política, pues aquél era dibujante de "Don Quijote", se hallaba poco menos que a la merced de peligrosos enemigos, y fué a ver a su colega:

— Escóndase en mi casa — díjole Stein, olvidando su condición de enemigo; — aquí con seguridad nadie podrá sospechar.

Y Sojo, enemigo de Stein, compartió su albergue como buen camarada, hasta que pasó el chubasco...

En 1893, después de 25 años de lucha intensa, en la que sólo se hizo de enemigos, no habiendo sacado provecho de la política, porque respetó su condición de extranjero, Enrique Stein, mató "El Mosquito", porque la casa de comercio que había instalado requería su presencia a todas horas...

Vivía feliz y contento rodeado de los suyos, cuando se produjo la guerra europea: sufrió, como buen francés y patriota, no poder trasladarse a Francia — debido a su avanzada edad para defenderla — y, sin embargo, combatió desde aquí, dibujando postales alusivas al conflicto, en las que a veces "se le fué la mano", herido en su orgullo galo, durante las horas angustiosas del avance hacia París...

La guerra amargó su espíritu y el 17 de enero de 1919, falleció en ésta.

El homenaje que Amigos del Arte rendirá el 8 de julio, exhibiendo algunas de las caricaturas que grabara sobre piedra, es un justo recuerdo a su talento y a su modestia.

Las criaturas de pecho y la sed

Las criaturas tienen necesidad imperiosa de agua. Calcúlese que precisan relativamente cuatro veces más agua que los adultos. Esa agua ellas la reciben con la leche, pero hay ocasiones, en el verano en que necesitan ingerirla al natural. El organismo infantil, dice Rominger, es muy sensible a la sed; por eso, la falta relativa o absoluta de agua desempeña un papel importante como causa de varios estados mórbidos en esa edad.

Muchas criaturitas padecen sed en el verano por ignorancia de las madres. Algunas llegan a tener "fiebre de sed", que sólo desaparece con algunas gotas de agua. También los adultos deben beber por lo menos un litro por día para mantener la sangre en un estado normal y para que la orina no se vuelva muy concentrada.

Durante algunas semanas en el año es de gran ventaja tomar una o más limonadas hechas con el Helmitol Bayer para auxiliar la desintoxicación general del organismo y para la desinfección de las vías urinarias. El Helmitol se da también con gran ventaja a las criaturas cuya orina mancha las ropas.

Notas sobre la conversación

—(Continuación de la pág. 11)—

nuestro material interior. ¡Y pobre del mundo el día imposible en el que el hombre "no converse"! Ahí comenzará su destrucción.

Nuestro Sarmiento cuando visitó a Emerson tuvo una de sus luminosas genialidades: fué un relámpago, pero un relámpago abrasador...

Sentados junto a la estufa los dos hombres evocaban lejanos países. Fuera se oía caer la lluvia...

De pronto Emerson pregunta lleno de curiosidad:

—¿Cómo es que no logran en su país vivir en paz?..., siempre en riña, hermanos con hermanos...

—¡Ah!—responde nuestro viejo—...es que allí, señor, hemos perdido el amor a esto... ¡a la estufa!...

Se refería a la íntima fogata de hogar, a la que une en dulces veladas al padre, a la madre, a los hijos; a esas charlas confidenciales junto a la lumbre, charlas que fortifican el corazón, que aprietan los lazos del amor familiar, que defienden, que amparan, que unen y conservan. A "eso" que es permanencia, que es gobierno y que es historia...

EXISTIO alguna vez entre nosotros el "culto de la conversación"? Sería bueno que algún historiador minucioso tratara de contestarnos.

Aurel decía que la conversación murió en Francia, pero que aún no se la había enterrado.

La antorcha que lució en las manos e iluminó los labios del señor de Joubert fué pasando de unos a otros, pero ya sin el brillo aquel, sin aquellos destellos y resplandores misteriosos...

Si a principios del siglo XIX los franceses del Canadá recorrían quinientas leguas con el único objeto de encontrar compatriotas con quienes charlar, hoy, muy siglo XX, nadie estimula ni practica la conversación. El culto del "salón" no existe. ¿Para qué? Se cree con exceso de convicción que la charla es un mero disfraz del ocio y nadie quiere convertirse en panegirista del ocio.

Sin embargo, la conversación clásica, la buena charla, es un voltijeo armonioso, una ducha de palabras escogidas por el buen gusto que suscitan y determinan otras igualmente pulcras, intencionadas, ingeniosas...

Se charla por el placer mismo de la charla, se opina sin la pretensión de solucionar. Los temas son infinitos para el buen conversador. No corren el riesgo de agotarse. Por el contrario, se prolifican, se agudizan, se extienden ramificándose en una sucesión sin límites. Un religioso de la conversación jamás llegará a producir en nosotros hastío o cansancio. Tiene, por intuición, el concepto exacto de la medida, de lo tolerable. No pasará de ahí jamás.

En la conversación clásica no puede haber discusión. La discusión altera el ritmo, quiebra la armonía, degenera el carácter. Además, ¿para qué? ¿Acaso se trata de establecer o demostrar algo? Su misma aparente futilidad constituye su defensa.

El conversador es un artista que expone el propio paisaje mental a un sujeto que lo ilustrará, le dará color y un aspecto y una nueva perspectiva. Interviene en la magia del efecto un factor de importancia fundamental; la voz, el sonido, el timbre, los matices, seducciones para el oído disciplinado e iniciado que el estilo escrito no puede otorgarle.

El mismo Aurel cita el hecho de un ciego que bajo una puerta esperaba a que le dieran limosna; pasa por allí una criada, de bonito aspecto y le saluda con un "¡Buenos días, buen hombre!"

—¡Qué bonita mujer! —exclama el ciego sobrecogido.

Por el timbre joven, con sus acordes victoriosos, había sentido la armonía de una forma de ser vivo y

Una moda que se impone

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y de belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los colores del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar la manzanilla Verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se emplea con suma facilidad en casa, y en 4 ó 5 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino al contrario, favorece su conservación, por lo que es hoy muy recomendado para los niños.

más íntimamente que nosotros "había visto" la gracia de la mujer.

¿El argumento, la tesis de la charla? Cualquiera. Madame Sevigné habló tres horas sobre su casa de campo, destacando las mil seducciones de una tarde de lluvia observada tras un cristal de la ventana, con la frente pegada al vidrio...

Es ya sabido que Joubert no hizo otra cosa en su vida que laminar una estética verbalista y una filosofía asentada en la charla. ¿No creía, acaso, Madame Recamier, que todo cuanto hablaba era "oro en polvo"?

¿Qué había en su tiempo de más trascendencia que un salón escogido donde se conversaba hasta la madrugada de cosas sin importancia?

Estos reductos elegantes y frívolos hacían temblar a Napoleón que ya entre los espesos hielos de Rusia pensaba con terror y envidia en la peña de Madame Stael.

— De ahí nos llega mucho mal... — decía.

El mismo Stendhal que era infaltable a casa de la señora de Angelot dividía sus predilecciones entre Cimarosa y la velada cotidiana.

"Me llevo diariamente — escribía — más de lo que necesitó Racine para su gloria."

No sabemos conversar, no queremos tampoco conversar. Constantemente urgidos por mil solicitaciones frívolas que desmenuzan nuestro tiempo hemos perdido el amor a la calma, al sosiego interior, a la confidencia y al comentario donde no se pone pasión ni interés.

Está probado que la moderna curiosidad literaria se inclina decididamente por la biografía.

Es que el hombre nos interesa sobre todas las cosas.

El hombre es historia y es a la vez humanidad. El hombre significa lo viviente, lo que acciona, lo que prepara el futuro y define el pasado. Libros célebres nos son hoy familiares y lo serán mañana también por la razón substancial de estar informados por la biografía. Ejemplo: los "Ensayos" de Montaigne y el libro de Boswell sobre Johson. Hay en aquél un ritmo de conversación, de confidencia, de intimidad que seduce desde la primera línea.

Montaigne es universal precisamente por eso; su gran obra es toda una sugestionante conversación en voz baja. Del libro de Boswell puede decirse que alcanzó el halago de la posteridad porque contó con detalles microscópicos la vida de un hombre de extraordinario carácter..., y la contó en un tono de "interior", sin babuchas ni adornos retóricos, descarnada, con esa voz sin relieves violentos que es la voz de la conversación, de la confidencia...

¿Cuál es la causa originaria de los sueños?

—(Continuación de la pág. 55)—

tido de la cúspide por la influencia de la respiración en la gráfica del corazón.

Las ondulaciones graduales de la gráfica en el sueño normal son producidas por los procesos de inhalación y exhalación. La aspiración, en todos los casos, es mayor bajo reacciones de excitación de un sueño que en un sueño normal. Puede observarse, también, que la respiración cambia cuando el sujeto varía de posición mientras duerme, y también que en el caso C, el movimiento del corazón fué estimulado inmediatamente de cambiar de posición.

En el caso C se emplea un timbre eléctrico para despertar al sujeto, haciéndolo sonar suavemente al principio, y después deja de tocarse para que el sujeto vuelva a dar la respiración y movimiento del corazón normales, y entonces se le hace sonar de nuevo hasta despertar completamente al sujeto.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por
PESCATORE DI PERLE

He aquí un telegrama publicado en *La Nación*, del 11:

SHANGHAI, 10 (N.)—Nuevas noticias llegadas del frente de batalla confirman la gravedad de la situación de Hankow, pues las tropas rebeldes chinas ya se han apoderado de Yo-Cheu y cortado la retirada del general Yan-Tse-Kiang. Los refugiados afluyen continuamente a...

Etcétera, etcétera.

Y digo etcétera, etcétera porque esta guerra de China no interesa absolutamente a nadie. Cierto es que las agencias telegráficas y los periódicos de algo tienen que vivir. Y para eso inventan mil cosas, desde los escándalos del rey Carol hasta las intimidades de la Migdal. Pero el periodista que inventó lo de la guerra de China es un hombre sin imaginación. A lo mejor, ni siquiera existe la China. ¿Alguno de ustedes la ha visto? Y luego todos esos camelos de Yo-Cheu, Hankow, Rang-Tsin-We... ¿A quién quieren cachar?

En el telegrama reproducido más arriba, por ejemplo, figura un general — el general Yan-Tse-Kiang — cuyo nombre me hace sospechar que todo es cuento. Es muy difícil que un militar, por chino que sea, se llame así. Es como si por aquí tuviéramos un coronel llamado Río de la Plata. Porque Yang-Tsé-Kiang, o Río Azul, es la más considerable corriente de agua dulce que tiene la China, y desemboca, precisamente, no muy lejos de Yo-Cheu.

Y así, señores, ¿qué seriedad es la de una guerra en la que no se sabe si un río gana una batalla o si un general es más o menos navegable?

La lectura de los diarios exige muchas precauciones. En cuanto el lector se distrae un poquito, ¡zas!, ya no entiende nada.

Aquí tenemos el caso del periódico montevideano *Imparcial*, del día 4, que para darse importancia publica una página dedicada a la ganadería y a la agricultura. El principal artículo nada tiene que ver, naturalmente, con la ganadería ni con la agricultura, sino con la medicina. Se titula *El árbol que cura la lepra*, se refiere al aceite de chamulgra, y termina con este párrafo:

En nuestro país, el cultivo del chamulgra — verdadero aliado de la humanidad — podría tentarse con éxito en el territorio de Formosa, en la Colonia Clorinda — límite con Bolivia — en el valle de Orán y en los lugares abrigados al norte de Misiones, cerca del Iguazú.

¡Cultivarían! ¡Cultivariola!... A primera vista cualquiera supone que el territorio de Formosa, la colonia Clorinda, el valle de Orán y todo lo demás pertenecen ahora al Uruguay. Y no: lo que pasa es que el colega da como suyo el artículo de un diario argentino, sin cuidarse de rectificar lo de "nuestro país". Así hacen muchos periódicos sudamericanos. En el Brasil, por ejemplo, nos traducen y publican todo lo de EL HOGAR, sin nombrarnos ni decirnos *muito obrigado*.

En cambio, en esta sección, siempre nombramos a nuestros colegas, aunque sólo les reproduzcamos un par de líneas, y aunque estas líneas no sean siempre, precisamente, las mejores.

Y ya que hablamos de EL HOGAR..., he aquí que en el número del viernes 13 el distinguido crítico nacional don Alejandro Castiñeiras se apunta con un artículo titulado *La biografía como género literario*. Y, claro, trae a Maurois al retortero. Y dice:

En Francia, Maurois adquiere celebridad escudriñando la vida de Disraeli, Shelley, Byron y Quesnay.

Vaya por las biografías de Disraeli, Shelley y Byron, aunque éste es género que no le gustaba gran cosa a Cervantes, que dice expresamente en su *Quijote*:

No te metas en dibu—,
ni en saber vidas aje—;
que en lo que no va ni vie—
pasar de largo es cordu—.

Pero *Bernard Quesnay* no es ningún personaje histórico, sino el título de una novela. Género éste que, como decía también el sublime manco, quien lo cultiva

para entretener donce—
escribe a tontas y a lo—.

Leyenda que al pie de una fotografía publica en su número del 28 de mayo la revista de esta capital *Mundo Argentino*:

He aquí una interesante instantánea del episodio que turbó un momento la majestad de la ceremonia oficial del tedéum. Una señora que, a los gritos de ¡DOCTOR YRIGOYEN, DOCTOR YRIGOYEN!..., quiso hacerle llegar una carta, y fué detenida inmediatamente por los empleados de policía. La señora, elegantemente vestida con un abrigo de pieles y cuello de astrakan, llora sin desconsuelo, mientras se la conduce presa.

A los ilustrados redactores del distinguido cole— también los trataría Cervantes de tontos y lo—, porque eso de llorar *sin desconsuelo* es ganas de llenar pape— para entretener donce—.

En la página de automovilismo de *La Nación*, del 10, publican esta sintética información:

LA MEJOR MANERA DE SACAR EL COCHE CUANDO ESTÁ ESTACIONADO

Cuando su coche está estacionado entre otros dos, la forma más fácil de salir es moverlo primero en dirección adonde haya más espacio, es decir, hacia adelante si hay más espacio entre su coche y el que está adelante, o hacia atrás si la situación es a la inversa.

Y nada más. Consejos como el anterior, se pueden dar muchos:

Si va por la calle Callao, no se lleve las paredes por delante. Más bien tome por Cangallo, y, si no le conviene, por Sarmiento.

Si no tiene dinero para costearse la nafta de un surtidor, no insista, y no se dedique a lavar cheques judiciales.

Si no sabe manejar un auto, no se empeñe en dirigir un ómnibus por Corrientes y Esmeralda a las seis de la tarde.

Etcétera, etcétera.

En *El Mundo*, del 14 de mayo, terminan con estas palabras un comentario:

Parodiando a Aristóteles, los yanquis podrían decir: "Somos amigos de la ley, pero más del whisky."

El colega se refiere, sin duda, al conocido latinajo *Amicus Plato, sed magis amica veritas*, que no es de Aristóteles, sino del mismo Platón. Sólo que donde dice *Platón* debe leerse *Sócrates*. Así fué registrada siempre la frase, y Rogerio Bacon, en su *Opus Majus*, la cita de esta manera: *Amicus Socrates, sed magis amica veritas*. Según parece, Cervantes, en su *Quijote*, reprodujo la sentencia, variando el nombre de Sócrates por el de Platón, quizá de puro distraído. Y así se ha repetido desde entonces. Pero, como se ve, a Aristóteles no le va nada en la partida.

NO sé si recordarán los lectores que, hace un par de números, en esta misma página tuve el honor de ocuparme de un joven poeta de Mercedes (San Luis), el cual, después de revelarnos que Coquita era su *ídola*, se dirigía a ella en términos bastante complicados ("imbue impertérritos deseos implícitos e impolutos"... etc.). Y al comentar este léxico yrigoyenesco, decía yo entre otras cosas: "Si yo fuera la *ídola* del enamorado puntano, si yo fuera Coquita, desconfiaría de este lenguaje difícil."

Pues bien, señores, confieso mi error. Coquita le ha contestado a su idólatra en la misma revista, y le dice, sin el más leve asomo de ironía:

Sus frases subyugan, Robinson... Tienen un dejo saturado de bucólicos pastorales que desmayan en la gran conjunción de fluideces aromáticos de perfumes egipciacos.

Pero hay un no sé qué doloroso que impresiona cuando Vd. quiere ser más elegíaco. ¡Oh! Lo adivino todo en lo más **obstruso** *de sus complejos sentimientos...*

¡Hay que fastidiarse, señores! Sale uno en defensa de Coquita... y resulta que Coquita y su enamorado son tal para cual. ¡Renunciemos a comprender los sentimientos ajenos, y ante casos tan curiosos e inextricables como éste, digamos con Anatole France: ¡Oh, y que daríamos por contemplar por un minuto nada más el universo a través del cerebro de un orangután o ver el mundo con el ojo facetado de la mosca!...

LEO en el periódico de Tandil *Nueva Era*, del 16, a propósito de una nueva industria:

Los cueros de sapos de las selvas brasileñas se pagan a razón de 80 centavos a un peso cada uno sin curtir.

El señor Bazán, espera que la moda de esta especie de zapatos, abandone pronto su gusto por el cuero de los batracios y se extinga así la encarnizada matanza de ese reptil.

Ni el reptil es un batracio
ni el batracio es un reptil.
Que se informen más despacio
los colegas del Tandil.

EL señor David King nos ha contado en *La Nación*, del 18 de mayo, y bajo el título *Caerán diez mil...*, un relato muy impresionante de la Legión Extranjera. Son páginas vividas, señores, y vividas por orden cronológico:

Septiembre 30. Hemos pasado la noche acondicionando las posiciones alemanas...

Septiembre 31. Seguimos cavando y limpiando los refugios...

Yo no sé cómo el autor no ha seguido: "Septiembre 32, Septiembre 33..."

Dirán ustedes que lo de *septiembre 31* es un eufemismo, que el señor David King ha querido referirse, sin duda, a Octubre 1°. Pues no, porque tras el septiembre 31 viene:

Octubre 1°. Relevo la noche anterior. Etc.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Manolín Castizo, de esta capital; Señora, sin indicación de lugar; Sagitario, de esta capital; Rifag de Montevideo, y Dragón, de Azul.

¡Ved lo que son las humanas contradicciones! Mientras por aquí acortamos a seis horas la jornada y exigimos el sábado inglés, en la Legión Extranjera se entretienen en añadirle días a los meses...

DE la crónica policial del diario platense *El Argentino*, del día 15:

Los muertos son Otto Frendenberg, alemán, casado, de 40 años, y Hans Spsihg, tercer oficial que dirigía los trabajos, también alemán, de 26 años, soltero.

Trasladados estos últimos a la asistencia pública, fueron puestos fuera de peligro mediante el procedimiento de respiración artificial y la aplicación de oxígeno.

Los cadáveres fueron trasladados a la morgue de la isla Demarchi, donde se le practicaron las autopsias.

¡Cómo adelantan las ciencias! Hoy, gracias a la respiración artificial y a la aplicación del oxígeno, lo ponen a uno en un santiamén fuera de peligro, y listo para la autopsia.

EN el *Correo* de *La Nación*, del 7, le contestan largo y tendido a una lectora a propósito de si se ha de escribir *Gibraltar* o *Jibraltar*. No voy a dar mi opinión en tan importante materia. Y no la doy por no insistir. Ya publiqué todos mis argumentos en los números de EL HOGAR correspondientes al 27 de abril de 1917, al 20 de noviembre de 1925 y al 27 de noviembre de 1925. Y ya no me quedan más argumentos.

Pero he aquí que el colega quiere apoyarse en un falso puntal. Dice:

...no ha habido ni hay razón ninguna para trocar la jota inicial en ge. Por lo demás, aquélla **y no otra** *es la ortografía oficializada por el Diccionario de la Academia Española.*

Con este apoyo, el colega se cae. Pues el Diccionario de la Academia admite la ge inicial y la jota inicial. Consúltese para el caso la tercera columna de la página 612.

En cuanto a mi opinión de que Gibraltar se ha de escribir así, me apoyo en el mismo Diccionario. Y me dan la razón Matías Calandrelli en sus célebres *Informaciones* y Martínez de la Vega en su obra *Curiosidades gramaticales*.

Y vaya, para final, una perlita gráfica. La revista *El Suplemento*, del 28 de mayo publica en sus páginas este dibujo:



con esta leyenda al pie:

Original caricatura de Su Majestad Católica, el rey de España, en que el dibujante ha hecho resaltar su labio leporino.

Y todos vosotros, que sois tan buenos pescadores de perlas como cazadores de liebres, sabéis que *leporino* se llama al labio *superior* del hombre cuando, por defecto congénito, está hendido en la forma que normalmente lo tiene la liebre.

Lo que el caricaturista ha exagerado un poquito en la boca del rey a ratos constitucional de España es el labio *inferior*, lo único notable que hasta ahora han tenido los Habsburgos.

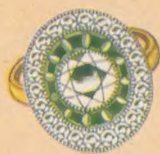
PERLAS EVAX



O 423 a $ 60.- Interesantes y originales aros con ganchos de oro 18 ktes., esmeraldas finamente facetadas y brillantitos EVAX.



E 405 a $ 65.- Hermosa esmeralda, perlitas y brillantitos EVAX en distinguido prendedor plaquette de última moda.



A 138 a $ 95.- Un armonioso conjunto presenta este anillo de oro 18 ktes., interpretado con brillantes EVAX y esmeraldas calibradas.

LAS ESMERALDAS...

han sido en todos los tiempos sinónimo de belleza. La dama ataviada con un aderezo en donde primen las esmeraldas, definirá en forma elocuente la fineza y distinción con que adorna su toilette.

Somos los únicos concesionarios de las Perlas EVAX.

B 127 a $ 80.- El "succés" de la moda. Triple collar de perlas EVAX, con broche de esmeraldas y brillantitos EVAX.



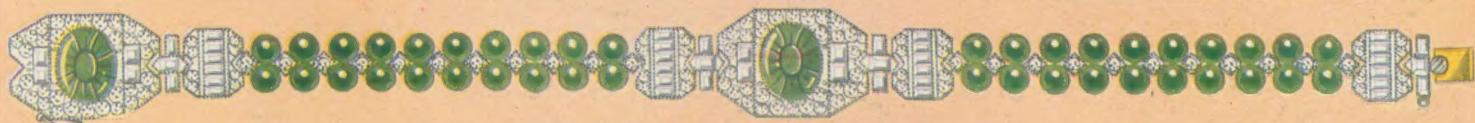
C 443 a $ 56.- Selecto modelo de aros con ganchos de oro 18 ktes. y preciosas rosetas con esmeraldas EVAX.



E 483 a $ 57.- Admirable prendedor de elegante diseño, con esmeraldas calibré y brillantitos EVAX.



A 387 a $ 52.- Suprema distinción presenta este anillo de oro 18 ktes., con espléndida esmeralda givré EVAX.



F 53 a $ 95.- Delicada y novedosa combinación de brillantes EVAX y Jade fino en pulsera de artística concepción.



Creaciones Montseny

CENTRAL
CORRIENTES 789

ANEXO
GALERIA GUEMES

SOLICITE CATALOGO, QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos